

La educación: el poder de Mogán



La educación: el poder de Mogán



Ayuntamiento
de Mogán





- © Textos: Juan Carlos Saavedra Guadalupe. 2023
- © Relatos: cada uno de sus autores
- © De la presente edición: Ayuntamiento de Mogán

Mogán - Gran Canaria

Cuidado de la edición:
Bilenio Publicaciones

Maquetación e impresión:
FashionMania

Primera edición: Diciembre de 2023
Depósito Legal: GC 592-2023

Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La educación: el poder de Mogán

Presentación

Onalia Bueno García
Alcaldesa del Ilustre
Ayuntamiento de Mogán



Mogán cuenta con una de las generaciones más preparadas de su historia. En la actualidad, los vecinos y vecinas del municipio disponemos de las mismas oportunidades para estudiar que el resto de ciudadanos de Gran Canaria.

El camino no ha sido fácil para llegar a este punto. Cada generación de nacidos en el municipio ha tenido que enfrentarse a múltiples obstáculos: la falta de centros de formación, la negativa de muchos educadores a impartir clases en Mogán o la lejanía de los lugares donde se podía acceder a formación superior, tanto universitaria como de capacitación profesional. A pesar de ello, gracias al compromiso vecinal y la implicación de la corporación municipal, se fueron, poco a poco, consiguiendo pequeños avances que, año tras año, fueron mejorando el nivel formativo de Mogán.

Ese trabajo conjunto hizo posible la creación de un nuevo centro educativo en Arguineguín que acabó con la masificación del CEIP Playa de Arguineguín, la apertura de un Instituto en el municipio y el establecimiento de Estudios Secundarios en el pueblo de Mogán y Motor Grande. A esos logros hay que sumar la reciente apertura de un centro de Educación Infantil en el municipio.

La historia de la educación en Mogán ha sido escrita por cientos de moganeros y moganeras que pudieron aprovechar las posibilidades educativas que se les ofrecía en cada momento.

En este libro se recoge solo una pequeña parte de esas historias, ya que sería imposible concentrar en una obra todas las experiencias vitales de aquellos vecinos y vecinas que, en la mayoría de los casos, con gran sacrificio, estudiaron y se formaron.

Desde el Ayuntamiento de Mogán les damos las gracias y animamos a los jóvenes actuales a seguir su ejemplo. Nos encontramos en una época de grandes cambios y retos que solo se pueden acometer con unos ciudadanos de Mogán preparados y formados. La fuerza de Mogán para afrontar su futuro, sin lugar a dudas, está en el nivel formativo que alcancen sus vecinos y vecinas.

Lograr materializar esa fuerza es un compromiso que nos compete a todos: a los educadores, a las familias, a las administraciones públicas, al movimiento social y a cada uno de los estudiantes.

Trabajando juntos y formándonos, podemos hacer de Mogán el pueblo que nos merecemos.

Introducción

Primeras Escuelas

Los inicios de la educación en Mogán se remontan a finales del siglo XIX, concretamente al año 1850. En ese año entró en funcionamiento la primera escuela pública del municipio, estando al frente de ella José Antonio Betancor, que, por aquel entonces, ocupaba el cargo de secretario de la corporación moganera.

Su elección como maestro se debió a que era uno de los pocos residentes en el municipio que sabía leer y escribir de forma fluida.

El primer examen del que hay constancia en la nueva escuela data del 24 de diciembre de 1853. Fue realizado por miembros del Ayuntamiento y de la Junta de Instrucción local. En él participaron los únicos 7 niños que por aquellas fechas cursaban estudios.

En cuanto al estado del centro formativo, la información mas antigua se refiere al año 1860, momento en que se encontraban escolarizados solo 16 alumnos: 15 varones y una mujer.

La apertura del centro escolar no impidió que en el año 1865, quince años después de su puesta en funcionamiento, los datos de analfabetismo en Mogán señalaran que, de los 719 habitantes del municipio, solo 26 sabían leer y escribir, mientras que 9 apenas leían.

Poco a poco, en las décadas siguientes, los diferentes pagos de Mogán se fueron dotando de pequeñas escuelas, lugares ligados en aquel momento a la actividad agrícola que actuaba como un polo de atracción de población. De esta forma, se van abriendo centros formativos, muchos de ellos en precario, en la Playa de Mogán (año 1910), el Barranco de Veneguera (Postreragua, Tabaibales, Casas de Veneguera), Tauro, Puerto Rico, Barranquillo Andrés, Los Peñones y Playa de Arguineguín.

Esas nuevas escuelas públicas empiezan a generar documentación sobre su funcionamiento que consta en los archivos municipales, como es el caso de uno de los primeros nombramientos de profesores, el de Mercedes Espinosa Ramírez–Caballero el 30 de marzo de 1920 para la escuela de Veneguera. Uno de los primeros censos escolares data del año 1921 y ya se menciona en él la existencia de una escuela mixta en el Pueblo de Mogán, una de niñas y otra de niños en la Playa de Mogán y una mixta en Casas de Veneguera. En total se atendía la educación de 157 niños y 149 niñas.

Ante el aumento poblacional en las zonas agrícolas, el ayuntamiento se vio obligado a solicitar, el 22 de noviembre de 1932, la apertura de cinco nuevas escuelas, concretamente en

la Playa de Arguineguín, en la Playa de Tauro, en Peñones, en Barranquillo Andrés y Postreragua de Veneguera.

A esos colegios se une, a mitad de la década de los 50 del siglo XX, la Escuela Unitaria de Veneguera, que aún sigue en funcionamiento.

En esos años el Barranco de Veneguera contaba con una gran población que vivía de la gran producción agrícola de la zona.

Por ello fue necesario ampliar la oferta escolar, lo que motivó que en el año 1958 se aprobara la construcción de dos escuelas mixtas, con sus casas adjuntas para los profesores, en los Barrios de Tabaibales y Playa de Veneguera. La construcción se realizará en terrenos cedidos por la Comunidad de Veneguera.

Por su parte, la escuela unitaria del Pueblo de Mogán se encontraba en la calle General Franco y se mantuvo abierta hasta 1979.

Colegios Nacionales

Esta distribución en escuelas unitarias cambiaría en el año 1970, en el que entra en vigor la Enseñanza General Básica o EGB. Con ella se crean los llamados Colegios Nacionales, que en Mogán supondrá la instauración de nuevos centros, sujetos a la nueva legislación educativa. Se abrieron colegios en el Pueblo de Mogán, la Playa de Arguineguín, en Puerto Rico, en la Playa de Mogán, en Barranquillo Andrés y en Veneguera.

Estos Colegios Nacionales convivieron con las antiguas Escuelas Unitarias del municipio, donde se continuaba impartiendo los primeros años de formación, pero estas, según se iba sustituyendo la actividad agrícola por el turismo, fueron cerrando sus puertas, al ir despoblándose sus zonas limítrofes.

Un ejemplo de esa convivencia la encontramos en el Pueblo de Mogán. Allí a la vez que se impartían clases en la Escuela Unitaria ubicada en la calle General Franco, se inició en 1975 la construcción de un centro de EGB, que poco a poco fue aumentando el número de aulas disponibles. Ambos centros impartieron de forma conjunta su formación hasta el año 1995, momento en que toda la educación obligatoria del pueblo se concentra en la actual edificación.

En la actualidad, de las escuelas que conformaron la descentralización educativa de Mogán, solo queda en activo la Escuela Rural de Veneguera, llamada actualmente CEIP Casas de Veneguera.

Mientras esto ocurría, muchos habitantes del municipio iban abandonando sus estudios para incorporarse al mercado laboral en el sector turístico, que ofrecía, en un principio, buenos sueldos a personas sin cualificación.

La población, que antes residía alrededor de esas pequeñas escuelas, se fue concentrando en la Playa de Mogán, Puerto Rico y Arguineguín, por lo que se hizo necesario aumentar la oferta educativa de los centros ubicados en dichos lugares. En el caso de Arguineguín, incluso, este aumento de población llevó a la creación, en el año 1988, de un nuevo centro de formación que sigue en funcionamiento, el CEIP Artemi Semidán.

Hasta los años 70, con la instauración de la EGB, tras la finalización de los estudios básicos o primarios, la única opción que tenían los moganeros, normalmente de clase media, para acceder a estudios superiores pasaba por ser seleccionado por la iglesia para estudiar en el Seminario en Las Palmas de Gran Canaria. Eso implicaba tener que trasladarse, a edades muy tempranas, a Las Palmas de Gran Canaria durante todo el curso escolar, regresando a Mogán solo en verano y vacaciones de Navidad.

Esa posibilidad estaba solo a disposición de los varones, ya que las mujeres quedaban excluidas por el funcionamiento interno de los Seminarios, tendentes a despertar la vocación del sacerdocio en sus estudiantes.

En el periodo comprendido entre el año 1974 y 1976 hubo muchos problemas para que los profesores canarios decidieran dar clases en Mogán, debido a la lejanía de la capital y las malas comunicaciones por carretera. Eso propició que el Ministerio de Educación y Ciencia tuviera que hacer un llamamiento, en el norte de España, solicitando docentes dispuestos a trasladarse al sur de Gran Canaria a ejercer su profesión.

Mientras se intentaban cubrir las plazas de educadores en Mogán por personas tituladas, hubo que recurrir a la figura del “habilitado”, personas sin formación docente pero que eran expertos en alguna materia de interés para el alumnado o simplemente con una cultura general por encima de la media, para que impartieran clases.

Tal era el estado de la educación en ese momento, que la congregación religiosa de las Hermanas de la Caridad selecciona-

ron la Playa de Mogán para instalarse, al considerar el lugar como uno de los mas atrasados en educación de toda Canarias. Llegaron el 31 de agosto de 1974 y se encontraron con una pequeña escuela en pésimas condiciones.

Estudios secundarios en La Aldea o Santa María de Guía

Las primeras opciones, para poder estudiar más allá de los estudios básicos que se presentaron a los habitantes de Mogán, pasaban por tener que salir del municipio para residir en un internado, bien en el municipio de La Aldea o bien en Santa María de Guía. Ese cambio de residencia forzada se realizaba a muy temprana edad, sobre los 12 años, con lo que ello significaba en el desarrollo de niños y niñas que, prácticamente, no habían llegado a la adolescencia.

Una vez más las mujeres se vieron perjudicadas, ya que era más complicado que los padres permitieran a sus hijas residir lejos del entorno familiar, por la consideración social que se tenía en esos momentos hacia la condición femenina.

Las posibilidades de las materias a estudiar eran también muy limitadas. La oferta disponible se centraba en Estudios Administrativos o en escasas ramas de la Formación Profesional, como la de Electricidad.

En el recuerdo de esa generación aún perviven largas horas de desplazamiento durante los fines de semana, en guagua o coches particulares, que se iniciaban, en muchos casos, a altas horas de la madrugada.

La Universidad Laboral en Las Palmas de Gran Canaria

A finales de la década de los 70 del siglo pasado se abrió una nueva posibilidad de acceder a estudios de bachillerato, necesarios para poder acceder a la universidad. Se trató de la Universidad Laboral en Las Palmas de Gran Canaria (actual IES Felo Monzón), la cual, gracias al servicio de becas con que contaba, posibilitó que, cada vez más estudiantes de Mogán, pudieran acceder a la educación secundaria realizando sus estudios en calidad de internos en su residencia. En este caso, el avance social hizo que muchas más mujeres pudieran incorporarse a los estudios de secundaria y bachillerato.

El primer instituto de Mogán

En 1987, por fin, se abrió la posibilidad de hacer el Bachillerato en Arguineguín, ya que, hasta ese momento, el lugar más cercano para realizar esos estudios era Maspalomas, cuando la conexión vial entre Mogán y San Bartolomé se hacía por la carretera antigua, que obligaba a recorrer toda la costa moganera con paradas en Playa de Mogán, Tauro, Puerto Rico, etc..

La implantación del Instituto de Arguineguín fue un logro en el que participó todo el pueblo de Mogán. Los profesores del colegio Playa de Arguineguín cedieron tres aulas para que se impartieran las clases de bachillerato, dependiendo administrativamente, en un principio, del instituto de Maspalomas (hoy IES Támara). En este año, el claustro estaba formado por 5 profesores y profesoras.

Con el apoyo de los vecinos y la complicidad de la corporación de ese momento, se logró, que desde esas aulas iniciales se pasara a un nuevo centro polivalente construido al lado de la Plaza Pérez Galdós, hoy usado por otras dependencias municipales. En ese nuevo enclave se impartían clases a dos grupos de 1º de BUP, dos grupos de 2º de BUP y un grupo de 3º. El claustro creció para dar servicio a estos grupos y pasó a estar formado por 12 docentes.

No sería hasta el año 1995 cuando el Instituto de Arguineguín se crea como centro de formación independiente, lo que supondría un salto exponencial en el número de moganeros y moganeras que pueden acceder a una educación que abría la posibilidad de un futuro acceso a la universidad. En este momento contaba con 270 alumnos inscritos y la plantilla del profesorado estaba compuesta por un total de 18 miembros.

Para facilitar el desplazamiento de los vecinos de Mogán, no residentes en Arguineguín, al nuevo instituto, las familias se organizaron para contratar un transporte privado que acercara a sus hijos a su lugar de estudio. Ese apoyo también se prestó a los estudiantes, que por diversas razones, siguieron asistiendo a institutos en Maspalomas.

Muy pronto la capacidad del Instituto de Arguineguín se vio desbordada ante la gran cantidad de vecinos y vecinas que deseaban cursar estudios secundarios. Por esa razón, de nuevo la sociedad civil moganera se volvió a movilizar, consiguiendo que se impartiera educación secundaria en el colegio del Pueblo de Mogán y en el de Motor Grande. De esta forma nació el actual CEO Mogán en el año 1995 y el CEO Motor Grande en el año 2013.

Tras terminar la educación secundaria se abre en los estudiantes varias posibilidades futuras: la realización de estudios orientados a la formación profesional, o la realización del bachillerato con posibilidad de acceso a la universidad. La segunda opción, la de hacer carrera universitaria, se centraba, como lugar más cercano, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La lejanía de la capital y el estado de las carreteras a finales del siglo XX, obligaba a los moganeros a tener que instalar su residencia en la ciudad, con lo que eso conllevaba de sobrecoste económico para las familias.

En cuanto a los estudios profesionales, los lugares más cercanos donde se impartían estaban en Telde y Aguimes, por lo que los desplazamientos diarios en guagua suponían tiempo y dinero extra para el alumnado.

Afortunadamente, en las ultimas décadas del pasado siglo, moganeros y moganeras realizaron estudios en universidades de otros lugares, gracias a las becas que ofrecía el Ministerio de Educación, el ayuntamiento de Mogán y al sacrificio económico de sus familias.

La nueva carretera y la actualidad

La apertura de la nueva carretera en el año 2013, que reducía considerablemente el tiempo en llegar a Mogán, marcó un hito importante, ya que acercó a los residentes en el municipio la posibilidad de estudiar en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sin tener que residir cerca de los centros universitarios.

Junto a esa facilidad de transporte se fueron estableciendo en Mogán nuevas ramas de estudio, tanto en materia de Formación Profesional como una Escuela para Adultos, en la que pueden acceder a estudios aquellos moganeros que no pudieron hacerlo en su momento.

Al auge de la Formación Profesional del municipio también contribuyó a aumentar la percepción que la sociedad tenía de este tipo de estudios, ya que, en la actualidad, capacitan para ejercer muchas profesiones de gran demanda en el mercado laboral.

Una vez que ya Mogán dispuso de numerosas opciones y posibilidades de estudio para sus vecinos y vecinas, comenzaron a articularse, desde el ayuntamiento y su Concejalía de Educación, varios proyectos de apoyo al alumnado para lograr la disminución en las altas tasas de abandono escolar que se sufrían y devolver al sistema educativo a esos escolares.

Una de las últimas infraestructuras construidas, que abrió sus puertas en 2021, fue la Escuela de Educación Infantil María Jesús Ramírez “Ositos” en Arguineguín que consta de dos edificios. Uno acoge a los niños y niñas de hasta 3 años bajo la gestión del Ayuntamiento de Mogán, y el otro, anexo y de características similares, que la administración local cedió a la Consejería de Educación para acoger el ciclo de 3 a 6 años que hasta ese momento se impartía en el CEIP Playa de Arguineguín.

En estos momentos, en el año 2023, el municipio de Mogán cuenta con los siguientes centros públicos de formación, dando servicio a alumnado de todas las edades:

- CEIP Casas de Veneguera
- CEO Mogán
- CEIP Playa de Mogán
- CEO Motor Grande
- CEIP Playa de Arguineguín
- CEIP Artemi Semidán
- CEPA Mogán
- IES Arguineguín
- Escuela infantil de Mogán
- EEI María Jesús Ramírez “Ositos”

Vivencias Personales

Desde el establecimiento del primer centro educativo en Mogán hasta la actualidad han pasado ya más de 150 años.

El devenir de la educación en Mogán está construido por cientos de historias personales que, en cada periodo, supieron vencer las dificultades que suponía vivir en un municipio aislado del resto de la isla. Para superar esa desventaja, contaron con el apoyo inestimable de sus familias, dispuestas al sacrificio económico para lograr que sus hijos e hijas pudieran acceder a los estudios que ellos no pudieron tener.

Hoy, estas personas forman uno de los grandes valores de Mogán de cara a su futuro; vecinos y vecinas formados y preparados para afrontar de forma conjunta los retos del siglo XXI.

Es imposible recoger en un libro la experiencia vital de toda la comunidad en su relación con la formación.

Los ejemplos de vida que a continuación se narran, son solo una parte ínfima de aquellos moganeros y moganeras que han decidido formarse y, en la medida de lo posible, devolver a su pueblo, el cariño, apoyo y bienestar que han recibido de este.



Pedro Betancor León

Año de nacimiento: 1946
Medicina

Los teléfonos solo se usaban para casos de emergencia. Lo que hacíamos nosotros para hablar con nuestras familias era escribir cartas.

Me llamo Pedro Betancor. Nací en 1946 y soy de Playa de Mogán.

Mis primeros estudios los cursé en la Escuela Unitaria Masculina de la Playa de Mogán, que estaba a menos de 200 metros de mi casa. Creo que empecé con 4 años y mi maestro se llamaba D. José Quesada.

A los 10 años hice el examen de ingreso en el Instituto Laboral de Guía y me trasladé allí a estudiar el bachillerato. Fuimos tres chicos y nos alojaron en el Hogar del Frente de Juventudes. Allí nos cedieron una sala en la que colocaron unas literas. Allí no teníamos a nadie y, durante los dos primeros años, tampoco tuvimos tutor o alguien que se responsabilizara de nosotros. Nos teníamos que encargar de hacer la cama; de preparar la ropa; de llevar la ropa a casa de Consuelito, que era quien la lavaba y luego hizo de cocinera en el comedor; de levantarnos a la hora para ir a clase..., y para ir al instituto teníamos que recorrer más de un kilómetro caminando.

Estando en tercero se abrió el comedor. Durante el primer año comíamos en el Bar Talavera, que estaba a medio camino entre el instituto y el hogar y ya el segundo año se abrió, pero solo para nosotros, excepto los fines de semana. En esa época la cocinera que teníamos era de la Atalaya de Guía, vivía en una cueva de la montaña y, para no venir a cocinar solo para nosotros, porque éramos muy pocos, íbamos caminando a su casa cueva y comíamos allí con su familia.

Económicamente podíamos pedir beca, pero para que nos la concedieran teníamos que sacar más de un notable de media.

Solo bajábamos a Mogán en vacaciones de verano, Navidad y Semana Santa.

El bachillerato laboral se hacía en 5 años, y luego había que hacer 6º y 7º. Yo me trasladé a Telde para hacer estos dos últimos cursos. Allí mi padre consiguió una casa y nos fuimos a vivir mis dos hermanos más pequeños (Paco y Ana) y yo, tutelados por otra hermana (Pepa) que aún no tenía 18 años. El empeño de mi padre era que estudiáramos, así que cuando terminé el bachillerato me fui a estudiar Medicina.

En aquella época, en Canarias, no se podía estudiar Medicina. El sitio más cercano y más barato para cursar la carrera era Cádiz. Allí estábamos el 70% de canarios que queríamos ser médicos.

Los teléfonos solo se usaban para casos de emergencia. Eran de manivela y contactabas con la centralita. Creo que nunca utilicé el teléfono para llamar a mi casa. Lo que hacíamos nosotros para hablar con nuestras familias era escribir cartas.

Cuando volvíamos a Gran Canaria, que estando en Cádiz era solo en Navidad y verano, lo hacíamos en barco, dado que habían pocos vuelos, eran muy caros y además el vuelo solo salía de Madrid y con escalas en Sevilla, Casablanca, Lanzarote y Gran Canaria. El trayecto en barco nos llevaba entre tres y cinco días y como viajábamos en tercera no disponíamos de camarote, sino que dormíamos en salas grandes con literas separadas por cortinas.

Para ir a Mogán, aprovechábamos el camión del pescado, o el de la fruta... Incluso en varias ocasiones nos llevaron o nos fueron a buscar a La Aldea o a Agaete en las falúas, habitualmente José Déniz, y su hijo Manuel -Matrero-, recientemente fallecido, en la falúa Mogán.

Los veranos ayudaba en la factoría destripando bonitos, echándole sal a las tripas, moliendo hielo en una trituradora manual y poniendo hielo en la barriga de los bonitos...

En los últimos años de carrera, además de dar clases particulares, hice algunas jornadas de estibador en el puerto de Cádiz.

Nada más terminar los estudios me ofrecieron una plaza en el Hospital Clínico de Moreno de Mora, que era el hospital de la facultad de medicina de Cádiz, y estuve trabajando en la clínica y dando clases como profesor ayudante. Al año sentí que aquello se me quedaba pequeño y me fui a Madrid.

En el año 1976, siendo muy joven, ya era jefe de sección en el Hospital, y la única categoría superior que me quedaba era jefe de servicios.

Antes no se podían hacer traslados entre provincias, sino que había que pasar una oposición si querías moverte. También se podía ser profesor de universidad. Yo opté por esto último. Me presenté a oposiciones y conseguí ser profesor del Cuerpo General de Adjuntos, que posteriormente se denominó Profesor Titular.

Paralelamente salió una convocatoria para una plaza de profesor de Patología en el Colegio Universitario de Las Palmas de GC y la gané, por lo que volví a Canarias, renunciando a la plaza que tenía en Barcelona.

Posteriormente, obtuve por oposición Nacional la plaza de Catedrático en 1983, en la Facultad de Medicina de Oviedo, donde estuve viviendo varios meses en un Colegio Mayor (re-

sidencia de estudiantes) hasta que pude obtener de nuevo el traslado a Gran Canaria, que era donde había establecido mi casa, mi familia. Posteriormente tuve dos ofertas para trasladarme a Madrid, como catedrático de la Universidad Complutense, renunciando a ambas para continuar en mi tierra.

En 2012, tras 32 años de docencia universitaria con la actividad asistencial vinculada, primero en el Hospital Universitario Insular y posteriormente en el Hospital Universitario Dr. Negrín, me jubilé para pasar a cargo directivo y desempeño asistencial en Hospitales San Roque de Las Palmas de GC y Maspalomas, hasta hace unos meses. En la actualidad mantengo actividad asistencial ambulatoria en Hospital San Roque de Las Palmas de GC y soy asesor del Presidente y Directivos del grupo Hospitales San Roque.



José Hernández Moreno

Año de nacimiento: 1948
Licenciado en Ciencias de la Educación

*Con 13 años pasé de vivir en la
protección de toda mi familia, incluso
de mi abuela, a tener que resolverme
solo para todo.*

Me llamo José Hernández Moreno. Nací en 1948 y soy de Playa de Mogán.

Mis primeros estudios los realicé en el Pueblo de Mogán y el bachillerato lo cursé en Guía, a donde me fui interno con 13 años. Allí había un hogar solo para chicos y venían de todos los pueblos de Gran Canaria: de Mogán, de La Aldea, de Moya... e incluso de Las Palmas de GC. Éramos unos treinta o treinta y pico muchachos. Era un internado en el sentido de que vivíamos y dormíamos allí, teníamos nuestras horas de comida y las horas de estudio, pero teníamos libertad de movimiento.

En mi casa éramos seis hermanos y yo soy el más pequeño de todos. Vivía en una familia matriarcal porque mi padre murió cuando yo tenía un año y todos mis hermanos mayores me protegían. Ninguno pudo estudiar y toda mi familia se sintió feliz porque yo pudiera hacerlo. Yo pasé de vivir en la protección de toda mi familia, incluso de mi abuela, a tener que resolverme solo para todo. Aunque cuando llegué a la residencia, también estaban allí Pedro Betancor, que era de Mogán, su hermano Paco, que era de mi edad, también Carlos que después fue Policía Nacional y Pedro Afonso, que posteriormente trabajó en el Ayuntamiento.

Estuve 7 años estudiando en Guía. En Navidades y en verano bajaba a Mogán, pero en Semana Santa no siempre podía. En esa época, para ir de Mogán a Guía, no había carretera por La Aldea, había que ir por Las Palmas de GC en el coche de hora, los coches amarillos, y salíamos a las 4 de la mañana de Mogán y llegábamos entre las 11 y las 12 del día a Guía. Tardábamos unas 7 horas porque teníamos que parar en Las Palmas de GC y esperar para coger después *un pirata* para ir

hasta Guía. Era una odisea, y en Semana Santa algunas veces volvíamos a Mogán y otras veces no, nos quedábamos allí, y vivíamos en Guía prácticamente la mayor parte del año.

Después fui varias veces a la península a hacer campamentos y actividades y al terminar me fui a estudiar Educación Física a Madrid, y simultáneamente hice Magisterio en la Escuela de Magisterio de Las Palmas de GC, compaginando las dos cosas.

El INEF de Madrid tenía una residencia de estudiantes y vivía allí. Aunque era más mayor, me resultó más duro irme a Madrid que a Guía, porque en Guía tenía más facilidades para volver a casa. Ir de Madrid a Canarias era complicado. A veces volvía por Navidad y a veces ni eso. Era el Madrid de finales del franquismo y para mí era un mundo diferente. La Facultad de Educación Física estaba frente a la de Bellas Artes, y un poco más arriba estaba la de Ingeniería, y nos juntábamos alumnos de distintas carreras y había una ebullición política increíble. Eran los inicios del cambio de régimen, y aquello fue una experiencia de vida y de enriquecimiento intelectual y social impresionante. Por una parte, empecé a ver que algunas de las creencias religiosas no eran tales sino que eran lo que me habían inculcado, pero que no tenían el fundamento que yo pensaba; las ideas políticas de la dictadura tampoco encajaba con lo que era la democracia y la dignidad humana; los derechos sociales...

También en Madrid se daban otras cuestiones de tipo emocional, y es que yo necesitaba ver el mar. Los que hemos nacido en la isla y, como es mi caso, en la Playa de Mogán, que no estoy seguro si aprendí antes a nadar o a caminar, el mar era una fuente de vida increíble. En Madrid no veía el mar y

me entraba angustia. Me iba a la Casa de Campo a mirar. Y después aquellas aglomeraciones cuando te montabas en el metro y todo el mundo empujaba. Yo me decía “qué necesidad”. Aquello era durísimo para mí. Veía una cola y decía “y esta cola aquí, ¿qué es, para ir al cine?”, y toda la gente con prisas y muchas cosas diferentes. Pero también esa experiencia me enriqueció mucho.

Cuando terminé la carrera en Madrid me fui a la mili y luego me fui a vivir a Barcelona. Allí estuve 14 años y fue cuando estudié la Licenciatura de Ciencias de la Educación e hice el Doctorado en Ciencias de la Educación. Al finalizar estuve viviendo varios años allí. También en esa época empecé a dar clases en la Facultad de Educación Física en Barcelona. En 1987, la Universidad de Las Palmas de GC me pidió que volviera a Canarias para dirigir y liderar la creación de la Facultad de Educación Física de la Universidad de Las Palmas de GC y volví a Canarias y ya me he quedado aquí hasta la actualidad.

Yo era un alumno con cierta facilidad para adquirir los conocimientos y mis notas me permitieron estudiar en Madrid con beca. En Barcelona ya tenía una carrera y trabajaba como profesor de Educación Física y eso me resolvió el problema económico. Es cierto que también tuve una beca doctoral que me concedió el Consejo Superior de Deportes, y después, ya residiendo en Gran Canaria, tuve otra beca que me concedió el Ministerio de Educación para ir a hacer una estancia en La Sorbona, en París. Estuve un año entre La Sorbona y la Universidad Nacional de Cuyo, en Argentina, haciendo unas investigaciones.



José Luis Fernández Umpiérrez

Año de nacimiento: 1954
Diplomado en Magisterio

*La mayor parte de los moganeros
estudiábamos en Guía. Había solo
tres opciones para ir al instituto:
Las Palmas de GC, Telde o Guía.*

Me llamo José Luis Fernández Umpiérrez, nací en 1954. Mi padre era guardia civil y cuando yo tenía diez años lo destinaron al Pueblo de Mogán.

En aquella época no había carretera, sino una pista de tierra. Creo que tardamos unas 4 horas en llegar, pero nos gustó tanto que al final nos quedamos aquí. Incluso mi padre, cuando se jubiló, se quedó en Mogán pueblo a vivir.

Cuando llegamos a Mogán, en 1964, solo había dos escuelas de primaria, una de chicos y otra de chicas, y estaban en la plaza. La de los niños estaba en el antiguo bar Siroco, era la escuelita de don Nicolás Quesada; y la de las niñas estaba en la zona de La Recova y la llevaba doña Flora Alemán, esposa de don Nicolás.

Eran escuelas unitarias en las que coincidían niños que no sabían ni leer con niños que incluso multiplicaban. Éramos entre 35 a 40 alumnos. Allí estábamos de 9:00 a 12:00 y de 14:00 a 16:00.

Se construyeron entonces los grupos escolares, porque no existía ni la EGB, y don Nicolás nos dio a elegir entre quedarnos con él o ir a los grupos. Los más grandes nos fuimos a los grupos, por aquello de la novedad (edificio nuevo, profesor nuevo...).

Allí me prepararon para ingresar en el bachillerato, en Las Palmas de Gran Canaria.

Durante el primer año de bachiller me quedé en la capital, en casa de un familiar, y después me fui a Guía. La mayor parte

de los moganeros estudiábamos en Guía. Había tres opciones a la hora de ir al instituto: Las Palmas de GC, Telde o Guía. La ventaja de estudiar en Guía era que había una residencia donde podíamos quedarnos, aunque era solo de chicos, las chicas no podían ir. Yo iba a la residencia en septiembre y volvía en Navidad, en Semana Santa y en verano, porque bajar los fines de semana a Mogán se hacía impensable ya que no existía la autopista sino una carretera de tierra.

Tenía entonces 11 o 12 años y, aunque es cierto que conocía a los moganeros con los que estaba, también es verdad que con esa edad daba mucha nostalgia el no poder estar con tus hermanos, con tus padres... Con el tiempo se hizo más llevadero y llegué incluso a estar en algún equipo de fútbol, de balonmano...

Después, al entrar en la adolescencia, empezaron los bailes, el cine... que eran cosas que en Mogán no teníamos. Hay que tener en cuenta que en aquella época no había ni luz en Mogán. Había unos motores que se encendían a las siete de la tarde y se apagaban a las doce. No había siquiera canchas deportivas, ni campos de fútbol... Todo eso hacía más llevadera la vida en Guía.

Los sábados, los padres nos enviaban en *el coche de hora* (AICASA) la ropa y el dinero para la semana, y los domingos nos dedicábamos al deporte.

Cuando terminé me matriculé en la Escuela de Magisterio, en Las Palmas de GC, y me alojé en casa de mi hermana.

A Mogán bajaba más que cuando estaba en Guía, pero tampoco con mucha frecuencia. Ya estaba en funcionamiento la

nueva carretera que unía Arguineguín y Mogán, pero el trayecto seguía siendo muy largo porque la guagua entraba a todos los pueblos (Maspalomas, Vecindario, Juan Grande, Carrizal...) y podía tardar entre dos y tres horas en llegar. Además, bajar a Mogán suponía un coste importante, así que permanecí bastante tiempo en la capital.

En junio de 1977, al terminar mis estudios, empecé a trabajar como maestro corrector de Radio ECCA en Mogán. Posteriormente, trabajé 8 años en la enseñanza pública en diferentes lugares: Las Palmas de GC, Carrizal, Castillo del Romeral, Playa de Arguineguín, Sardina... Durante ese periodo aprobé las oposiciones y me destinaron a Tenerife, donde estuve dos años. Desde ahí empecé de nuevo a trabajar en Radio ECCA, en Las Palmas de GC, esta vez como profesor, hasta que me jubilé en diciembre de 2018.

Aunque en ese entonces me establecí en la capital, siempre hemos mantenido contacto con Mogán, ya que mi mujer también es moganera y nuestras respectivas familias residen allí.

Si me pongo a pensar en cómo eran las cosas cuando yo estudié y en cómo son hoy diría, sin duda, que hoy en día todo ha cambiado. Hay más facilidades en todos los sentidos, desde poder estudiar online, hasta las mejoras en cuestiones de desplazamiento. Cualquier joven moganero que quiera estudiar podría incluso vivir en Mogán e ir y venir cada día a Las Palmas de GC, ya que en 45 minutos estás allí. Lo que ocurre es que muchos se dejan llevar por el dinero fácil que se puede ganar en el sector turístico, lo cual ocurría también cuando yo estudiaba.

También es cierto, que en aquella época muchos padres les decían a sus hijos, con 14 años, que tenían que ponerse a trabajar porque hacía falta el dinero en la casa. Muchas veces acababan como aparceros, trabajando el tomate, por ejemplo. Y cuando venía la zafra iban de un lado a otro hasta que acababa la temporada.

Afortunadamente, yo conté con el apoyo de mis padres, que lo tenían bastante claro: primero estudiar, que ya habrá tiempo de trabajar. También conté con alguna beca, que es una ayuda económica que se agradece bastante.



Reinaldo Santana Ruíz

Año de nacimiento: 1954

Diplomado en Magisterio y Pedagogía Terapéutica

*Los curas venían y reclutaban chicos.
Yo me fui con los Padres Paúles,
en Las Rehoyas, y gracias a eso
pude empezar a estudiar antes el
bachillerato.*

Me llamo Reinaldo Santana Ruíz y nací en 1954 en Agüimes, aunque me crié y vivo en Poblado CESA, en Arguineguín.

Mis estudios primarios los hice en El Pajar, donde mi padre alquiló una casa. Estuve allí hasta que se creó la escuela de Poblado CESA. En esa escuela estuve hasta los 10 años.

Mis padres siempre quisieron que estudiara, o que al menos tuviera los estudios básicos. Eso fue antes de que existiera la EGB. En ese entonces se estudiaba “La Enciclopedia”. Había 1ª Enciclopedia, 2ª Enciclopedia y 3ª Enciclopedia. Si al acabar la 3ª no tenías 14 años, repetías una y otra vez, hasta que cumplieras los 14 y te pudieras ir de la escuela o a trabajar. La otra opción era irse al seminario. Los curas venían y reclutaban chicos. Yo me fui con los Padres Paúles, en Las Rehoyas, y gracias a eso pude empezar a estudiar antes el bachillerato. Estaba allí desde septiembre hasta junio del año siguiente. No iba a casa ni en navidades por la complejidad del transporte. Yo ya lo había asumido y además quería estudiar, por lo que no me supuso ningún trauma. Me salí de los Padres Paúles en 3º de bachillerato, con 13 o 14 años. El objetivo del seminario era, obviamente, hacernos sacerdotes o curas, y eso no era lo que yo quería.

En esa época, estaba claro que las oportunidades para estudiar las tenían los chicos. Las chicas no podían ir allí y tenían como únicas salidas limpiar apartamentos, trabajar en los tomateros o las plataneras y casarse.

Una vez fuera teníamos un profesor particular que nos ayudaba a preparar los exámenes de cada año del bachillerato. Íbamos al instituto Pérez Galdós, en Las Palmas de GC, nos examinábamos por libre y así íbamos superando cursos. Ir

a estudiar a Las Palmas era imposible en todos los sentidos: lejanía, malas comunicaciones... Una guagua tardaba unas 3 horas en llegar a la capital. Hacía una parada en El Doctoral, en un bar, para ir al baño, tomar un café o descansar, sobre todo, los pasajeros que estaban mareados. Ahora todo es mucho más fácil.

Después solicité beca y me la dieron en la Universidad Laboral de La Laguna, que tenía una residencia donde me alojé. Allí estudié COU y primero de Magisterio. Después regresé a Gran Canaria y terminé mis estudios.

Mientras estuve estudiando en La Laguna, venía a Gran Canaria en Navidad, Semana Santa y verano. Venía siempre en barco. Primero estaban los que llamaban “los mariquillas”, que tardaban 12 horas en llegar. Luego estaban “los ciudades”, que tardaban 8 horas, y después llegaron los ferrys, que tardaban 4 horas. Viajar en avión era impensable. Los billetes costaban 300 pesetas (50 €), que era la mitad del sueldo de cualquier obrero.

Mientras estudié en Las Palmas de GC me quedé en un piso que alquilamos entre varios amigos de Mogán. Yo daba clases particulares para sacarme algún dinero.

Al acabar los estudios me tuve que ir 14 meses a la mili.

Al regresar me dijeron que hacía falta un maestro en el Colegio de Educación Especial “Enrique Jorge” de El Tablero. Me presenté y me seleccionaron. Estuve 4 años impartiendo docencia en ese colegio.

Cuando estudiaba 2º de Magisterio, yo me había propuesto a mí mismo que quería trabajar en Arguineguín porque allí

nadie estudiaba y el nivel cultural era muy bajo. A lo más que se aspiraba era a ir a la escuela, así que me propuse que una forma de subir el nivel cultural del pueblo era trabajar aquí, que era lo único que podía aportar.

Me presenté a unas oposiciones y conseguí plaza en educación especial, pero solo se impartía en Mogán pueblo, en Castillo del Romeral y en Las Palmas de GC. No elegí la capital porque estaba muy lejos. El Castillo del Romeral estaba mejor comunicado, pero opté por Mogán, donde estuve otros 4 años.

Después concursé por educación especial y por EGB, y conseguí las dos plazas en Arguineguín. Renuncié a educación especial y me quedé con EGB, en el colegio Playa de Arguineguín, dónde estuve como docente 5 años, impartiendo Matemáticas y Ciencias Naturales en la segunda etapa de EGB.

También fui, durante unos años, concejal de educación, tiempo durante el cual el ayuntamiento de Mogán cedió 13.000 metros de terreno para construir el instituto de Arguineguín.

Después volví a la docencia y me pasé al instituto en 1996, y allí impartí clases de matemáticas en el primer ciclo de la ESO durante 18 años, hasta mi jubilación.

Hoy en día me siento muy orgulloso cuando escucho a algún padre o madre decir “mi hijo, el médico”, o “mi hijo, el arquitecto”... En mi época solo podíamos aspirar a trabajar o estudiar magisterio, que era lo único que había en Las Palmas de GC, ya que en la isla no había Universidad, de resto había que ir a Tenerife a estudiar en la Universidad de La Laguna.

Yo diría que actualmente, gracias a muchos maestros/as, profesores/as y políticos, Mogán dispone del mayor potencial intelectual de toda su historia gracias a este instituto. El que no estudia hoy en Mogán es porque no quiere, porque hay muchas opciones y facilidades para llegar a la Universidad.

Antes, los padres deseaban que los hijos se pusieran a trabajar en los tomateros, o cuidando cabras, o yendo a pescar... y los profesores teníamos que convencerles de que los niños tenían que estar escolarizados hasta los 14 años. Otro problema que había es que en todos los cursos había niñas que quedaban embarazadas, y a todos los maestros y maestras eso nos preocupaba enormemente.

Todo eso se ha superado porque, entre otras cosas, todos los padres y madres tienen asumido que los niños tienen que estudiar. Mientras que en mi época terminaban, al año, el bachillerato 1 o 2 alumnos o alumnas, hoy son entre 50 u 80 los alumnos y alumnas del municipio de Mogán que llegan a la Universidad para iniciar sus estudios universitarios.

Hoy en día, cuando hago una valoración de mi vida laboral me siento orgulloso porque veo la cantidad de exalumnos y exalumnas ejerciendo en multitud de profesiones universitarias, que hace tan solo 20 años era impensable que esto pudiera suceder y ha sucedido gracias a muchos profesores y profesoras que se han esforzado en ayudar a estudiar, junto a los padres y madres, a esos alumnos y alumnas, que hoy en día son grandes profesionales. Lo que me hace pensar que al municipio de Mogán le espera un FUTURO PROMETEDOR.



Juan Aurelio Suárez Vera

Año de nacimiento: 1960
Formación profesional de Electricidad

*En mi casa éramos siete hermanos
y mi padre no podía pagarnos los
estudios, pero, gracias al apoyo y
ayuda de mis hermanos, continué
estudiando.*

Me llamo Juan Aurelio Suárez Vera, nací en 1960 en el barrio de El Palmito, un barrio que se encuentra entre la Playa y el Pueblo de Mogán.

Mis primeros estudios, hasta 6º de EGB, los realicé en el pueblo de Mogán. Muchos de mis compañeros, por necesidades familiares, no continuaron y tuvieron que ponerse a trabajar.

Gracias a la ayuda de D. Antonio Suárez (director del colegio del pueblo de Mogán) que me solicitó una beca, continué estudiando en la antigua Universidad Laboral (lo que hoy es el IES Felo Monzón) en las Palmas de GC. Al principio me costó un poco verme fuera de casa, pero como había más compañeros de Mogán y teníamos una rutina de ejercicio, clases, comidas, etc., me adapté pronto.

Allí estuve 6 años estudiando FPI y FP II de Electricidad (E1 hasta E5) gracias a las becas que me daban todos los años. En mi casa éramos siete hermanos y mi padre no podía pagarnos los estudios, pero, gracias al apoyo y ayuda de mis hermanos, continué estudiando.

Casi todos los fines de semana bajaba a Mogán. Tenía que ir desde el Lomo Blanco hasta la Alameda de Colón, y luego, caminando al Hoyo (Frente al Parque San Telmo) a coger la Guagua, (Salcai), que tardaba unas dos horas en llegar a Mogán.

Los veranos trabajaba en el cultivo de las berenjenas, y la construcción para ayudar algo en la economía familiar. Posteriormente, tenía la intención de terminar ingeniería y tengo amigos que la estudiaron. Pero el verano anterior me puse a trabajar y me fui desmotivando, así que me quedé ya tra-

bajando en temas de electricidad en hoteles. Comencé en la hostelería en los departamentos técnicos de varios hoteles de la zona, por lo que he tenido la suerte de poder trabajar en mi municipio. A partir de 1997, comencé con una pequeña empresa de instalaciones eléctricas.

Alguna vez me he arrepentido de no haber terminado ingeniería, pero, afortunadamente, he tenido trabajo y las cosas me han salido bien. Hay que ser positivo y no pensar en lo que dejaste de hacer, sino en todo lo que he podido hacer.

Hoy en día los jóvenes lo tienen mucho más fácil para estudiar. Yo tengo tres hijos: dos con carreras universitarias y mi hija tiene 17 años que le van saliendo las cosas bastante bien.

Es muy importante que la juventud estudie. Eso lo he aprendido con mi experiencia. Su madre y yo siempre les hemos apoyado. A los niños hay que preguntarles sobre el colegio, si tienen deberes y demás, porque si no les preguntas, creen que tú no tienes interés en lo que están realizando y apoyarlos en todo lo necesario. Se puede jugar con los amigos, pero después de los deberes. Les tienes que crear un hábito de estudio y eso se lo creé yo a mis hijos. Y tengo que felicitarles públicamente por el gran esfuerzo que han hecho y han tenido su recompensa.

En Mogán, ahora mismo, hay muchas facilidades para el que quiere estudiar, lo que ocurre es que los jóvenes, si no tienen a alguien que los guíe, se dejan ir. Antes no teníamos móviles y no nos podíamos comunicar. Ahora por los móviles y las redes sociales desvirtúan la realidad y por un día o dos no pasa nada, pero cuando es a menudo se pierde el hábito de estudio, el interés y todo lo que conlleva.



Arcadia Suárez Ramírez

Año de nacimiento: 1961
Magisterio

El primer año fue horroroso. Pero tenía clara una cosa, que no podía volver. Era la única oportunidad que tenía y no la iba a desaprovechar.

Mi nombre es Arcadia Suárez Ramírez. Nací en 1961 y soy del Pueblo de Mogán.

Mis comienzos en la educación fueron casuales. Tengo una hermana dos años mayor que empezó a ir a la escuela a los 6 años. Como yo me quedaba llorando, doña Flora, que en ese momento era la maestra de la escuela de las niñas (en el Pueblo de Mogán había dos escuelas, una de niñas y otra de niños), le dijo a mi madre que yo podía quedarme también. La verdad es que yo no me acuerdo de eso, lo sé porque mi madre me lo contó. No recuerdo quién me enseñó a leer, pero seguramente aprendí oyendo a los demás.

Después ya empecé de forma normal en cada curso. Antes se llegaba hasta 6º o 7º porque ya no había más. El mío fue el primer año que se podía cursar hasta 8º en el Pueblo de Mogán. Los alumnos se marchaban a esa edad a trabajar porque ya te consideraban que eras grande, y si ya eras grande no podías estar yendo a la escuela. Recuerdo que a mí me decían: “¿no te da vergüenza?, tan grande y yendo a la escuela”, cuando estaba en 7º. Y yo lo veía natural o por lo menos mis padres lo veían natural.

En mi casa fueron a buscarme a mí para ir a trabajar porque hacía falta mano de obra femenina en los apartamentos, para limpiar. Yo era más alta que mi hermana y creían que yo era la mayor. En esa época yo tenía 14 años aproximadamente y mi padre dijo que no, que mientras hubiera escuela en el pueblo, nosotras íbamos a estar en la escuela hasta que acabáramos.

Cuando terminé 8º quería seguir estudiando y solicité una beca para ir a la Universidad Laboral a hacer bachillerato.

Era la única forma de estudiar, porque la Universidad Laboral tenía una residencia donde me quedaba durante la semana. En esa época era imposible ir y volver de Mogán todos los días como ocurre ahora.

Bajaba a Mogán los viernes por la tarde y volvía a Las Palmas de GC los domingos por la tarde. Normalmente salía en el Salcai de las 5 (no recuerdo si porque no había otro más tarde o para que no se hiciera de noche). Después debía coger otra guagua a Lomo Blanco y de ahí a la Universidad Laboral íbamos caminando ligeritas porque los chiquillos del Lomo Blanco nos tiraban piedras e intentaban quitarnos cosas o asustarnos. Sobre todo en invierno, que anocheecía más pronto.

Mi primera noche en el internado fue traumática. Yo apenas había salido de Mogán, quizá alguna vez fui con mis padres a Las Palmas de GC o a Telde, pero nunca sola. Recuerdo que me llevó mi madre a la Universidad. Cogimos un taxi porque mi madre no sabía dónde era, y me dejó allí. Me dejó allí con un montón de gente pero para mí fue como si estuviera sola en el desierto porque no conocía a nadie. Aquella noche y toda la primera semana o el primer mes, prácticamente, no hablé nada con nadie, solo contestaba cuando me preguntaban: el nombre, de dónde era, los datos... Estaba calladita y hacía todo lo que me decían. Fue un cambio tremendo porque pasé de estar en mi casa con mi familia, a estar en una residencia interna, con un horario, donde tenía que hacer lo que me dijeran, comer lo que había allí, etc.

Naturalmente las comidas no tenían nada que ver con lo que comíamos en mi casa. Me acuerdo perfectamente el primer día que a mediodía nos pusieron unas lentejas con gorgojos

y saladas, y un bistec frito con pimientos. Creo que sí había comido bistec alguna vez, porque en Mogán no había ni supermercados ni nada. Cuando Pepito Hernández mataba, comíamos carne de cochino o carne de conejo... pero carne de vaca, poca. Y me acuerdo perfectamente, lo duro que estaba el filete. Yo me lo comí, pero reconozco que pasé hambre. También perdí un poco el apetito por el disgusto que tenía. Por la noche me quedaba en una habitación de diez literas con gente de otras islas, sobre todo de Lanzarote y Fuerteventura, y gente de otros municipios como Tunte, Santa Lucía o Vecindario. Mis compañeras no hacían sino hablar y yo pensaba que cómo podían hablar si yo apenas abría la boca, me daban ganas de llorar. Yo estaba en una litera alta y recuerdo que decían: “la que está encima de ti no habla nada. Esa se quedó dormida ya, enseguida se queda dormida”. Yo lo oía todo pero no podía hablar ni entendía cómo ellas podían estar como si no pasara nada. Así estuve durante mucho tiempo. El primer año fue horroroso. Pero tenía clara una cosa, que no podía volver. Era la única oportunidad que tenía y no la iba a desaprovechar. Nunca se me ocurrió pensar en dejarlo. El viernes me venía privada para Mogán y el domingo, ya desde por la mañana, estaba amargada porque me tenía que ir, pero jamás se lo conté a mis padres ni dije que no iba más.

Estudiaba durante todo el año. La beca cubría el material, la comida, la cama... todo menos el transporte hasta Mogán. Era consciente de que mis padres no tenían dinero y que era un sobreesfuerzo darme, no sé si eran 1000 pesetas, para el Salcai. Así que cuando llegaban las vacaciones (verano, Semana Santa y Navidad) me iba a trabajar en los apartamentos en lo que hiciera falta, además de ayudar en la casa y en la finca que tenían mis padres.

Cuando acabé COU pedí una beca para estudiar en Chester, a través de las Universidades Laborales, y me la concedieron, pero estando en los trámites, resultó que en la Universidad de Las Palmas de GC había una especie de beca para estar como cuidadora en la residencia de la universidad por las noches. La solicité y me la dieron. Me quedaba en la universidad, comía y todo allí, y luego me matriculé en Magisterio. Durante el día iba a clases y por la noche tenía que pasar lista en la residencia, controlar el silencio y quedarme con las residentes un fin de semana al mes. Tenía esa beca y luego tenía la beca de estudios, porque de otra manera hubiera sido imposible haber continuado estudiando. Cuando terminé Magisterio me preparé las oposiciones durante dos años, me presenté dos veces y aprobé a la segunda. Empecé a dar clases a los 25 años en Tasartico, un sitio estupendo.

La gente ahora tiene todas las posibilidades para estudiar. Yo no tenía nada. Por no tener, no tenía ni quien me animara a seguir estudiando. Todo estaba en contra. Me decían “con la edad que tienes y el cuerpo que tienes, ¿cómo vas a seguir estudiando?”. Además, ya se daba por sentado que solo podían estudiar los hijos de las personas pudientes, de los comerciantes, del médico, del alcalde y de dos o tres más. El resto teníamos que irnos a trabajar. Mis padres sí querían que sus hijos estudiaran.

Ahora lo tienen todo al alcance de la mano en el mismo pueblo. Tienen transporte, ayuda económica... todo lo necesario. A lo mejor falta voluntad a los padres para entusiasmar a los hijos. Mis padres, por mucho entusiasmo que tuvieran no tenían posibilidades económicas. Si no llega a ser por las becas de la Universidad Laboral, mucha gente no hubiera podido estudiar. Los padres de aquella época no sabían lo que era

una beca. Fue don Antonio, el maestro, que se preocupó de informarnos y de convencer a nuestros padres, si no, no hubiéramos podido estudiar, porque ellos no sabían ni rellenar una solicitud, malamente sabían leer y escribir.



María Jesús García Ramírez

Año de nacimiento: 1961
Ingeniería Textil

*En esa época nuestros padres
no iban a la escuela a ver cómo
íbamos. Nosotras teníamos asumido
que era tarea nuestra, nuestra
responsabilidad.*

Mi nombre es María Jesús García Ramírez. Nací en 1961 y soy del Pueblo de Mogán.

Empecé a ir a la escuela como el equivalente actual a un pre-escolar o parvulitos, aunque en aquella época no existía ese nivel. Tengo dos hermanas mayores que iban a la escuela y me llevaban a mí para cuidarme porque mis padres trabajaban en el campo.

Después continué estudiando en la escuela del Pueblo de Mogán hasta el 8º curso que era el primer año que se impartía en Mogán. En los años anteriores, solo se llegaba hasta 6º o 7º pero en esos años empezaron a llegar más profesores al pueblo.

Hubo compañeras que dejaron los estudios antes de pasar a 8º porque las venían a buscar para trabajar y los padres las mandaban a trabajar en el turismo.

En esa época nuestros padres no iban a la escuela a ver cómo íbamos. Nosotras teníamos asumido que era tarea nuestra, nuestra responsabilidad, el ir bien, aprobar, atender al maestro... Mis padres nunca tuvieron que ir a una reunión de padres, a recoger unas notas o a una reunión con el tutor (creo que ni siquiera existía el cargo de tutor). Era todo muy diferente. A mi me gustaba ir a la escuela, pero tenía claro que si quería conseguir algo debía enfrentarme a lo que surgiera, nadie me tenía que empujar. Mis padres no se enteraban de mis notas, ni nunca se preocuparon de eso.

Cuando terminé 8º solicité una beca para ir a estudiar a la Universidad Laboral, pero no me la concedieron, así que ese año lo pasé trabajando y al año siguiente la volví a pedir. Esta vez si me la concedieron e ingresé en la Universidad Laboral

como interna, en la residencia. Iba a Las Palmas de GC los domingos y los viernes volvía a Mogán a pasar el fin de semana. Iba en la guagua de Salcai, que pasaba por todos los pueblos del sur. Tardaba unas dos horas. Cuando llegaba a Las Palmas de Gran Canaria, cogía otra guagua por el Puente de Piedra para llegar a Lomo Blanco y luego iba caminando un buen tramo, aproximadamente 1 km, hasta la Universidad Laboral (actual IES Felo Monzón).

Yo no tengo mal recuerdo de mi estancia en la residencia, quizá porque estaba deseando ir y me tuve que quedar un año sin estudiar o quizá porque ya tenía a conocidas de Mogán allí. Además, tenía a una hermana trabajando allí que, aunque no la veía muy a menudo, me sentía un poco apoyada. Sí fue un gran cambio, pero hice buenas migas con mis compañeras. Me tocaron compañeras de Valleseco, de Santa Lucía, de varios pueblos... Tenía ganas, quería estudiar y tenía claro que eso era lo que había que hacer.

Cuando acabé bachillerato, como siempre cuando se cambia de etapa, estaba un poco desorientada. Solicité una beca para ir a la Universidad Laboral de Cáceres para hacer ATS (Auxiliar Técnico Sanitario), y en segundo lugar hice solicitud para hacer Ingeniería Textil en Zaragoza. Me concedieron esto último y para allá fui, sin haber viajado prácticamente nada (creo que solo había ido a Tenerife). Alguien me prestó un maletón tremendo, con ropa de abrigo que luego ni usé, con un carro que me dio mi hermana para poder llevar la maleta porque no tenía ruedas, y el carro, en el aeropuerto de Las Palmas se me rompió y fui sin él, cargando con una maleta más grande que yo. Cogí dos aviones porque Zaragoza no tenía vuelo directo, así que fui a Madrid y de allí a Zaragoza. Era novata en todo y estaba bastante asustada con los cambios de aeropuerto y

todo lo demás, pero, echada para adelante, llegué a la Universidad de Zaragoza en un taxi, porque ya era noche cerrada. Entré y me encontré con unas niñas que eran de FP o algo así y les pregunté dónde era el colegio mayor. Al escucharme hablar me preguntaron de dónde era y me acompañaron hasta allí. Iban todo el camino entusiasmadas porque yo era canaria y ellas no habían visto nunca a ninguna canaria. Todo el camino preguntando que cómo eran las Islas Canarias, que cómo se vivía en Canarias, que cómo se vestía en Canarias... y aquello fue muy curioso. Yo era como el mono de feria para ellas y cada dos por tres iban a visitarme. Lo pasé un poco mal porque me vi muy lejos de mi tierra y de mis amigas, pero la gente era estupenda. Había estudiantes de toda España. Muchas de nosotras estábamos internas y fueron muy acogedores. Estando ya allí me llamó mi hermana y me dijo que habían conseguido que me cambiaran a Cáceres para hacer ATS, que en un principio era lo que más me gustaba a mí. Y le dije que no, que yo no pasaba por otro periodo de adaptación, que me quedaba en Zaragoza y que fuera lo que Dios quisiera.

Luego, cuando terminé de estudiar, no sabía qué hacer con mi vida porque Ingeniería Textil, que era lo que había estudiado, era una formación para trabajar en fábricas y en Canarias no había nada de eso. Antes de acabar el curso me planteé quedarme en Zaragoza y buscar trabajo por los alrededores pero al final decidí que volvía a las islas.

Al llegar, casualmente, se crearon unos módulos de Formación profesional, me presenté a un examen y empecé a trabajar dando clases para la Consejería de Educación, en Formación Profesional, hasta que me jubilé.



Francisco José Bueno Cabrera

Año de nacimiento: 1964

Licenciado de la Marina Civil. Sección Máquinas navales

En mi época sucedía que había mucho turismo y se necesitaba personal, así que muchos dejaban de estudiar y se ponían a trabajar.

Me llamo Francisco José Bueno Cabrera. Nací en 1964 y soy de El Hornillo.

Cursé hasta 5º de EGB en Mogán, y de 6º a 8º en Tejeda, porque mi madre procedía de allí y me envió con mi tía, que era maestra. En Tejeda, en aquella época, había muy buen nivel de estudios y, al ser mi tía maestra, me hacía un seguimiento.

Luego me trasladé a Las Palmas de GC a hacer BUP y COU en el instituto Alonso Quesada. Mis abuelos maternos vivían frente al instituto, en la urbanización Sansofé, y me estuve quedando con ellos.

Algún fin de semana bajaba a Mogán con mi padre, que subía a la capital casi todos los sábados, pero más bien iba en verano, Navidad y Semana Santa.

Después fui a la Escuela Náutica de Tenerife, que antes se llamaba Escuela Superior de la Marina Civil, donde estudié 5 años. Finalicé los estudios en 1987. Durante ese tiempo me alojé en la Casa del Mar. En mi familia no había tradición marinera y yo, sinceramente, todavía no sé por qué elegí ese camino. Sí que había un primo de mi madre que estudió Máquinas Navales y creo que llegué incluso a hablar con él y me informó un poquito.

Hice las prácticas de alumno, que eran de un año navegando, y luego ya empecé a navegar de oficial de máquina, primero en un asfaltero, después en la Naviera Armas, antes de llegar los barcos de pasajeros. Luego un petrolero, después Fred Olsen, etc.

Nunca me faltó trabajo, de hecho, lo elegía yo. También trabajé de jefe de mantenimiento en una terminal de contene-

dores y luego me volví a los barcos de Fred Olsen, pero a los rápidos, donde sigo trabajando. Ahora mismo estoy cubriendo el trayecto Agaete–Santa Cruz de Tenerife.

Actualmente vivo en la capital, pero bajo mucho a Mogán porque la casa de El Hornillo la tengo yo y estoy siempre haciendo cosas por allí.

Hoy en día los jóvenes tienen más facilidades para estudiar. Antes, el trayecto hasta Las Palmas de GC era de dos horas y media, y ahora son 45 minutos. Pueden, incluso, ir a clases y luego volver a la casa a dormir o comer. Tienen formación en Arguineguín o en Maspalomas. Antes los estudiantes iban a la Universidad Laboral o a La Aldea, pero no eran carreras universitarias. En La Aldea, por ejemplo, se estudiaba solo electricidad y administrativo.

También ahora existe internet y pueden realizar estudios desde casa. No hay comparación, aunque si yo tuviera que volver a elegir, me quedaría con mi profesión de maquinista porque me gusta mucho. Además, tiene bastante salida en tierra. No hay mucha gente que se dedique a esto, al menos aquí en Gran Canaria, pero creo que es porque aquí lo que se estudia son cosas menores: mecánico naval o patrón, pero para barcos mercantes solo se estudia en Tenerife. Hay muchos marinos de Tenerife, aunque ahora hay menos barcos y está más complicado. Para gente soltera y joven no está mal para empezar.

En mi época también sucedía que había mucho turismo y se necesitaba personal, así que muchos dejaban de estudiar y se ponían a trabajar. En Tejeda por ejemplo no ocurría eso, allí estudiaba mucha más gente.



Adriana Martín Llarena

Año de nacimiento: 1967
Administrativo

Tampoco tenía más opciones: o estudiaba Administrativo, o no estudiaba. Mis padres no tenían recursos para enviarnos fuera del municipio a estudiar.

Me llamo Adriana Martín Llarena. Nací en 1967 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudí hasta 8º de EGB en el colegio del Pueblo de Mogán.

Luego fui al instituto de La Aldea, que estaba empezando y el director nos había dado una charla en el colegio. En aquel momento me dio la impresión de que nos querían meter a todos en FP y que, solo a los que tenía mejores notas, sí los animaban a ir a Las Palmas de GC a estudiar bachillerato.

Hasta La Aldea íbamos en la guagua de Salcai. Lo que hicimos fue luchar para que el ayuntamiento nos ayudara de alguna manera y conseguimos que nos dieran unos bonos, para ir y volver.

En La Aldea solo se podía estudiar Administrativo y Electricidad. Yo hice Administrativo porque Electricidad no me gustaba. En mi caso, tampoco tenía más opciones: o estudiaba Administrativo, o no estudiaba. Mis padres no tenían recursos para enviarnos fuera del municipio a estudiar. Se tomaron bien que decidiera estudiar, pero mi padre estaba un poco preocupado porque, en aquella época, existían rumores de que en La Aldea había gente que vendía droga, mientras que Mogán era un pueblo un poco más sano, y me costó un poco convencerlo.

Al terminar los cinco años de estudios, hice las prácticas en una cooperativa.

Después me inscribí en las listas del paro, pero cada vez que me llamaban, finalmente ya tenían a una persona para desempeñar el trabajo. Recuerdo que una vez me llamaron

de una inmobiliaria, para trabajar en la administración y otra fue en un complejo turístico, también de administrativa.

Paralelamente, empecé a echar currículums por la zona de Mogán. Mientras no me salía nada, estuve trabajando como dependienta con una tía mía en una tienda que tenía de todo: electrodomésticos, juguetes, etc.

Luego me casé y lo dejé. De vez en cuando me iba saliendo algo, pero cuando tuve a mis hijas estuve otro tiempo sin trabajar. Después volví a trabajar de administrativa en un par de empresas en Arguineguín y en Puerto Rico.

Luego me fui a vivir al Tablero y trabajé en una autoescuela, pero la autoescuela cerró. En esa época yo tenía ya 40 años y seguía echando currículums pero ya no me llamaban para casi nada.

Actualmente llevo 8 años llevando a los niños con discapacidad a los colegios en la zona de El Tablero, en San Fernando de Maspalomas y resido en ese municipio. Los fines de semana sigo yendo a Mogán porque mi madre está allí.

Cuando estudié administrativo me gustó, pero la verdad es que hubiera preferido tener un abanico donde poder elegir y tener más posibilidades de estudiar lo que yo quisiera.

Hoy, en Mogán, hay más facilidades. De entrada ya hay instituto, no tienen que irse a otro municipio. Mi hija, por ejemplo, ha tenido más opciones y pienso que hay tanto donde elegir que muchos jóvenes no saben ni qué estudiar.

Ahora, además, está la opción de compartir piso si quieres estudiar en Las Palmas de GC. En mi época eso no se hacía y mis padres tampoco me hubieran dejado.



María Paz Suárez Llarena

Año de nacimiento: 1970
Licenciada en Económicas

El problema es que antes “te etiquetaban” desde pequeño. Se decía mucho que el que no valía para estudiar que fuera a la Formación Profesional.

Me llamo María Paz Suárez Llarena. Nací en 1970 en Arguineguín.

Estudié, hasta 3º de EGB, en la escuela unitaria del Colegio Playa de Arguineguín, que estaba en el mismo espacio de la antigua guardería. Luego nos trasladaron a las aulas RAM para hacer 4º y 5º de EGB, y 6º, 7º y 8º de EGB los realicé en el propio Colegio Playa de Arguineguín.

Como en Arguineguín no había Instituto, el Bachillerato y el COU los realicé en el Instituto de Bachillerato Mixto de Maspalomas. Para llegar allí tenía que coger la guagua de Salcai, en la que tardábamos media hora por la carretera vieja. Al principio, como éramos un grupo grande, nos pusieron un servicio especial solo para nosotros, y nos dejaba en la parada donde estaba el restaurante Viuda de Franco, el resto del camino hasta el instituto lo hacíamos caminando. Cuando llovía, recuerdo que el chófer nos acercaba hasta el propio instituto.

Los martes teníamos que pelearnos con los extranjeros para coger la guagua, porque había mercadillo en Maspalomas y salíamos a la misma hora en la que ellos la cogían para venir al Sur, hasta Puerto Rico.

Cuando finalicé COU decidí estudiar matemáticas en la universidad. Antes no había, como ahora, la información que se le da al alumnado sobre qué puedes estudiar, y a mí me gustaban las matemáticas.

Mis padres me apoyaron en todo momento, tanto a nivel personal como económico. Mi madre es profesora y le pareció estupendo que siguiera estudiando.

Como la carrera de Matemáticas estaba en Tenerife me fui hasta allí y me quedé en una residencia de chicas y religiosa, la Residencia Nazaret, y comencé a estudiar Matemáticas. No me fue muy bien y mientras lo hacía, me planteaba cuántos años estaría allí sacando la carrera. La residencia era muy grande, habrían unas 400 residentes, todas con diferentes carreras, así que les preguntaba por otros estudios, para ver si alguno me podía gustar: Agrícolas, Biología... Finalmente hablé con el Decano de la Facultad de Matemáticas que me aconsejó estudiar Económicas, para que me convalidaran las asignaturas que había aprobado en Matemáticas. Lo hablé en mi casa y me dijeron que sí, que me pasara a Económicas.

La carrera de Económicas también estaba solo en Tenerife y además tenía dónde alojarme, por lo que me quedé allí y terminé la carrera.

Al principio venía en Navidad, carnavales, Semana Santa, verano y alguna que otra fecha como la fuga de San Diego. Después solo en las fechas más importantes, Navidad y Semana Santa. Como residíamos en Arguineguín, a mi padre le resultaba más cómodo los traslados en avión. Era un poco más caro, pero es que antes, la carretera de Las Palmas hasta Arguineguín era muy larga. Alguna vez cogí el Jet Foil o algún otro barco, pero principalmente usaba el avión. Además, teníamos que adaptar los traslados al horario de mi padre tanto para llevarme, como para recogerme, porque tenía un supermercado y él era el que abría, cerraba, despachaba y hacía todas las gestiones.

Recuerdo que cuando mi padre abrió el supermercado yo tenía unos 12 años y mi hermana era mucho más pequeña, pero siempre decía que ella se ponía en la caja, que era lo

que le gustaba. Antes de irme a Tenerife, ayudaba a mi padre siempre que podía en el supermercado, y después, cuando venía de vacaciones. Cuando mis padres se iban de vacaciones nos quedábamos, mi hermana y yo, al cuidado de la casa y atendiendo el supermercado. Eran otros tiempos, había un ambiente muy familiar en la zona, todos nos conocíamos. En verano venía gente de Las Palmas de GC de acampada a las playas, pero ya no se puede.

Cuando estaba haciendo quinto de Económicas, le comentaron a mi madre que había un concejal buscando a alguien del municipio con una Licenciatura. Yo entonces empecé a ilusionarme y a imaginarme trabajando en el ayuntamiento, aunque no sabía ni qué trabajo tendría que hacer ni nada.

En Económicas tenía asignaturas de Derecho Administrativo y Regional, relacionadas con el Desarrollo Económico que eran las que más me gustaban.

Mis compañeras que habían acabado un poco antes, estaban haciendo un curso de Agente de Empleo y Desarrollo Local, que, en ese momento, yo no sabía lo que era pero, por lo que me contaban estaba enfocado a la Administración Local; así que pensé que, cuando acabara la carrera, si no me salía trabajo, podía hacer ese curso.

Justo cuando acabé, en Tenerife había empezado el curso hacía un mes y ya no podía entrar. Me vine a Gran Canaria y, en Las Palmas de GC, iba a empezar el curso dos meses después de haber llegado, así que me apunté. Lo organizaba el Servicio Canario de Empleo y me seleccionaron para hacerlo. Iba y venía todos los días en la guagua, pero por suerte, ya había Salcai directo desde Arguineguín. Terminando el curso, que duró unos 6 meses, acudí a la Agencia de Desarrollo Local de Arguineguín y dejé mi curriculum.

Pero como no estaba claro el trabajo, me inscribí en una empresa de trabajo temporal para trabajar en lo que antes era la Caja de Ahorros y empecé a hacer unas prácticas. La última fase era una entrevista con un psicólogo y me seleccionaron. Solo tenía que esperar a que me llamasen.

Al mismo tiempo que hacía las prácticas para la Caja, me hicieron una entrevista y una prueba en el ayuntamiento y también la pasé.

Y ahí estaba con dos oportunidades y sin saber cuál elegir. Le pregunté a mi madre y me dijo “el primero que te llame” y como el primero fue el Ayuntamiento de Mogán, me decidí por ese trabajo y ahí llevo ya 25 años.

En el ayuntamiento empecé en un proyecto de Economía Social en el que aplicaba lo que yo había aprendido durante la carrera, pero además estaba muy interesada en aplicar lo que había aprendido durante el curso de AEDL, desarrollando proyectos de Casas de oficio, y Talleres de Empleo. Así que cuando el contrato finalizó, preparé un proyecto y con dos compañeras más fuimos a una entrevista con el Concejal de Hacienda y nos dijeron que era muy interesante y podíamos solicitar una subvención que antes daba el Servicio Canario de Empleo a los Agentes de Desarrollo Local para nuestra contratación. Lo presentamos y nos contrataron.

En aquella época había muy pocas personas que habían hecho el curso de Agente de Desarrollo Local, y encima nadie quería ir a Mogán porque les parecía que estaba lejos. Eso también influyó en que yo pudiera quedarme a trabajar en el municipio.

Actualmente, las posibilidades de estudiar han mejorado considerablemente, pero no solo en Mogán, sino en el resto de la isla. Nosotros antes no teníamos nada de información en la zona. Si, por ejemplo, te querías preparar para unas oposiciones, tenías que acudir físicamente a buscar la información a las bibliotecas, o comprar los libros en papel. Hay quien dice que el que no estudia ahora es porque no quiere. Es cierto, pero es verdad que ahora hay más competencia. Para un trabajo, por ejemplo, como el que tenemos nosotras, te piden cada vez más formación: varios máster o cursos de especialización.

Ahora la moda es el doble grado: ADE y Derecho, o ADE y Secretariado Internacional. Ahora tienes sí o sí que tener un doble grado o un máster o estar más preparado, porque ya no vale el haber terminado la carrera de Económicas, ya que así no te garantizas un puesto de trabajo.

Desde mi punto de vista creo que está mucho mejor hoy estudiar un ciclo y luego si quieres te especializas en una carrera. Es más, cuando nosotras estábamos terminando la carrera, decíamos que si lo hubiéramos sabido habríamos hecho un ciclo de Formación Profesional.

Y luego está lo que te enseñan en la Universidad. Yo, por ejemplo, no recuerdo nada de lo que estudié y me nombran algo y digo: “¿Y yo estudié esto? ¿Y para qué?”. Había asignaturas que no entendía por qué las estaba estudiando, era todo de memoria y no entendía por qué tenía que saber esas cosas de memoria. Ahora es todo más práctico, no tan memorístico como lo hacíamos nosotros.

El problema es que antes “te etiquetaban” desde pequeño. Se decía mucho que el que no valía para estudiar que fuera a la Formación Profesional. Y también había otro problema, que era el económico. Mi madre, por ejemplo, casi no va a estudiar porque mis abuelos no podían permitírselo. Afortunadamente, al final tuvo ayuda en el sitio al que fue y gracias a eso pudo hacerlo. Ahora hay muchísimas más ayudas que antes. Hay más subvenciones y becas del Estado; sin embargo ahora el problema está en el precio de los alquileres, es lo que está costando más a algunos alumnos para poder estudiar en las grandes ciudades. Pienso que el Estado va a tener que poner un límite al precio de los alquileres.



Leticia de Jesús Martín Llarena

Año de nacimiento: 1971
Licenciada en Periodismo

*Esa era un poco la idea que
teníamos todos en aquella época:
Administrativo o Turismo para tener
dinero lo más pronto posible.*

Mi nombre es Leticia de Jesús Martín Llarena. Nací en 1971 y soy del Pueblo de Mogán.

Cursé la EGB en el Colegio Público de Mogán, que actualmente se denomina CEO Mogán.

Primero de Bachillerato lo hice en el actual IES Felo Monzón y me quedaba en la residencia que había allí, junto con mi hermana y varias compañeras moganeras. Algunas, como mi hermana, sintieron magua al poco tiempo de llegar y se volvieron a Mogán.

Los viernes volvía al pueblo. Siempre que podía, intentaba organizarme con gente de Mogán que vivía en Las Palmas. Cuando no, tenía que ir en la guagua de Salcai. Recuerdo que tardaba muchísimo en llegar. A veces, para estar más tiempo en Mogán, volvía a Las Palmas de GC el lunes en la guagua que venía de La Aldea que pasaba a las 5:30 de la mañana y llegaba a la capital a las 8:00.

Después de mi primer año de bachillerato decidí volver a mi municipio y estudiar FP de Administrativo, que se impartía en La Aldea. Iba y venía en guagua todos los días desde mi pueblo y tardaba una hora en cada trayecto.

Pero cuando estaba en tercero de Administrativo tenía una asignatura denominada “documentación” que consistía en redactar cartas, memorandums, etc... y estaba relacionada con la materia de lengua. Ese tercer curso se parecía más a un BUP que a FP porque tenía más asignaturas comunes que de la rama de Administrativo. Ese año supuso para mí, darme cuenta de que, aunque se me daba muy bien la contabilidad, me gustaban más las letras. Sabía que el segundo ciclo de periodismo se hacía en Tenerife, pero debía estudiar antes otra

carrera, pero yo quería hacer la carrera de periodismo desde el principio. Por eso, empecé a pensar en terminar FP de Administrativo, hacer COU, la selectividad e intentar estudiar la licenciatura de Periodismo en la península.

Así que, después de cursar los 5 años de Administrativo, decidí hacer COU en Maspalomas. En ese entonces yo tenía carnet de conducir y mi madre me dejaba su coche. Aprovechaba también para llevar a tres compañeras más.

Una vivencia que me marcó fue cuando hubo un día de lluvias fuertes en La Aldea y al volver a Mogán, cuando pasábamos por el cruce de Tasarte, cayó una roca de grandes dimensiones y casi nos coge con mi coche debajo. Íbamos las cuatro en el seat ibiza azul y fue el último coche en pasar porque luego quedó la vía inutilizada y los demás tuvieron que regresar por Las Palmas o por Tejeda.

Después de superar la selectividad me planteé estudiar periodismo, pero en Gran Canaria no se hacía esta carrera, así que comencé a informarme sobre las universidades que impartían esos estudios, buscar pisos para quedarme, etc... a través de las páginas amarillas porque yo no conocía a nadie allí. Buscaba lo que me interesaba y me iba a un locutorio que había en Playa de Mogán y comenzaba a llamar por teléfono. Ahora es muy fácil buscar toda esa información por internet.

Finalmente me fui a Bilbao a estudiar Periodismo y allí alquilé una habitación en un piso. Pude pagar la carrera gracias a los préstamos que ofrecía el Cabildo a través de La Caja de Ahorros. Esos préstamos tenías que devolverlos, como máximo, a los dos años de licenciarte.

A Gran Canaria venía en Navidad, Semana Santa y verano. Los veranos daba clases particulares para sacarme un dinerillo.

Al acabar la carrera me volví a Gran Canaria. La Consejería de Educación permitía a los recién licenciados dar clases extraescolares en colegios, y yo me inscribí en ese proyecto. Me costó un poco que me dieran el trabajo, porque casi todos los que se apuntaban eran licenciados en Magisterio. Lo mío era Periodismo, así que luché por conseguir que alguna actividad fuera crear un periódico en los colegios, en las bibliotecas... A la misma vez fui echando currículums en varios sitios (periódicos, agencias, radio...), pero todos pedían experiencia. Entonces comencé a hacer prácticas gratuitas en Onda 10, la emisora musical del grupo ONDA CERO, cuya sede estaba en Triana. Yo había alquilado un piso en Las Palmas de GC y durante una temporada estuve compaginando las actividades extraescolares con la radio. También aprovechaba para apuntarme en cursos (francés, oratoria...) para seguirme formando.

A medida que asistía a ruedas de prensa iba conociendo a gente. Así me surgió la oportunidad de trabajar como redactora en la Agencia Canaria de Noticias (ACN Press), que estaba vinculada con Europa Press.

Si tengo que echar la vista atrás, diría con seguridad que, de todos los compañeros que acabaron la EGB conmigo, solo otro chico y yo fuimos a la universidad. Yo lo atribuyo a que Mogán es un municipio lejano y turístico. Yo misma, cuando empecé a hacer BUP, me planteé que sería muy difícil que llegara a la universidad porque mis padres no tenían muchos recursos. Ellos también eran conscientes de que no podían

pagarme una carrera. Podía recurrir a las becas, pero eso no era suficiente, así que me apunté a hacer administrativo para trabajar en los hoteles. Esa era un poco la idea que teníamos todos en aquella época: Administrativo o Turismo para tener dinero lo más pronto posible, trabajar al lado de casa, sacarte el carnet de conducir... Era lo más fácil y lo más goloso. Pero en tercero de Administrativo me empecé a entusiasmar porque me gustaba mucho redactar y luché para poder trabajar en un periódico. Si no fuera por eso, me habría quedado en el municipio con el resto de mis compañeros. Realmente, en el pueblo de Mogán, la generación que empezó a estudiar carreras fue como 10 o 15 años después de la mía.

Ellos han tenido más facilidades porque, entre otras cosas, ya se había abierto el instituto de Arguineguín, que estaba más cerca.

Ya no hay excusas para el que quiera estudiar, pero a algunos les falta motivación.



María del Mar Cruz González

Año de nacimiento: 1972
FP Administrativo y FP de Agricultura

*Al principio me sentía un poco
extraña por estar fuera de mi isla y
sin mi familia, pero como tenía claro
que eso era lo que quería estudiar,
en ningún momento pensé en
abandonar y volver.*

Me llamo María del Mar Cruz González. Nací en 1972 y soy de Veneguera.

Hasta 4º de EGB estudié en el colegio de Veneguera. Después teníamos que irnos al Pueblo de Mogán. Allí cursé hasta 8º de EGB. En aquella época (y continúa hasta día de hoy) había una guagua subvencionada que nos llevaba desde Veneguera hasta Mogán. Recuerdo que la esperábamos en la plaza y, cuando se pasaba la hora y no aparecía, nos alegrábamos pensando que quizás se había roto y no nos venía a buscar.

Después me fui a La Aldea a estudiar FP de Administrativo. Mi idea inicial era estudiar en FP la rama agraria, pero como todavía no la habían implantado pensé empezar con Administrativo y luego pasarme cuando la pusieran. Como nunca la pusieron en mi época, terminé los cinco años de Administrativo. Iba y venía todos los días en la guagua de Salcai y lo teníamos que pagar nosotros. Hubo gente que abandonó los estudios porque lo pasaron muy mal yendo y viniendo.

Después de eso me apunté a un módulo nivel III de Agricultura que se estudiaba en la Escuela de Capacitación Agraria de Tacoronte, en Tenerife. Me fui a Tenerife porque, al tener el módulo de Auxiliar Administrativo, podía entrar directamente al nivel III. En Arucas también se estudiaba, pero solo hasta nivel II. Estando en Tacoronte me quedaba en una residencia que tenía la Escuela, excepto cuando tocó hacer las prácticas, que alquilamos un piso entre unas compañeras de La Palma y yo.

Al principio me sentía un poco extraña por estar fuera de mi isla y sin mi familia, pero como tenía claro que eso era lo que quería estudiar, en ningún momento pensé en abandonar y

volver. Fue una experiencia bonita porque conocí a gente de todas las islas. Muchos fines de semana volvía a Gran Canaria, a veces en barco, en el Jet Foil, y otras en avión.

Al terminar en la Escuela de Capacitación Agraria me matriculé en Ingeniería Agrícola en la Universidad de La Laguna, y me alojé en una residencia privada. Al final solo estuve tres meses porque tenía muy claro que lo que quería era tener mi propia finca, y con lo que había estudiado ya era suficiente, así que regresé a Gran Canaria.

Mi familia me apoyó en todo momento, tanto moral como económicamente. Y yo seguía ayudando en la finca familiar los fines de semana y cada vez que venía. También obtuve becas que me ayudaron a poder cursar los estudios.

Hoy hay muchas más facilidades para estudiar y es muy bonito tener tu carrera, tus estudios y saber defenderte.

Yo he tenido mucha suerte de poder estudiar lo que me gusta y ejercer mi profesión en mi pueblo.



María del Carmen Suárez Cabello

Año de nacimiento: 1974
Licenciatura en Medicina y Cirugía

*Recuerdo con cariño la vuelta de
La Puntilla, que al regreso me
devolvía a mi tierra moganera
haciéndome olvidar todo lo duro
que había sido el día.*

Soy María del Carmen Suárez Cabello y nací en 1974 en El Palmito.

Hasta 8º de EGB estudié en el pueblo de Mogán. Luego, en 1989, me fui a Arguinegún a hacer los tres cursos de bachillerato, que en ese momento se impartían en el edificio donde actualmente se encuentra la policía. El COU lo estudié en el Instituto de Maspalomas.

Cuando estudiaba el bachillerato nos acercaba hasta Arguinegún el padre de una compañera (éramos cuatro). La vuelta la teníamos que hacer en la guagua de Salcai. Cogíamos la línea 32, que nos dejaba en el cruce de Mogán. Desde allí, si no había guagua que enlazara, teníamos que esperar a que alguien nos pudiera subir hasta casa.

Las pruebas de Selectividad las hice en el instituto de Vecindario.

Posteriormente, me fui a Las Palmas de GC a estudiar Medicina. Los primeros 3 meses me alojé en casa de un familiar, tío materno, pero a partir de enero de 1994 empecé a volver todos los días a Mogán. Tenía que coger una guagua a las 5:30 de la mañana. Tomaba la línea 01 de Salcai, que bordeaba toda la costa y llegaba a la capital a las 7:30. Para volver cogía la línea 91 hasta Puerto Rico; desde allí cogía la 32 hasta el cruce de Mogán, llegando sobre las 17:30 o 17:45 h; y después tenía que mirar si había algún enlace a esa hora o, si no, esperar a ver si alguien pasaba por allí y me llevaba, o bien llamaba a mi padre para que me fuera a recoger a la gasolinera de Mogán. Tardaba dos horas en llegar a Las Palmas de GC por la mañana, y otras dos horas en llegar a mi casa por la tarde. Ese tiempo que pasaba en la guagua lo utilizaba para estudiar.

Al terminar los estudios, estuve un año trabajando en la Mutua Balear Guanarteme, que tenían una sede en Playa del Inglés, y yo subía todos los viernes a la central, en Las Palmas de GC.

En el año 2002 empecé a hacer sustituciones en el SCS (Servicio Canario de Salud). La primera de ellas fue de 3 semanas en el pueblo de Mogán. Luego me fui por un mes a La Aldea y ese mes se transformó en 5 años, en los que me desplazaba diariamente desde Mogán.

Posteriormente, me presenté al MIR para hacer la especialidad en Medicina Familiar y Comunitaria, e hice la residencia durante 4 años entre el Hospital Insular y el Centro de Salud de Vecindario, haciendo también guardias en Maspalomas, Guanarteme, Doctoral, Arucas, etc. A todos esos lugares me desplazaba en coche, ya que me había sacado el carnet de conducir mientras estaba en la Facultad, pero había que ir por la carretera antigua.

Al terminar la residencia, en mayo del 2012 firmé un contrato, renovable cada 6 meses en la zona básica de salud de Mogán. Yo hacía los salientes de guardia de los compañeros, es decir, si un compañero hacía una guardia, yo iba y cubría su consulta al día siguiente. Podía ser en la Playa de Mogán, en el pueblo, en Veneguera o en Arguineguín.

En el año 2013 me ofrecieron una interinidad como médico de familia en el Consultorio de Mogán de Playa de Mogán, donde estuve 2 años. Desde ahí, en noviembre de 2015, me trasladé a Arguineguín también como interina y me ofrecieron llevar la dirección de la Zona Básica de Salud de Mogán en febrero de 2016, donde el próximo año cumpliré 8 años llevando dicho cargo.

Sigo viviendo en Mogán y he tenido la suerte de poder ejercer en mi municipio. Tengo la ventaja que mis compañeros médicos siempre buscan quedarse a trabajar cerca de la capital, por ello supongo que no he tenido complicación para trabajar en mi tierra moganera, ya que Mogán y La Aldea son lugares muy lejanos para otros médicos.

En comparación a lo que yo viví, los estudiantes de ahora lo tienen muchísimo más fácil, por ejemplo: la mayoría se quedan en pisos compartidos en Las Palmas, o al desplazarse, las líneas de guaguas tienen mejores enlaces y horarios, e incluso en la actualidad el bono de transporte es gratuito. En mi época yo tenía que trabajar los fines de semana en la ferretería de mi cuñado para poder pagar las tarjetas/bonos de Salcai que usaba durante la semana para ir y volver de la capital. En ocasiones desayunaba en mi casa a las 5 de la mañana y no volvía a comer hasta que llegaba por la tarde porque no podía gastar el dinero en otra cosa que no fueran las tarjetas de la guagua para ir a clase. Soy la pequeña de 5 hermanos y la única que pudo hacer carrera universitaria. La situación económica de mis padres no era muy buena, pero a pesar de ello, me apoyaron y me ayudaron en todo lo que pudieron para que pudiera estudiar la carrera que desde pequeña soñaba con hacer. Durante los 3 primeros años de carrera me concedieron becas, que alargué todo lo que pude y por las que estoy muy agradecida, ya que con ello les daba tregua a mis padres con mis gastos. Mis hermanas mayores tuvieron que ponerse a trabajar al finalizar la EGB, y mi hermano estudió FP en La Aldea. Yo tuve la suerte de, en el año 1993, donde daba muchísimo miedo que las chicas se desplazaran solas, poder ir a la capital a estudiar. Además, moviéndome en horas de madrugada. De hecho, las primeras veces mi madre me acompañaba a la parada y se quedaba conmigo hasta que me subía al Salcai a las 05:30 horas.

Ahora mismo se puede coger un coche y en 45 minutos estás en Las Palmas de GC. Antes, en el tramo de Arguineguín a Mogán, si estaba lloviendo mucho no se podía salir porque caían piedras. Además, a la vuelta de Las Palmas de Gran Canaria, a la entrada de Arguineguín había muchos atascos.

De los compañeros que terminaron conmigo 8º de EGB, tan solo 3 ó 4 estudiaron una carrera. La mayoría se fue a trabajar en el turismo y no siguió estudiando.

Me gustaría compartir algunas anécdotas de momentos que, para mi, fueron importantes:

- Recuerdo los primeros días de clase, en el cambio de una clase, entró una compañera estudiante de 4º de medicina y nos dijo que iba a hablarnos de las “comisiones”. En mi cabeza lo primero que pensé fue; “Y ahora, ¿qué y cuánto debemos pagar?”. Ahora me río, porque esas comisiones nos ayudaron mucho a estudiar. Se trataba de un acuerdo que se aplicaba entre los compañeros de clase para hacer un listado de todos los que quisiésemos participar, y así cada uno de nosotros se encargaba de grabar una clase con una grabadora y transcribirlo a papel. De esa forma todos tendríamos todas las clases con las mismas palabras que decía el profesor y cada uno era libre posteriormente de ampliar la información que quería. Posteriormente, esas llamadas comisiones, que no era más que la grabación de la clase transcrita a papel, se entregaba en la fotocopidora de la facultad, y allí estaba Fela, la señora delgada, morena y con el pelo encrespado y algo rojo, que se encargaba de sacar las fotocopias para todos y cada uno de nosotros. En cuanto corría el rumor que habían comisiones, salíamos todos corriendo a comprar todo lo que Fela nos tenía preparado.

- En relación a las comisiones, recuerdo que un día salí con unas 8 o 10 de esas comisiones de la fotocopidora, me fui corriendo a la parada del Salcai, delante del Hospital Materno Infantil. En cuanto apareció la guagua lo único que me preocupaba era mirar donde había un sillón libre para poder sentarme y revisar los apuntes en el recuento diario que tenía hecho. Localicé un puesto, me subí al Salcai, pasé mi tarjeta para que me descontaran el viaje en la misma, y salí corriendo a sentarme, y antes de que nos hubiésemos puesto en marcha ya tenía yo todo el sillón cubierto de apuntes, revisando y poniendo al día todo. Estuve todo el trayecto inmersa en mis cosas, solo levanté la cabeza cuando estábamos a unos 500 metros de la parada de Puerto Rico. Recogí todo los papeles, los metí en la carpeta, y cuando me disponía a bajar por la escalera del Salcai, veo un chico que desde el fondo de la guagua se me acerca y me dice, “Hola, yo venía también aquí y cuando te subiste te llamé, moviendo los brazos para que me vieras, pero nada, no has levantado la cabeza en todo el trayecto”, ese chico, era mi novio, que actualmente es mi marido.

- Recuerdo también en las clases de anatomía humana, en primero de carrera, cuando teníamos las clases prácticas con los cadáveres, recién salidos de las piscinas de formol donde se conservaban, ese olor tan fuerte que desprende que nos hacía llorar durante todo el tiempo que estábamos en la sala.

-Recuerdo cuando tuve la oportunidad de tener un corazón humano en mis manos, hermosa imagen que jamás olvidaré.

- De estudiante de Medicina, haciendo las primeras prácticas de 3º de medicina, en el Hospital del Pino, me tocó de tutor, el Dr Antonio Acosta, de Medicina Interna. Un día en con-

sultas externas nos pidió a mi compañera y a mí que auscultáramos a un paciente. Nosotras, estrenando fonendoscopio, muy contentas, nos dispusimos a ponerlo en el centro del tórax del paciente, desplazamos el fonendo por todo el hemitórax izquierdo y no se conseguía escuchar nada. Por más que intentábamos escuchar, allí no se oía ni un sólo latido, nos mirábamos la una a la otra sin entender cómo aquél hombre estaba respirando y nos miraba como si tal cosa, cuando ninguna de las dos conseguía escuchar el latido del corazón. Así estuvimos unos 5-10 minutos, hasta que el Dr. Acosta, con una sonrisa en la cara nos dice “¿encontraron el corazón?”, en ese momento hasta el paciente comenzó a reír, pues, el paciente tenía el corazón situado a la derecha, de nacimiento, en vez de a la izquierda. Actualmente el Dr. Acosta es el Director del Hospital San Roque Meloneras, con el que me he reencontrado 26 años más tarde.

- A pesar de que llevamos unos años con la carretera Mogán-Taurito cerrada, recuerdo con cariño la vuelta de La Puntilla, que está justo sobre el Puerto de Mogán, esa era la que me indicaba por las mañanas el comienzo de un nuevo día cuando me dirigía hacia las Palmas a la universidad, y la que al regreso me devolvía a mi tierra moganera haciéndome olvidar todo lo duro que había sido el día, cual madre se olvida del sufrimiento de un parto al tener a su pequeño sobre su regazo.



Miguel Rodríguez Ceballos

Año de nacimiento: 1974
Licenciado en Derecho

Siempre tuve claro que prefería trabajar en Arguineguín. No era algo imprescindible, pero sí era mi primera opción, y tuve mucha suerte porque lo conseguí.

Mi nombre es Miguel Rodríguez Ceballos. Nací en 1974 y soy de Arguineguín.

Estudié Preescolar y 1º de EGB en Guanarteme, en Las Palmas de GC, porque mis padres tenían un restaurante y durante dos años estuvimos viviendo allí. Después, ya volví a Arguineguín, donde me matricularon en el Colegio Playa de Arguineguín y acabé la EGB.

El primer año de bachillerato lo empecé en Las Palmas de GC porque en el momento de presentar las matrículas no era aún seguro que se creara el instituto en Arguineguín. A mitad de curso me trasladé de nuevo al Sur y allí terminé BUP. El COU aún no estaba implantado y lo tuve que hacer en Maspalomas, a donde me trasladaba en la guagua de Salcai.

Luego me matriculé en Derecho, que en ese momento se impartía en el edificio de La Granja, en San Cristóbal. Los cinco años de carrera estuve yendo y viniendo todos los días. Tenía la suerte de que la guagua se cogía allí mismo, pero era un caminito lo que había que hacer.

Puede que estuviera unas dos horas al día en la guagua, más los ratitos de espera. Nunca me planteé irme a vivir a la capital porque en Arguineguín tenía todo: jugaba al fútbol, tenía novia...

Una vez acabada la carrera, envié mi currículum a todos los despachos de abogados que había en Arguineguín, con tan buena suerte, que a los dos o tres días me llamaron de uno de ellos y allí empecé a trabajar hasta el día de hoy, aunque ahora lo hago por mi cuenta.

Siempre tuve claro que prefería trabajar en Arguineguín. No era algo imprescindible, pero sí era mi primera opción, y tuve mucha suerte porque lo conseguí y además muy rápidamente. No tuve la necesidad de buscar en otros lugares.

El nivel de inglés que se impartía en el colegio y el instituto nunca fue bueno, pero es cierto que yo participé en un programa que en su día instauró el APA (Asociación de padres de alumnos), en el que nos daban clases particulares de inglés por las tardes con una profesora que era muy buena impartiendo la materia. Gracias a eso, un grupito de niños de Arguineguín, entre los que me encontraba, pudimos adquirir un buen nivel de inglés. De hecho, en mi currículum puse que sabía inglés y eso me sirvió de mucho cuando me llamaron del despacho en el que empecé a trabajar porque eran de ascendencia británica y el 85 o 90% de los clientes eran extranjeros y el idioma para comunicarnos con ellos, fueran del país que fueran, era el inglés.

A día de hoy tenemos mucha más clientela española pero yo aún sigo teniendo un altísimo número de clientes con los que me comunico en inglés, con lo cual puedo decir que el inglés no es exclusivo del sector turístico.

Ahora hay muchos más recursos para estudiar, sin ninguna duda. El instituto tiene mejores instalaciones; en lugar de un colegio, tenemos dos; en actividades de apoyo y clases particulares, hay más opciones para elegir, afortunadamente; el transporte ahora mismo es una maravilla por la frecuencia y las rutas que tiene... Todo eso les hace las cosas más fáciles a los jóvenes y hace que puedan seguir estudiando.

Sin embargo, en mi época de instituto sí que algunos compañeros fueron a la universidad, pero terminaron la carrera solo unos cuatro o cinco.



Juan Ernesto Hernández Cruz

Año de nacimiento: 1974
FP de Auxiliar Administrativo

*Elegí administrativo con 13 años,
sin tener una orientación ni
nadie que me asesorara sobre qué
opciones tenía.*

Me llamo Juan Ernesto Hernández Cruz. Nací en 1974 y soy de Barranquillo Andrés.

Estudié hasta 8º de EGB en la escuela de Barranquillo Andrés, que actualmente ya no existe. En aquel tiempo teníamos un profesor cada 3 cursos. Por ejemplo, la última etapa, 6º, 7º y 8º estábamos todos juntos, y el mismo profesor daba todas las asignaturas: lengua, inglés, matemáticas..., todo.

Después estudié FP de Auxiliar Administrativo en La Aldea de San Nicolás, que en aquel tiempo se llamaba San Nicolás de Tolentino. De los cuatro compañeros que cursábamos 8º de EGB, solo seguí estudiando yo, porque antiguamente acababas el colegio y casi, sobre la marcha, te ponías a trabajar. Elegí administrativo con 13 años, sin tener una orientación ni nadie que me asesorara sobre qué opciones tenía. También nos decían siempre, por las condiciones del colegio (lo de un profesor para tres cursos), que el nivel lo teníamos muy bajo, por lo que ya nos desanimaban para intentar continuar los estudios. Tampoco había costumbre de salir a estudiar en aquellos años. Lo de ir a La Aldea fue un poco porque ya había tres compañeras allí que iban un año por delante de nosotros, y porque había residencia.

Mi entorno me apoyó cuando dije que quería estudiar. En ese sentido no tuve problemas, pero sí es cierto que yo me planteaba si estudiar bachillerato y luego hacer una carrera, o hacer FP y tener alguna titulación. Teniendo en cuenta lo que acabo de decir de la falta de costumbre de salir, que el colegio no tenía un nivel muy alto y que siempre me ha gustado el tema del papeleo, entiendo que hice una buena elección y nunca me ha faltado trabajo.

Con el paso del tiempo me he dado cuenta de que yo tenía capacidad para haber estudiado algo más pero claro, tuve que elegir con 13 años y sin tener mucha idea de nada.

En La Aldea me quedaba de lunes a viernes. Los lunes la guagua de Salcai salía de Arguineguín a las 6:05, así que teníamos que buscar a alguien que saliera antes y nos bajara hasta la parada. Cogíamos la guagua a esa hora y llegábamos a La Aldea a las 8:00, justo para entrar a clases. Eran casi dos horas de guagua, y es que desde el Cruce del Pajar hasta Barranquillo Andrés no había, ni hay a día de hoy, transporte público. Nosotros “hacíamos dedo”, que ahora parece una cosa terrible, pero era la única forma de llegar a casa. Para subir los viernes, nos poníamos en el Cruce del Pajar a ver si pasaba alguien que nos llevase.

Al entrar en la residencia me encontré extraño los primeros días, pero había más gente en la misma situación. Lo que sueles hacer en estos casos es apoyarte en la gente que se encuentra en las mismas circunstancias que tú. Yo tuve la suerte de coincidir con mis tres compañeras, que también eran de Barranquillo Andrés, y lo que hacía era ir un poco de la mano de ellas.

Al acabar FP, lo primero que hice fue sacarme el carnet de conducir. Había pedido prórroga para el servicio militar. Luego estuve un año trabajando en una asesoría en El Tablero. Después me tuve que ir al cuartel. Al regresar, trabajé en otra asesoría en Arguineguín, donde también estuve un año.

Tuve suerte de encontrar trabajo en mi entorno y de mi especialidad. En aquel tiempo no había mucha oferta y era difícil conseguir un trabajo relacionado con lo que había estudiado.

Mi intención era trabajar en lo que fuera. Entré en la primera asesoría porque el señor que la llevaba le arreglaba los papeles a unos primos míos que tenían un bar. Y en la segunda fui a echar el currículum y había una chica que había estudiado conmigo y me conocía. Al final, los trabajos se consiguen, casi siempre, porque alguien conoce a alguien y da buenas referencias.

La sensación que yo tenía en aquel tiempo era que había muchos administrativos, por eso era tan difícil encontrar trabajo.

Luego me hicieron una oferta en una constructora, pero me llegó igual, fue porque alguien preguntó a otro alguien si conocía a alguna persona que pudiera desempeñar el trabajo. Allí estuve 17 años.

Muchas veces he pensado en estudiar algo complementario porque veo que por delante de mí pasa gente que hace lo mismo que yo y que tiene la especialidad o la carrera pero no saben trabajar porque no tienen la experiencia. Pero cuando empecé a trabajar ya se me hizo imposible. Admiro mucho a las personas que trabajan y estudian a la vez, porque yo no fui capaz ni de intentarlo.

También es verdad que ha mejorado mucho la situación de Barranquillo Andrés desde mi época hasta ahora, en cuanto a formación se refiere. Es decir, ahora tienen transporte escolar hasta el instituto de Arguineguín, cosa que en mi época no había, es más, no había ni instituto en Arguineguín. Pero si después quieres seguir en la universidad tienes que tener coche o buscarte la vida de alguna manera. El no tener transporte público en Barranquillo Andrés es un hándicap,

siempre lo fue. Allí un niño, que esté cursando bachillerato, sale a las 7:00 y no vuelve hasta las 16:00 horas. Está condicionado con respecto a cualquier otro niño de Arguineguín, por ejemplo. Tiene tres horas de camino porque el transporte va haciendo paradas y ese niño es el primero que recoge y el último que deja. Aún así es una ventaja con respecto a lo que tenía yo, pero reconozco que condiciona.

En realidad, incluso teniendo transporte público pasaría lo mismo porque va a ir parando y recogiendo gente.

Yo siempre he dicho que hay que hacer un esfuerzo por las personas de los barrios alejados porque cualquier cuestión cotidiana, que para otros es sencilla, se complica en estos barrios.

Por ejemplo, cuando quitaron el colegio de Barranquillo Andrés, los niños tenían que ir a Cercados de Espino. Cuando llegué al Ayuntamiento, ese fue uno de los problemas que resolví. Se dijo que los niños iban a ir y venir directos, sin hacer paradas. Los dos primeros años lo respetaron, pero después los niños tenían que esperar a que terminaran los que estaban en el comedor, tuvieran o no ellos comedor, para subir. Estamos hablando de niños pequeños, de primaria, que llegaban a su casa a las cuatro de la tarde. Teniendo el transporte directo salían de clase y enseguida llegaban a sus casas. Al final, gracias a un contrato que hicimos desde el Ayuntamiento, esos niños ya tienen transporte directo.

Está claro que sin transporte y viviendo allí, todo se complica muchísimo. Mi sobrina, por ejemplo, estudió Derecho. El primer año se fue a un piso compartido en Las Palmas de GC, pero después se sacó el carnet y decidió ir y venir todos los

días en su coche. Un chico de Arguineguín, a lo mejor, ni se plantea quedarse en la capital en un piso alquilado porque tiene guagua directa hasta la capital.

Recuerdo incluso que, cuando yo estudiaba en La Aldea, tenía que salir a las 14:00 pero intentaba saltarme la última clase para coger el Salcai de la 13:00 porque la diferencia era descomunal. En invierno llegaba a las 18:00, que ya era de noche, y sin comer. Había gente que me decía que podía llevarme algo para comer, y claro que podía, pero en el Salcai lo iba a vomitar, por lo menos yo por esas curvas. Llegaba muy cansado a casa y mi madre cuando me veía decía “Mi niño, pareces un espíritu”. Siempre pienso que ivaya sacrificio que hice para estudiar un FP!

Cuando ya estaba terminando, un amigo me propuso ir a Las Palmas de GC con él y estudiar una carrera, pero yo ya llevaba con ese sacrificio cinco años y solo de pensar que iba a estar casi igual cuatro años más me hizo desistir, aunque tampoco es que hubiera una carrera que me llamara especialmente la atención.



Patricia Godoy Saavedra

Año de nacimiento: 1976
Licenciada en Empresariales

*Mi padre siempre nos decía, a
mi hermana y a mí, que nuestra
herencia eran los estudios.*

Mi nombre es Patricia Godoy Saavedra. Nací en 1976 y soy de Playa de Mogán.

Estudí hasta 5º de EGB en el Colegio de Playa de Mogán y los tres últimos cursos, hasta 8º, en el Pueblo de Mogán, al que llegaba en transporte escolar. Allí teníamos comedor porque como el colegio era a turno partido, los niños que vivíamos en La Playa no podíamos estar bajando a casa a comer para luego subir de nuevo. Mientras esperábamos a que empezaran las clases de tarde, hacíamos actividades extraescolares. Yo, por ejemplo, me apunté en guitarra.

Luego me fui a estudiar BUP y COU al instituto de Arguineguín, que era el primer año que teníamos instituto. En ese entonces, estaba en el edificio de la policía local. No teníamos transporte escolar y nos desplazábamos en la guagua de Salcaí. Era la época de la carretera vieja, de los mercadillos de Mogán, de los guiris de pie en la guagua...

Si no hubiera estado en el instituto de Arguineguín, las opciones eran ir al instituto de Maspalomas o irme a La Aldea y quedarme interna para poder estudiar bachillerato o FP, cosa que nunca contemplé. De hecho, todo el papeleo de matrícula y demás lo tuve que hacer en Maspalomas porque el instituto de Arguineguín era una extensión del de Maspalomas.

Estando en el instituto recibía clases de inglés a través de Radio ECCA, y a final de curso mi padre me llevaba a Escaleritas, al edificio donde estaba la radio, para hacer el examen.

Una vez hecha la selectividad me matriculé en Empresariales, en la ULPGC. Como no podía estar desplazándome diariamente a Las Palmas de GC, me puse a buscar pisos en el periódico y luego fui con mi padre a verlos.

Primero me quedé en el Secadero, en casa de una señora que alquilaba habitaciones y ella te daba la comida. Allí estuve poquísimo tiempo porque la señora alquiló el resto de habitaciones a chicos, que ahora da igual, pero yo, con 17 años, no me sentía cómoda. Fue bastante incómodo y no quería estar así. Además, tenía que coger guagua para ir al campus porque el Secadero está un poquito lejos, no podía ir caminando. Creo que solo fue un mes lo que estuve en ese piso.

Después, a través de un familiar, conseguí un piso que estaba antes de llegar al Lomo Blanco. Lo alquilaba un señor que había comprado una casa terrera y la dividió en mini apartamentos con una habitación, cocina y baño, y yo compartí uno de ellos con una chica. Ahí ya fue mucho mejor y me quedé en él hasta el final. Además, iba y venía caminando.

Los fines de semana volvía a Mogán. Los viernes bajaba al Hoyo, cogía el Salcai cargada con los bolsos. Los domingos volvía, o bien en la guagua, que tenía que salir muy temprano porque había que ir por Playa de Mogán, Playa del Cura, coger el directo hasta el Hoyo y luego a Tafira; o me llevaba un tío mío, que bajaba al sur los fines de semana.

De los que hicieron COU conmigo creo que nadie siguió estudiando. Al menos yo no coincidí en Tafira con nadie. Quizá se veían en la necesidad de trabajar. Lo lógico era que si te metías en el bachillerato el objetivo era hacer una carrera, pero había gente que dejaba los estudios ahí.

Mi familia siempre me apoyó a la hora de estudiar. Mi padre siempre nos decía, a mi hermana y a mí, que nuestra herencia eran los estudios. Creo que él estaba un poco “rascado”, por decirlo de alguna manera, porque siempre quiso estudiar pero su madre, mi abuela, nunca lo dejó. Trabajaba en el bar-

co familiar y lo que hacía era hacer cursos por Radio ECCA. Se hacía a la mar de madrugada y por la tarde cogía clases de contabilidad. En su época no siguió estudiando porque no le dieron la oportunidad.

Afortunadamente, yo nunca tuve que combinar estudios y trabajo. Tan solo el último año, pero porque yo quise. Me habían quedado dos asignaturas y no quise malgastar el tiempo solo haciendo eso, así que me puse a trabajar. Una vez acabada la carrera no me planteé trabajar en Mogán, pero fue porque mi tío, el que a veces me llevaba de Mogán a la capital, tenía empresas en Las Torres (Las Palmas de GC) y siempre me decía que cuando acabara me fuera a trabajar con él. Es decir, ya tenía trabajo antes de terminar los estudios.

Empecé a trabajar con él y, como mi hermana había ido a estudiar a la capital, me quedé en Las Palmas de GC con ella.

Hoy en día ha habido una mejora importante de cara a la gente que viene desde Mogán a estudiar a Las Palmas de GC. Han cambiado muchas cosas. Antes, la pista llegaba hasta Arguinegún nada más. Ahora casi todo el mundo tiene coche, pero antes no era lo normal que los jóvenes tuvieran coche desde los 18 años. Y en Mogán ahora mismo hay un instituto muy grande, hay ciclos formativos, hay muchas opciones que no había en mi época. Quien vive en Mogán y no estudia es porque no quiere, aunque en algunos casos influye el tema económico, pero es más importante la voluntad de los jóvenes.

Actualmente vivo en Las Palmas de GC, pero todas las semanas voy a Mogán. Allí están mi madre, mi hermana, mi sobrina... De hecho me entero más de las actividades que se hacen en Mogán que las de la capital. Mi vida social la desarrollo en Mogán.



Carmen Delia Alonso Medina

Año de nacimiento: 1977
Ciclo superior de Higiene dental y
Maestra de Educación Especial.

*Hay tres cosas en la vida que se van
y no regresan jamás: las palabras,
el tiempo y las oportunidades.*

Me llamo Carmen Delia Alonso Medina. Nací en 1977 y soy de Playa de Mogán.

Estudié en Playa de Mogán, en el conocido colegio viejo o grupo escolar, desde infantil de 4 años hasta 5º de EGB, y de 6º a 8º en el Pueblo de Mogán. Hasta el pueblo nos desplazábamos en el transporte escolar y, en mi caso, almorzaba en el comedor.

El bachillerato y el COU lo cursé en el Instituto de Arguineguín, pero no el actual, sino las primeras aulas provisionales que estaban donde hoy se encuentran las dependencias municipales, que en aquel entonces dependía del instituto de Maspalomas. Para llegar tenía que coger la guagua del Salcai y, como aún estaba la carretera vieja, tardábamos bastante en llegar. Tenía el bono de estudiante que tenía que ir a recargar, como muy cerca, a Vecindario.

Realicé el examen de selectividad, actual EBAU, en el IES Vecindario y, como no obtuve la nota necesaria para entrar en la carrera que me gustaba, que era Enfermería, me matriculé en un ciclo superior de Higiene dental, que se estudiaba en Melenara. Este ciclo se impartía en un centro concertado y teníamos que pagar matrícula y mensualidad. Cada mes pagaba treinta mil de las antiguas pesetas. Todos los días cogía el Salcai que salía a las 5:30 de la mañana desde Playa de Mogán para estar a las 8:00 en clase, y era muy curioso, que yo, que iba de más lejos, era la primera en llegar, incluso antes de que abriera el centro. Las clases terminaban a las 14:00 y luego cogía de nuevo el Salcai. Llegaba a mi casa sobre las 15:45 porque hacía transbordo; cogía una guagua de Melenara al aeropuerto, y desde allí el directo hasta Puerto Rico. Se me iba un dineral en guaguas pero, afortunadamente, contaba

con la beca del Ministerio de Educación y con un dinerito que me ganaba limpiando el primer local que alquiló uno de mis hermanos como pub-cafetería para trabajarlo, porque abría a las seis de la tarde y lo podía compaginar con los estudios.

Después de hacer el ciclo superior pude entrar directamente a la universidad y me matriculé en Magisterio, en la Facultad de Ciencias de la Educación, en la Universidad de Las Palmas de GC. Como estudiar una carrera requería de mayor dedicación, les dije a mis padres que yo quería seguir estudiando pero quería quedarme en Las Palmas de GC, con lo que me trasladé a vivir allí en un piso compartido con compañeras que conocía de Arguineguín. Con estas compañeras: Lorena, Paula, Mari Pino, Sonia y Olivia tuve unas vivencias muy bonitas y lo pasamos muy bien. Además, quiero hacer mención también a mi querida amiga Llina que me llevaba en su coche cada lunes a Las Palmas de GC cuando estudiaba su carrera de Turismo.

Los fines de semana volvía a Mogán en guagua cada viernes para ver a la familia y a mi novio, que me ayudó y apoyó en todo lo que estuvo en su mano. Durante la semana mi madre cocinaba y me iba congelando comida para luego ir comiendo en el piso y los lunes me iba cargada de comida congelada y ropa limpia.

Los veranos trabajaba en una gasolinera para ayudar un poco a costear los gastos de transporte y a lo que no llegaba con la beca. Y también para sacarme el carnet de conducir.

Aprendí mucho de esta experiencia cubriendo vacaciones. Pero si salía algún trabajo de pocas horas como era ayudar a limpiar en casa de mis primas también lo aprovechaba.

Mis padres siempre me animaron a estudiar. Querían que hiciera una carrera y me apoyaron mucho. Sin embargo, de los compañeros que hicieron conmigo la EGB, algunos se quedaron en el camino y no continuaron estudiando sino que se fueron al mercado laboral cuando tuvieron la edad para ello. Los compañeros de instituto sí que hicieron carrera casi todos. Ya teníamos las cosas más claras y sabíamos que si íbamos al instituto era para después continuar formándonos.

En la actualidad hay más facilidades que antes porque hay guaguas directas y con más horarios. A veces te compensa más ir en la guagua de Global que llevar tu coche porque cuando llegas a Las Palmas de GC no encuentras ni dónde aparcar y puedes ir estudiando, leyendo, escuchando música o incluso echando una cabezadita.

Hoy en día, quien no estudia es porque no quiere porque antes parecía que las únicas opciones eran Las Palmas de GC o La Aldea, pero ahora hay muchas más ofertas educativas, tanto en nuestro municipio, como en el vecino y existe incluso la posibilidad de estudiar online o semipresencial. Y también tenemos el CEPA (Centro de educación de personas adultas).

El problema es que hay muchos jóvenes que no sienten la necesidad de formarse y es una pena, por ejemplo, que en este municipio tan turístico se tenga que contratar a gente de fuera porque aquí no hay personal cualificado, aunque esto está cambiando. Afortunadamente, siempre hay alguna opción de estudio como son los PFAE. En mi opinión, no todas las personas tienen que estudiar una carrera universitaria. Lo importante es formarse y especializarse en aquello que hayas elegido y ser un buen profesional. Hacen falta personas que

estudien idiomas, ciclos o carreras ya que todas las profesiones son necesarias: la maestra, la peluquera, la cajera, la camarera, el mecánico/a.

Al acabar los estudios me hablaron de una oferta de trabajo como higienista dental en una clínica dental de Puerto Rico. Allí estuve 4 años y aprendí muchísimo.

Después de eso he trabajado en la hostelería, en una peletería, en otra consulta dental y en el Ayuntamiento de Mogán.

He tenido la suerte de trabajar en todo momento y a día de hoy trabajo en mi municipio y para mi municipio (desde hace tres años) en el Centro Ocupacional de Mogán.

Desde aquí y desde mi experiencia animo a los jóvenes de Mogán a formarse y que busquen ser la mejor versión de sí mismos en aquello que elijan. Estudiar, además de una titulación, muy necesaria para el mercado laboral, te enriquece como persona, te da herramientas para enfrentarte a la vida y te hace crecer como persona gracias a todo lo que ello conlleva, como conocer gente, enfrentarse a situaciones diferentes o viajar (si haces un Erasmus o tienes la posibilidad de estudiar fuera). Es una experiencia dura pero muy bonita donde se forjan amistades para toda la vida y si te lo propones puede ser una época muy divertida que nunca se olvida.

Y recuerda que hay tres cosas en la vida que se van y no regresan jamás: las palabras, el tiempo y las oportunidades.



Onalia Bueno García

Año de nacimiento: 1977
Licenciada en Ciencias Políticas

*Antes, mucha gente dejaba de
estudiar para ponerse a trabajar.
Esa mentalidad perjudicó mucho.*

Me llamo Onalia Bueno García. Nací en 1977 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudié hasta 6º de EGB en el Pueblo de Mogán, y de 7º de EGB hasta COU lo hice en Las Palmas de GC por decisión de mi padre. Mi padre quería un cambio para mí. Mi hermana estudió la carrera universitaria en la capital y mi padre quiso que fuera con ella.

Vivíamos en un piso por la zona de 1º de Mayo e iba al colegio a Tafira Baja. Yo tenía entonces 12 años y ese traslado lo llevé muy mal. Tenía en Mogán a mis amigos, mis compañeros, mi colegio... toda mi vida, y fue un cambio muy drástico al que nunca me adapté. De hecho, he vuelto a vivir a Mogán.

Los fines de semana iba y volvía con mi hermana. Los viernes nos íbamos cuando yo salía del colegio y los domingos regresábamos a última hora, a las nueve de la noche, cuando mi padre insistía porque era tarde.

Al acabar COU me fui dos años a Bilbao a estudiar Ciencias Políticas. Es una carrera que siempre me gustó porque mi padre fue político en el municipio de Mogán. Fue concejal y alcalde, y al final, desde chiquitita en casa, veía como era el servicio público hacia los ciudadanos, cómo mejorar el municipio... Eso me despertó la curiosidad y vi que mi lugar era ese. De hecho, en mi anuario de COU pusieron una breve descripción mía que ponía que quería estudiar Ciencias Políticas y quería ser alcaldesa de mi municipio.

Como no me adapté al clima de Bilbao, cambié el expediente y terminé la licenciatura en Granada.

En Bilbao fui a un piso a través de un contacto. Las dueñas del piso eran canarias y les quedaba una habitación. Recuerdo que era un edificio de cinco plantas y a mí me tocó la habitación de lo que, en su día, fue el cuarto de la sirvienta. Era una casa muy grande, muy grande, como de seis habitaciones, dos baños, la cocina... y a mí me tocó la habitación más pequeña, porque fui la última en llegar, y en el piso primero de cinco plantas. La habitación era chiquitita y estaba al lado de la cocina, pero no me adapté. Al siguiente año me cambié de piso por la falta de luz porque para mí la luz es vital y me fui a un barrio más cercano a la universidad. Ahí compartí piso con otras compañeras de clase, pero después decidí que me tenía que ir.

Me trasladé a Granada, busqué el piso yo y viví justo debajo de La Alhambra. Viví sola el primer año en un estudio muy chiquitillo, y luego, los dos últimos años, compartí piso en el centro.

Volvía a casa en Navidad, Semana Santa y verano. Cuando acabé mis estudios volví a Gran Canaria y me quedé viviendo en la casa de Las Palmas de GC, donde estaba mi madre.

Busqué trabajo y el primero fue repartiendo muestras con un carro de compra por todos los hoteles de Gran Canaria. Por ejemplo, una semana me tocaba exponer un cuento de Peter Pan y un reloj de hombre, pues me iba con mi coche a repartir las muestras a todos los establecimientos hoteleros y extra-hoteleros. Dejaba las muestras, a la semana siguiente iba y me hacían los pedidos. Me pagaban en B porque no estaba ni contratada.

Después me llegó la oportunidad de que el anterior alcalde, Francisco González, trabajaba en el Cabildo y me contrató

como cargo de confianza para preparar su campaña electoral para el desembarque del PP en el municipio de Mogán, en el año 2003. Yo fui con él en la candidatura y consiguió la alcaldía. Ahí empezó mi vida política.

El inglés que estudié en la escuela reglada nunca me sirvió. Yo sigo aprendiendo con clases particulares. El sistema español, en idiomas, no funciona. Empezamos con gramática cuando deberíamos empezar con el *listening* y el *speaking*. La gramática viene al final. Así es como aprendemos nosotros la lengua castellana.

La educación ha cambiado en todo. Desde que antes los profesores eran una autoridad en clase y ahora no lo son; la forma de los alumnos de compartir determinados valores... lo que es la vida en sí en el cole, ha cambiado totalmente. Será que no teníamos tanta tecnología, era más rudimentario. El sacrificio, la disciplina tenía que ser mayor; teníamos que compartir temario... Era completamente distinto a lo que hay ahora. Si suspendías tres no podías pasar de curso y tenías que repetir. Si suspendías dos sí pasabas de curso pero te las llevabas junto con el resto de las materias... Ahora suspendes y no pasa nada, te pasan de curso. Estamos haciendo un país sin base educativa. También ha cambiado la estructura familiar, que es algo que influye muchísimo. Antes era mucho más clásica: padre, madre y hermanos. Ahora no tiene nada que ver, si tienes un padre/madre que vaya a buscarte al colegio es un milagro. Ahora, muchos alumnos son hijos de padres separados, que eso no significa que sea mejor o peor, pero eso influye al final en la educación dentro de una sociedad.

También han cambiado las oportunidades, ahora ni siquiera tienes que salir de tu casa para estudiar. Radio ECCA, por

ejemplo, se ha modernizado muchísimo. También están las clases online o semipresenciales. Hay muchas vías para estudiar y ahora hay una sobreoferta. El que no estudia ahora es porque no quiere, porque hay un abanico muy grande para especializarte en lo que tú quieras.

También hay que tener en cuenta que antes mucha gente dejaba de estudiar para ponerse a trabajar. Esa mentalidad perjudicó mucho porque ves a los hijos de los que no siguieron estudiando y van por el mismo camino, aunque esa brecha cada vez es menor. También hubo gente que no estudió pero laboralmente siguió aprendiendo y se formaron a sí mismos, y hoy en día son dueños de grandes restaurantes o empresas.

Pero eso ha cambiado. Ahora lo lógico, es que en una familia normalizada, no desestructurada, los hijos estudien. Hay, además, muchas becas, muchas facilidades para hacerlo.

Hoy en día la FP sigue siendo mal vista, sobre todo en Mogán, pero es una cuestión cultural. Las familias quieren que su hijo estudie una carrera porque eso da un estatus. Si hoy en día me preguntaran si volvería a hacer la carrera, diría que sí, pero como un hobby. Si volviera hacia atrás, estudiaría un ciclo de FP, que tiene muchas más salidas laborales, sobre todo en las áreas técnicas. En las carreras de letras, la que tiene mayor salida es la de abogado, pero el resto de ramas de letras su única salida laboral es la de funcionario. En las áreas de letras, el nivel de inserción laboral es mucho menor que el que pueda tener cualquier área de ciencias.

Yo animo mucho a los estudiantes que no saben qué hacer y no quieren estudiar el bachillerato a que hagan un ciclo de Formación Profesional, que es igual de digno que una carrera universitaria.



Ruymán Rodríguez Suárez

Año de nacimiento: 1978
Licenciatura en Arquitectura Superior

La guagua, en esa época, recorría toda la costa. Pasaba por la Playa de Mogán, todas las paradas del sur, se metía en Puerto Rico... y todo por la carretera antigua.

Mi nombre es Ruymán Rodríguez Suárez. Nací en 1978 en Las Palmas de GC. Cuando tenía dos años y medio, mis padres sacaron plaza como maestros en el colegio del Pueblo de Mogán, antes de ser CEO, y nos trasladamos a vivir allí.

La EGB la estudié en ese colegio y el bachillerato y COU en el instituto de Arguineguín, que en ese momento no era el edificio que hay hoy, sino la actual sede del ayuntamiento en esa localidad.

De mis compañeros de estudios en EGB, algunos fueron a la universidad y otros hicieron FP o se quedaron en el bachillerato. Pero es cierto que la tierra tira mucho y la mayoría volvió a Mogán a trabajar.

El primer año de bachillerato me trasladaba en guagua a Arguineguín. Los horarios eran muy rígidos y, siendo adolescente, alguna vez se me escapaba. Además, la guagua, en esa época, recorría toda la costa. Pasaba por la Playa de Mogán, todas las paradas del sur, se metía en Puerto Rico... y todo por la carretera antigua. Tardábamos alrededor de una hora en ir desde Mogán a Arguineguín. El segundo año ya conocía, más o menos, a casi toda la gente que pasaba por aquella carretera, así que hacía dedo y me llevaban.

Al terminar COU me trasladé a Las Palmas de GC a estudiar Arquitectura. Hice en la ULPGC toda la carrera salvo el último año, que me fui de Erasmus a Milán.

Durante el primer año en la capital viví en casa de una de mis abuelas. Después compartí piso con compañeros de carrera. Todos los fines de semana bajaba a Mogán, salvo en época de exámenes. Lo hacía en guagua al principio, hasta que me

saqué el carnet de conducir y tuve coche. En ese entonces la autopista llegaba hasta Arguineguín, pero desde ahí hasta Mogán seguía siendo la carretera antigua.

Una vez superados los estudios me fui a vivir a Barcelona, donde trabajé para otros arquitectos durante 4 años. Luego regresé a Gran Canaria y monté mi propio estudio, al principio en la capital y después lo trasladé a Telde.

Con el nuevo tramo que existe hoy en día desde Arguineguín a Mogán, es factible que alguien pueda ir y venir todos los días a estudiar en la universidad. Es verdad que se puede hacer un poco pesado, porque sigue siendo un trayecto largo, pero es más fácil que cuando yo estudiaba.

Ahora mismo hay muchas posibilidades en cuestión educativa para los moganeros, siempre y cuando tengan posibilidades económicas.



Idaira González Rivero

Año de nacimiento: 1978
Diplomada en Ingeniería de Telecomunicaciones

*Los padres aún no ven la
importancia de la educación
para sus hijos. Creo que a veces se
sienten, incluso, amenazados.*

Me llamo Idaira González Rivero. Nací en 1978 y soy de Playa de Mogán.

Cursé la EGB en el colegio de Mogán porque mi padre era profesor allí.

Después estudié BUP y COU en el instituto de Arguineguín, en las aulas provisionales, en lo que hoy son las oficinas municipales. Para llegar hasta allí “hacía dedo”. Me ponía en el cruce y siempre pasaba alguna persona conocida que nos llevaba a mí y a alguna otra compañera. La vuelta la hacía en la guagua de Salcai.

Cuando acabé COU me fui a estudiar Ingeniería de Telecomunicaciones en la ULPGC y me quedaba en casa de mi abuela. Los fines de semana volvía a Playa de Mogán en la guagua. En ese entonces había autopista hasta Arguineguín y a partir de ahí estaba la carretera vieja.

Una vez terminada la carrera, una antigua compañera del colegio contactó conmigo porque estaba trabajando en Mogán en un proyecto de refuerzo educativo por las tardes. Trabajé allí mientras hacía el proyecto final de carrera, y ese año aproveché también para sacarme el carnet de conducir.

A los dos o tres días de haber empezado a trabajar en el proyecto me di cuenta de que me había equivocado de carrera y que mi vocación era ser profesora. La verdad es que toda mi familia es de profesores y yo siempre quise hacer otra cosa, quise distinguirme de los demás y no hacerme docente, pero una vez que lo probé, vi claramente que eso era lo mío, que había nacido para enseñar. Era lo que se me daba bien, los chiquillos me querían, tenía mucho bagaje porque todo lo que

te va contando la familia va quedando. A raíz de ahí empecé a preparar las oposiciones para ser docente de secundaria. Al cuarto intento conseguí la plaza. Antes de eso había aprobado otras convocatorias pero me quedaba en la bolsa para hacer sustituciones.

Mi primer destino como sustituta fue de un mes en el centro de Cruz de Piedra. Después llegó la crisis, las listas se movían menos y estuve alrededor de un año y medio parada. Mi segundo destino fue Arguineguín, que fue una suerte tremenda porque me podían haber mandado a cualquier isla y me tocó al lado de mi casa. Bueno, fue un poco de suerte y también que los destinos del sur no se suelen pedir mucho. Además, en aquella época (2013-2015) el centro de Arguineguín tenía muy mala fama. Había muchos problemas de convivencia entre el alumnado.

Después estuve en otros centros y ya, finalmente, en Mogán. Ahora mismo mi plaza de funcionaria es en el CEO Motor Grande, pero estoy, actualmente, en el CEO Mogán por comisión de equipo directivo.

Si comparamos el alumnado de ahora con el de mi época estudiantil creo que no ha habido muchos cambios, pero si considero que el alumnado actual tiene un problema fundamental que es el entorno familiar. El entorno familiar de Mogán es bastante duro en cuanto a historias académicas, intelectuales... es un poco como que sienten rechazo hacia el estudio. Nosotros hemos tenido problemas con padres; hemos sufrido faltas de respeto, insultos... Desde el centro hemos estado haciendo una tarea de educación a los padres porque nos parece fundamental. Mientras eso no se solucione, poco podemos hacer nosotros desde las aulas. Los padres aún no

ven la importancia de la educación para sus hijos. Creo que a veces se sienten, incluso, amenazados.

A pesar de estar en un entorno rural, esto se parece mucho al entorno que hay en los polígonos. Hay muchas familias que trabajan en hostelería, hay muchas familias desestructuradas y eso se nota. No es lo mismo tener una familia detrás que te apoya, que tener una familia que no sabe cómo matricularte, que no se interesa por tus notas, que no ha ido nunca a una tutoría del colegio.

Influye también que el municipio es turístico y los niños, y sus propios padres, piensan: “pues lo pongo a trabajar ya y es un sueldito más”.



Jessica Hernández Déniz

Año de nacimiento: 1979
Licenciada en Periodismo

*Con catorce años, yo tenía claros
mis objetivos, quería estudiar,
hacerlo tranquila y de forma
adecuada.*

Me llamo Jessica Hernández Déniz y nací en 1979. Soy moga-
nera, de Playa de Mogán.

Hice Primaria, hasta 4º de EGB, en el colegio de Playa de Mogán que en aquella época lo llamaban “El grupo” y donde se podía estudiar hasta 5º de EGB, aunque yo terminé 4º y pasé al colegio del Pueblo porque mi hermana, un par de años mayor que yo, comenzaba allí 6º y mis padres preferían que estudiáramos en el mismo colegio, así que para que no estuviera cada una en un colegio diferente, mis padres decidieron que yo también asistiera al CEO Mogán. Me encantaba almorzar en el comedor, sobre todo potajes, sabían tan ricos como los de casa porque se notaba que los hacían con mucho cariño.

Recuerdo que cuando estaba en “El grupo” era la Policía Local la que nos llevaba desde la zona donde esperábamos todos los niños, que era conocida como Los Eucaliptos, hasta el colegio. Nos acompañaba en el trayecto a pie por la carretera el policía local que estuviera de turno. Todos los niños teníamos que ir en fila, de dos en dos, cogidos de la mano y yo siempre iba buscando a alguna amiga porque recuerdo que nos daba vergüenza que nos tocara ir de mano con un niño.

No recuerdo bien en qué medio de transporte iba al colegio del pueblo, pero creo que me llevaban en coche porque hasta que no empezara 6º no tenía derecho a guagua. Es algo lógico porque realmente no me correspondía ese colegio y entiendo que si todos cambiaban a sus hijos al colegio del pueblo, el de la playa se quedaba sin alumnos.

Cuando acabé la educación primaria, en lugar de ir al IES Arguineguín, que era el instituto que me correspondía, fui a un

colegio de Maspalomas. El instituto de Arguineguín no tenía buena fama en aquella época, se hablaba de que había alum-nado sin mucha motivación para estudiar y que ejercía mala influencia sobre el resto de alumnos o que impedían el buen curso de las clases. Con catorce años, yo tenía claros mis obje-tivos, quería estudiar, hacerlo tranquila y de forma adecuada. Justo en ese curso abrió un colegio privado en Maspalomas, el colegio ALMA'S, y mis padres vieron la oportunidad per-fecta para que mi hermana y yo estudiásemos allí, algo que siempre hemos agradecido a mis padres porque en ese cole-gio recibimos no solo grandes valores sino que nos incentiva-ron a seguir formándonos para luchar por nuestros objetivos vitales y profesionales. Allí te transmitían las ganas de estu-diar y éramos tan pocos alumnos que se centraban mucho en nuestro aprendizaje. También le daban importancia a los idiomas y en aquella época impartían inglés y alemán. El cen-tro tenía una guagua que nos trasladaba desde casa al colegio, pero solo hasta 3º de BUP. En COU no había guagua, pero heredé una moto de mi hermana y con ella iba a clase.

Después decidí estudiar Periodismo en la Universidad Com-
plutense de Madrid. Logré la nota de corte suficiente como
para que me aceptaran: nunca olvidaré el momento en el que
abrí la carta donde leí que había sido aceptada. Cuánta ilu-
sión junta en tan solo unos renglones.

Gracias al trabajo durísimo de mi padre, mi madre y de mis
hermano/as he podido estudiar la carrera universitaria que
elegí y que tanta gratificación profesional me ha reportado.

El primer año que llegué a Madrid viví en un piso de alquiler
con mi hermana y una amiga que hice, precisamente, en el
colegio ALMA'S. Fue una experiencia fantástica. Me enamoré

de Madrid, me encanta y echo mucho de menos la ciudad en la que viví más de una década y donde conservo grandes amigos. Recuerdo los primeros días recorriendo la capital y cómo me impresionó ver todas aquellas luces de neón de la Gran Vía, jamás lo olvidaré. Además, estaba muy ilusionada por saber que iba a empezar a formarme en la Facultad de Ciencias de la Información de la UCM.

Recomendaría a todos los moganeros que salieran un tiempo de Mogán. Cuando viajas, pero sobretodo, cuando resides una larga temporada en una gran ciudad, se te quitan muchos miedos, te abre las miras, te hace disfrutar de las cosas de otra manera y ya no digo lo que te hace valorar tus orígenes y tu entorno natal.

Terminé la carrera y ese verano regresé a Mogán. Había enviado el currículum a TVE, tanto en Canarias como en la nacional. Ese verano me llamaron para hacer prácticas aquí, en el centro de LPGC, en la mítica Plazoleta de Milton donde conocí a los periodistas de esa Casa que toda la vida había visto presentar los informativos de nuestra región. Después hice algunas sustituciones en los informativos de RTVC y en el Buenos Días Canarias y de ahí me llamaron para TVE en Canarias, donde presentaba los informativos los fines de semana además de conducir, hasta en tres ocasiones, las Campanadas en el Canal Internacional de TVE. La verdad es que lo pienso e hice muchas cosas en esos años.

Luego me llegó la oportunidad de trabajar en el Programa de Ana Rosa Quintana, en Telecinco, donde aprendí prácticamente todo lo que sé, fue una gran escuela además del lugar donde hice grandes amigos. Allí trabajé en la sección de Actualidad durante cuatro temporadas y luego me ofrecieron

dirigir y presentar un programa magacín en Canarias de TVE, se llamaba ‘Canarias Mediodía’. Estuve un año al frente y me supuso un gran aprendizaje.

Una vez concluyó mi paso por ‘Canarias Mediodía’ regresé a Madrid para ser coordinadora en el programa ‘Doble Página’ en TeleMadrid y luego pasé al programa “España Directo” de TVE como reportera, me recorrí España también para enseñarla bajo el agua buceando por los mejores puntos de buceo del país. ¡Fue una gran experiencia profesional y personal! En paralelo a mi trabajo como periodista, monté un pequeño taller en Madrid de repostería creativa y durante tres años uní mis dos pasiones: el periodismo y el arte, porque terminé diseñando y esculpiendo tartas. Y luego tuve la gran suerte de poder llevarlo al plano televisivo al frente de mi propio programa de tartas ‘Una tarta para ti’ en el afamado canal especializado en gastronomía ‘Canal Cocina’. Y en noviembre de este año 2023 viajé hasta Madrid para participar en el programa Masterchef Celebrity como repostera creativa invitada para proponer una prueba de eliminación a los concursantes que consistía en que intentaran replicar las tartas híper realistas (mi especialidad) que llevé al programa. Los concursantes que se enfrentaron a dicha prueba fueron Jesús Janeiro (Jesulín de Ubrique), Jorge Cadaval (Los Morancos), el actor Miguel Diosdado y Laura Londoño (Gaviota, actriz que protagonizó Café con Aroma de Mujer) que entregó el pin de la inmunidad al preferir no enfrentarse a una prueba ide lo más intensa!

Pasó el tiempo y decidí volver a la tele. Regresé entonces a TVE, al canal internacional como colaboradora de ‘Buenos Días, Buenas Tardes’ presentado por, la también canaria, Jose Toledo. De ahí regresé a Telecinco donde ejercí como

reportera y colaboradora en Viva la Vida. Poco después volví a casa, a Canarias, a TVE, a presentar el informativo de Canarias durante unos meses. Y a partir de ahí ha sido un no parar.

Ha sido muy gratificante para mí regresar a mi tierra después de dos décadas y ver cómo la Televisión Canaria sigue contando conmigo ya que he encadenado presentar o colaborar en programas de esta casa hasta hoy. Hace unos años presenté ‘Teleclub’, un programa muy bonito porque hacíamos homenajes en vida a personalidades canarias como Chago Melián, la ya desaparecida María Mérida o Caco Senante. Era muy emotivo. Después presenté “Vidas de pueblo”, un formato nuevo para mí donde me divertí mucho viajando por Canarias.

Hace muy poco he terminado de grabar un programa de gastronomía y la verdad es que estoy muy contenta con el trabajo y las oportunidades que Canarias me está brindando profesionalmente, porque lo que personalmente me regala esta tierra, mi isla y concretamente mi pueblo... no tiene precio. GRACIAS SIEMPRE.



Rayco Quesada Calero

Año de nacimiento: 1979
Experto en Logopedia Clínica

*Soy una persona que cree y lucha
por la inclusión de personas
neurodiversas y me gustaría
acabar mi vida laboral en Gran
Canaria.*

Me llamo Rayco Quesada Calero. Nací en el año 1979 y viví en Playa de Mogán hasta los 11 años, luego un tiempo en el pueblo (mientras se fabricaba la casa de mis padres en El Hornillo) y luego en El Hornillo.

Estudié EGB en el colegio del Pueblo de Mogán. Fue una época bonita de mi vida, pero me costaba estudiar y en 8º suspendí tres.

En esa época, al haber suspendido, directamente te recomendaban hacer FP y en Mogán no se podía. Podía hacer BUP en Arguineguín, pero a mi no me motivaba, quería estudiar para ejercer una profesión.

Pensé en hacer Auxiliar de Enfermería, que se impartía en Guía o Las Palmas de GC, pero en Guía tenía la posibilidad de quedarme en una residencia.

Tras aprobar en septiembre las tres asignaturas, yendo a clases particulares a Arguineguín, decidí ir a Guía interno en la residencia de San Roque y estudié Auxiliar de Enfermería, y luego hice Técnico de Laboratorio.

Fue una experiencia dura porque me tuve que apartar de mi familia, de mis amigos, de mi casa... y asumir nuevas normas, convivir con nuevas personas, salir de mi tierra para progresar... y los dos primeros años fueron muy duros pero también fueron claves y me llevaron a ser quien soy hoy. Digo lo de salir de mi tierra porque me crié entre el pueblo y la playa de Mogán, en El Hornillo, y me hubiera gustado continuar estudiando en Mogán, pero en ese entonces no se podía.

Los fines de semana volvía a Mogán. Mi padre me llevaba los lunes a Guía. Teníamos que levantarnos muy temprano e iba-

mos por el camino de La Aldea porque a las 8:00 tenía clases, así que salíamos a las 6:00 de la mañana, cuando aún era de noche. Amaneciendo nos tomábamos el café en La Aldea y luego por Andén Verde, Agaete, Gáldar y Guía. Mi padre me dejaba en el instituto sobre las 7:45. Y los viernes volvía por Las Palmas de GC. Cada semana daba una vuelta a la isla. Era sacrificado porque solo volvía para estar un día en casa. Los viernes salía de Guía con la guagua de la Utinsa hasta El Hoyo y allí, o me recogía mi tía Paquita, que tenía una tienda e iba a recoger material a Las Palmas de GC, o yo me iba en la 91 hasta Puerto Rico y mi padre me recogía allí, o me venía en guagua desde allí. Era divertido porque coincidíamos en la guagua más de 15 estudiantes y nos sentábamos atrás y nos contábamos lo que nos había pasado durante la semana, pero eran muchas horas de carretera.

Al acabar esos estudios, mi ilusión era hacer Enfermería. En Lanzarote, Tenerife, la Península... donde fuera. Eché la solicitud y, como segunda opción, señalé Logopedia porque me parecía interesante la parte de la comunicación y tratar personas con diversidad funcional, y finalmente me dieron plaza en Logopedia.

Tenía que trasladarme a Tenerife y eso suponía un gasto familiar importante. Yo había estado trabajando en un hotel de freganchín para reunir dinero para la universidad y mi familia me animó y me fui a la Universidad de La Laguna a estudiar Logopedia.

Al mes y pico me llamaron de Enfermería porque había una plaza y dije que no, había descubierto una profesión muy bonita. En Logopedia, al igual que en FP, fui muy buen estudiante. No sé si era por la presión de todo lo que me estaba

ayudando mi familia o por las expectativas puestas en mí, pero lo conseguí y me siento muy orgulloso.

En los veranos me quedaba a trabajar en una escuela de verano en Tenerife para pagar gastos y al terminar Logopedia decidí que tenía que dar otro salto, y me habían hablado de un Curso de Experto en Logopedia Clínica que había en la Universidad Complutense de Madrid. Había que presentarse a un exámen y, si lograba entrar, suponía un éxito seguro en la profesión porque era algo muy reciente. Fui a por ello. Hice las maletas como si me fuera a quedar, aunque no lo sabía. Hice el exámen un viernes y el lunes siguiente me dijeron que entraba. Ese lunes celebramos una fiesta varios canarios que habíamos ido y ya buscamos piso y nos quedamos. Eso fue en septiembre y ya no volví a Mogán hasta navidades.

Vivir en Madrid, estudiar en Madrid con muchos de los mejores profesionales de toda España fue una experiencia espectacular. Y, sobre todo, la posibilidad de aumentar conocimientos para luego ofrecerlos como logopeda.

Una vez formado volví a Mogán con un montón de ilusión porque el Ayuntamiento me dio una beca sin la cual no hubiera sido posible que yo me fuera a la Complutense, y mi intención era devolverle a Mogán algo de lo que me había dado. Con 44 años lo sigo agradeciendo porque hoy en día, soy lo que soy, gracias a la ayuda de muchísima gente: mi familia, la familia de mi madre, de mi padre y de todos.

Inmediatamente conseguí trabajo de auxiliar de enfermería en el servicio a domicilio y fue una época muy bonita porque conocía cada entresijo, cada familia, las necesidades de ayuda del municipio y eso fue genial. Había un equipazo de gente

de Mogán trabajando para ellos. Hubo un crecimiento exponencial de los Servicios Sociales en esa época. Trabajábamos mucho pero con unos resultados increíbles.

Pero de repente, hubo un cambio de Gobierno y fui persona non grata en mi tierra, en mi pueblo. Decidí irme a vivir y a trabajar a Palma de Mallorca donde, hasta ahora, me ha ido genial.

En Palma de Mallorca soy director de la Fundación Nemo, aparte de ser logopeda, y ahora mismo soy coordinador de la UVAI de Dificultades Motoras que significa que, cuando hay un niño en inclusión en un colegio ordinario, el equipo de Nemo tiene que ir a ayudar y a formar al equipo docente y de soporte, para que la inclusión sea posible en cada colegio de Baleares.

Soy una persona que cree y lucha por la inclusión de personas neurodiversas y me gustaría acabar mi vida laboral en Gran Canaria. Es más, a la fundadora de Nemo le he dicho que mi ilusión sería montar una Fundación Nemo en el municipio. Porque al final, que yo haya progresado tanto fuera de aquí se lo debo a lo que me dio y me sigue dando Mogán. Me haría muchísima ilusión ayudar a los habitantes de mi municipio.



Adrián Simón García Segura

Año de nacimiento: 1980
Diplomado en Turismo

*Trabajé durante un año como
ayudante de camarero. A raíz de
esa experiencia me di cuenta de
que tenía que seguir estudiando.*

Mi nombre es Adrián Simón García Segura. Nací en 1980 y vivo a 1 km. del Pueblo de Mogán.

Cursé la EGB en el Colegio Público de Mogán, antes de que fuera el CEO, y luego me fui a Arguineguín a estudiar el bachillerato en el edificio provisional, que estaba ubicado donde ahora se encuentran las oficinas de la Policía Local.

Existía también la opción de irme a La Aldea a cursar FP, pero yo preferí el bachillerato. Las opciones que había en La Aldea no me llamaban mucho la atención, y tampoco me gustaba la carretera con tanta curva. Además, yo jugaba al fútbol y me quedaba en Arguineguín a entrenar por las tardes.

La ida y la vuelta del instituto la hacía en la guagua de Salcai. En ese momento todavía estaba la carretera vieja y el trayecto era a través de Taurito, Playa del Cura, Puerto Rico... En hacer el recorrido se tardaba entre 45 minutos y una hora. La guagua de Salcai en Mogán tampoco pasaba con mucha frecuencia. Había uno por la mañana que nos dejaba en Arguineguín casi a la hora de comenzar las clases, y había otro que pasaba un poco después de la hora a la que salíamos. Si nos retrasábamos a la salida lo perdíamos. En ese caso, había que esperar unas dos horas hasta que pasara otro que llegase hasta el pueblo de Mogán o coger alguno hasta Playa de Mogán y luego llamar a alguien para que nos fuese a recoger.

Al terminar el bachillerato no tenía las cosas muy claras, así que trabajé durante un año como ayudante de camarero. A raíz de esa experiencia me di cuenta de que tenía que seguir estudiando.

Fue entonces cuando me matriculé en un ciclo superior de alojamiento turístico en Maspalomas, donde acudía con mi coche, y, al terminar, entré directamente en la universidad y

estudié Turismo. Los veranos volvía a mi antiguo trabajo y así sacaba un dinero que, junto con las becas del Ministerio, me permitió seguir estudiando.

Durante el tiempo que estuve en la universidad viví en un piso compartido en Tafira junto a 3 compañeros más.

Mis padres siempre me animaron a que estudiara. No querían que me pasara como a ellos, que en su momento no tuvieron la oportunidad de hacerlo. Ellos siempre han estado muy relacionados con la hostelería y me recomendaron que estudiara idiomas porque así nunca me faltaría trabajo en un municipio tan turístico como es Mogán, y tenían razón.

Al acabar la carrera hice las prácticas en un hotel de El Salobre que acababa de inaugurarse, con la suerte de que luego nos quedamos trabajando unos cuantos allí, en mi caso, en el Departamento de Compras durante cuatro años.

Después quise cambiar. Me apetecía un trabajo de cara al público donde pudiera practicar idiomas, y fui jefe de recepción en un hotel de Playa de Mogán. Actualmente soy director de un complejo de apartamentos de la cadena Cordial en Taurito.

Yo le diría a la gente del municipio que estudie, que no se estanque, que hay muchas oportunidades y no tienen por qué quedarse fregando platos y limpiando mesas. Aquí hay falta de personal cualificado y es una pena que tengan que venir personas de otros países a ocupar esos puestos, pudiendo ser cubiertos por gente de aquí que, además, tienen más información sobre la isla y pueden indicar sitios muy hermosos para visitar que otras personas que desconocen o que no valoran tanto lo nuestro por no ser de aquí.



Moruená Godoy Saavedra

Año de nacimiento: 1980
Licenciada en Historia

*Haber estudiado una carrera me
aportó la oportunidad de salir de
Mogán, relacionarme socialmente,
adquirir conocimientos, etc.*

Mi nombre es Moruena Godoy Saavedra. Nací en 1980 y soy de Playa de Mogán.

Mis primeros estudios los hice en lo que llamaban “grupo escolar” de Playa de Mogán, donde se estudiaba hasta 5º. A partir de 6º estudiábamos en el colegio del Pueblo de Mogán. Para trasladarnos teníamos transporte escolar y en el colegio también había comedor.

Luego hice BUP en Arguineguín. El primer año lo hice en lo que hoy son las instalaciones del ayuntamiento; posteriormente pasé al instituto actual, el nuevo. Para ir al instituto me trasladaba en la guagua de Salcai, que pasaba por la carretera vieja porque la nueva aún no existía.

Después me fui a la universidad a estudiar Historia en el campus del Obelisco. El primer año estuve en un piso en Tafira que mi padre buscó en “Los anuncios por palabras” en el periódico. Hoy en día ya no se buscan así, pero en aquella época era la única manera si no conocías a nadie que alquilara un piso. El segundo año mi padre compró una casa en Las Torres porque estábamos mi hermana y yo estudiando, y desde ahí nos movíamos. Los fines de semana bajábamos a Mogán en el Salcai, que tardaba unas tres horas en llegar a Mogán desde Las Palmas de GC.

Mi hermana estudió Empresariales y mi padre quería que yo estudiara lo mismo. Yo le decía que si tenía que estudiar eso, prefería no estudiar. Quería hacer Historia, aún sabiendo que no tenía muchas salidas laborales. Él cedió porque, lo que realmente quería, era que sus dos hijas estudiaran.

Al acabar la carrera estudié el CAP en Madrid, que, antiguamente, era a distancia. Solo había que ir dos veces a Madrid: primero al seminario y luego al examen.

Mi idea inicial cuando terminé la carrera era dar clases, pero eso fue en el año 2002 y hasta 2008 no se abrieron las bolsas de empleo, así que, mientras tanto, busqué otras alternativas.

Primero me inscribí en una escuela taller de Archivo de la universidad y el Servicio Canario de Empleo, que se impartió en el edificio de Ingeniería, en el campus de Tafira.

Después trabajé organizando el archivo de política territorial en Las Palmas de GC y en Sta. Cruz de Tenerife, con un contrato a través de una empresa externa.

Luego me volví a Mogán y estuve 8 años trabajando en una tienda de venta de bikinis, toallas y complementos para la playa.

Pasado ese tiempo, ya me había dejado de interesar la docencia. Después trabajé 4 años en un hotel de subgobernanta y camarera de pisos.

En el año 2017 salió una oposición de Auxiliar Administrativo en el Ayuntamiento de Mogán. Me presenté y saqué plaza.

Me sigue interesando la historia pero ahora la disfruto como un hobby, no como un trabajo. Siempre estoy leyendo y pendiente de las noticias. No me arrepiento de haber estudiado Historia pero sí me gustaría haber hecho alguna carrera complementaria como Geografía o Trabajo Social.

Haber estudiado una carrera me aportó la oportunidad de salir de Mogán, relacionarme socialmente, adquirir conocimientos, etc. Yo recomiendo a la gente joven que salga de Mogán porque te abre la mente. No se puede estar todo el tiempo en el mismo sitio y con las mismas personas. Hay que saber que no en todos los lugares las relaciones, las problemáticas o las oportunidades, son las mismas.

Hay que reconocer que la oferta educativa en Mogán ha mejorado. En mi época solo estaba el instituto de Arguineguín, o la rama de FP que se impartía en La Aldea. También han ido cambiando las condiciones del transporte. Hoy en día se puede ir y volver todos los días a Las Palmas de GC con mayor facilidad y te ahorras el alojamiento en la capital.



Miguel Hernández Bogetvedt

Año de nacimiento: 1983
Licenciado en Odontología

*Aún viviendo en Mogán, hoy en
día se puede estudiar porque hay
facilidades para ello.*

Me llamo Miguel Hernández. Nací en 1983 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudí la EGB en el CEO Mogán y el bachillerato en el instituto de Arguineguín. Para ir al instituto aprovechaba que mi madre tenía que desplazarse por motivos laborales, y me llevaba y me traía.

Casi todos los compañeros que acabaron el instituto conmigo continuaron estudiando. Unos fueron a la universidad, otros hicieron un ciclo superior, otros estudiaron para opositar a policía... Era una época buena para estudiar, había más facilidades que antaño, más ofertas, más posibilidades de desplazarse, más universidades... podías irte a la península...

Al acabar el instituto hice un ciclo de grado superior (Técnico Superior en Higiene Bucodental) en Telde, a donde iba en transporte público. Después me trasladé a Las Palmas de GC para estar más cerca de Telde.

Al acabar el ciclo me fui a Madrid a estudiar odontología en la Universidad Alfonso X El Sabio.

Al regresar comencé a trabajar en la clínica que ya tenía mi madre. Yo hablo un poco de noruego y la mayoría de mis clientes eran nórdicos, pero con la llegada de la pandemia la gente dejó de viajar, por lo que tuve que cerrar la clínica. Decidí entonces viajar a Noruega para perfeccionar el idioma.

Una vez acabó la pandemia volví a reabrir la clínica y en ella trabajo actualmente.

Considero que he tenido suerte porque mis padres siempre me apoyaron para estudiar. De hecho, soy el mediano de 5 hermanos y todos hemos cursado una carrera, prueba de que, aún viviendo en Mogán, hoy en día se puede estudiar porque hay facilidades para ello. También es cierto que muchas familias no pueden costear lo que vale un piso de alquiler en la capital, por ejemplo. Ahora hay más oferta educativa, mejor transporte... pero el problema económico sigue vigente.



María Azahara Pérez Guerra

Año de nacimiento: 1983
Licenciada en Bellas Artes

*Cuando volvía a Gran Canaria
en verano trabajaba limpiando
casas, cuidando a mis primos, en
un supermercado, de camarera...
lo que fuera saliendo.*

Me llamo María Azahara Pérez Guerra. Nací en 1983 y soy del Pueblo de Mogán.

Hasta 8º de EGB estudié en el colegio de Mogán. Después pasé al IES Arguineguín donde cursé 3º y 4º de la ESO, ya que me pilló el cambio de la EGB a la ESO. Para ir a Arguineguín tenía que coger la guagua de Salcai. Aún estaba la carretera vieja y se tardaba algo más de una hora en llegar porque entraba en todos los pueblos. De hecho, a la vuelta nos dejaba en el cruce de Mogán y desde ahí teníamos que coger otro Salcai hacia el pueblo.

Al terminar 4º de la ESO me fui a la Escuela de Arte y Superior de diseño de Gran Canaria que está en Las Palmas de GC a estudiar el bachillerato. Al principio mis padres no veían bien que estudiara Bellas Artes porque pensaban que no tenía mucha salida. Además era un gasto de dinero extra. Hay que tener en cuenta que a mí no me daban beca porque mi padre era autónomo. Pero al fin se convencieron de que eso era lo que me gustaba y lo aceptaron.

Durante los dos años de bachillerato me trasladé a vivir a Telde, a una casa que tenía mi tío y que en ese momento estaba deshabitada. Estuve allí con mi hermana, que estudiaba Arte Dramático en la capital. Todos los días íbamos y veníamos en Salcai a Las Palmas de GC. No había bono estudiantil ni transporte gratuito.

Posteriormente, me matriculé en Bellas Artes, en la Universidad de La Laguna. Mientras estuve en Tenerife me alojé en un piso compartido con otras compañeras de Mogán. El piso estaba en La Laguna y mi Facultad en Santa Cruz, con lo que iba y venía en guagua hasta que instauraron el tranvía. Tan solo uno de los años me dieron beca, el resto me lo costeó mi

familia. Cuando volvía a Gran Canaria en verano trabajaba limpiando casas, cuidando a mis primos, en un supermercado, de camarera... lo que fuera saliendo.

Al terminar la carrera me fui un año a Valencia a hacer el Master de Conservación y Restauración de Obras de Arte. Para cursarlo pedí la beca ICO, que es en realidad un préstamo, y me la concedieron. A día de hoy, aún estoy devolviendo el importe que me dieron.

Una vez acabado el máster, volví a Gran Canaria y me puse a trabajar en lo que podía porque me cogió la crisis del 2008 y no había trabajo de lo mío. Trabajé sobre todo en supermercados. Luego me enteré que la dueña de la floristería de Mogán quería traspasarla. Como era prima hermana de mi madre, fui a hablar con ella y le dije que cuando quisiera hacer el traspaso yo cogía la floristería, que me interesaba. Tardó unos dos años o dos años y medio en tomar la decisión y finalmente me hice cargo del negocio. Actualmente, sigo al frente de la floristería, con ella he encontrado una manera de expresarme artísticamente, que es lo que me gusta.

La verdad es que siempre me ha quedado pena por no haber podido trabajar en la restauración de obras de arte, que es para lo que me formé, pero en esta isla es muy complicado. Busqué muchísimo en ayuntamientos y me presenté a plazas que se ofertaban, pero no me seleccionaron. De todas formas, es algo que aún no he descartado. De vez en cuando sigo mirando si hay alguna plaza que me pueda interesar.

Mi hermana tuvo más suerte. Estudió Arte Dramático y cuando se abrieron las escuelas artísticas en Mogán entró como profesora de teatro.



Lourdes Saavedra Hernández

Año de nacimiento: 1983
Licenciada en Matemáticas

*En mi casa solo había dos
opciones: estudiar o ir a limpiar
apartamentos con mi madre, y yo
siempre quise estudiar.*

Me llamo Lourdes Saavedra Hernández. Nací en 1983 y soy de La Humbridilla, Mogán.

Hasta 8º de EGB estudié en el colegio de Mogán, al que iba en el transporte escolar. Luego fui al IES Arguineguín para hacer 3º y 4º de la ESO y el bachillerato, ya que me tocó el cambio de sistema educativo. Mientras hacía la ESO me trasladaba en una guagua que había puesto la Consejería de Educación, pero ya, en el bachillerato, tenía que coger la guagua de Global.

Al terminar el bachillerato me trasladé a Tenerife a estudiar Matemáticas en la Universidad de La Laguna. Cuando lo comenté en mi casa me apoyaron mucho. Mis padres siempre trabajaron para que mi hermana y yo pudiésemos tener lo que ellos no pudieron. En mi casa, además, solo había dos opciones: estudiar o ir a limpiar apartamentos con mi madre, y yo siempre quise estudiar.

Elegí esa carrera, no porque quisiera ser matemática exactamente, sino porque desde pequeña quise ser profesora de matemáticas.

En La Laguna viví siempre compartiendo piso. El primero de ellos lo encontré en internet y convivía con gente desconocida para mí.

Volvía a Mogán en vacaciones y cuando había puente. A veces venía en barco y otras en avión. Cuando venía en barco cogía el que me dejaba en Agaete y mi padre me iba a buscar.

Al terminar la carrera, mis padres me dieron la oportunidad de seguir quedándome en La Laguna para seguir estudiando inglés y conseguir el nivel B1, pues era requisito para obtener

el máster de formación del profesorado. Aproveché también para estudiar otro idioma, el portugués, porque me gustaba. A la vez que daba clases particulares y realizaba el máster. La verdad es que el nivel de inglés con el que salí del instituto no era muy bueno y me vino muy bien ese apoyo en los idiomas.

Una vez acabado el máster regresé a Gran Canaria y estuve dando clases particulares, tanto por mi cuenta, como en dos academias de Arguineguín.

En esa época, la Consejería de Educación abrió una convocatoria para conformar una bolsa de empleo y me presenté al examen y aprobé.

Mi primer destino fue cubrir una jubilación en Tegueste, Tenerife. Era un centro grande y con bastante nivel. Me resultó una buena experiencia.

El siguiente curso me tocó hacer una sustitución en Lanzarote y luego en Vecindario. Después fui a Fuerteventura y luego a Motor Grande, en Puerto Rico, donde llevo 5 años y formo parte de la directiva.

Aunque soy de Mogán, prefiero ejercer un poco más lejos de mi entorno porque prefiero conservar mi vida privada, por eso, cuando hice la solicitud, pedí en primer lugar Arguineguín y luego Puerto Rico, pero no pensé que fuera a llegar al destino elegido tan pronto. Pensaba que iba a estar más tiempo recorriendo islas o en otros municipios antes que en el mío. Pero resultó que en ese año hubo una reducción de jornada y pasamos de tener 20 horas lectivas a tener 18. Eso hizo que hubiera que ampliar plantilla y fue cuando me tocó ir al CEO Motor Grande.

Además, hay mucha gente de Las Palmas de GC que no quieren ir al Sur porque les parece muy lejos, y eso también influyó.

Actualmente, además de trabajar, estoy preparándome las oposiciones a docente.



Jessica María Morata Martín

Año de nacimiento: 1983

Técnico Superior en Información y
Comercialización Turística.

Técnico Superior en Administración y Finanzas.
Técnico Superior en Modelismo de Indumentaria.

*Los que somos de municipios
como Mogán no le tenemos miedo
a la distancia, aprendemos desde
muy jóvenes a movernos de
manera más independiente.*

Mi nombre es Jessica María Morata Martín. Nací en 1983 y soy de Playa del Cura.

Hasta 7º de EGB estudié en Las Palmas de GC porque vivíamos allí, pero realmente, desde chiquitita, mi padre tenía su empresa en Mogán. Comenzó comprando los primeros apartamentos aquí, cuando yo tenía unos 5 años, y siempre hemos estado ligados al municipio. Yo estudiaba en Las Palmas de GC pero los fines de semana y los veranos siempre los pasábamos en Mogán.

Cuando pasé de 7º de EGB a 2º ESO (soy de esas a las que pilló el cambio de EGB a Primaria y ESO) nos trasladamos a vivir definitivamente a Playa del Cura y continué mis estudios en el actual IES Arguineguín, que estaba recién abierto.

Venía de una zona en la que tenía todo muy cerca, incluso el colegio, que lo tenía a 5 minutos andando. Y sobre todo el tema del transporte era muy diferente, allí lo tenía todo como más a mano, pero el venir a vivir al sur me dio la oportunidad de aprender a moverme más y de una manera diferente, al no tener todo tan cerca.

Por ejemplo, para ir al instituto, al principio, sí es verdad que me llevaban mis hermanos mayores o mi padre, pero luego iba en guagua, lo que asumí como una oportunidad para aprender a moverme e ir a cualquier sitio. Yo siempre digo que los que somos de municipios como Mogán no le tenemos miedo a la distancia, aprendemos desde muy jóvenes a movernos de manera más independiente.

Al terminar el instituto, hice el Ciclo Superior de Información y Comercialización Turística, en el Cruce de Arinaga. En esa

etapa ya tenía carnet e iba y venía en coche. Elegí la rama turística por la empresa familiar y porque siempre tuve claro que quería estudiar algo que me permitiera seguir viviendo donde vivo, además de porque me gustan los idiomas y me encanta viajar.

Estuve un tiempo trabajando en una agencia de viajes, en la que me quedé tras hacer las prácticas del ciclo, y luego hice el Ciclo Superior de Administración y Finanzas, en el IES Faro de Maspalomas, para poder seguir trabajando en ámbitos que me gustan y se me dan muy bien y, a su vez, poder seguir encaminando mis estudios hacia mi pasión y hacia aquello a lo que realmente me he querido dedicar desde pequeña.

Y así lo hice, cursando el Ciclo Superior de Modelismo de Indumentaria, además de otros másteres y cursos relacionados con mi profesión.

Mi profesión real es asesoría, diseño y confección de moda. Hoy por hoy, estoy por las mañanas en la oficina de la empresa familiar, como administrativo contable, y por las tardes en mi taller de diseño y confección.

Realmente podía haber entrado en la universidad porque siempre he sido muy buena estudiante y me gusta aprender, pero no había ninguna carrera que me llamara la atención. No quería perder el tiempo, por decirlo así, y decidí encaminar mi vida de esta forma.

Los estudios de moda los hice en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Gran Canaria, en Las Palmas de GC. En esta última etapa ya existía la carretera nueva y eso marcó un antes y un después.

Tardaba lo mismo en ir desde la capital hasta Playa del Cura, que cuando venía desde el Cruce de Arinaga hasta Playa del Cura, en la etapa en que estudié turismo... Y es que en la carretera vieja te encontrabas a menudo camiones o guaguas que hacían el tránsito más lento.

Yo he tenido la suerte de haber estudiado algo que me proporciona ingresos, como son turismo y administrativo, y a la vez también algo que me gusta, como es la moda.

Cuando escucho a la gente decir que quieren estudiar algo que tenga salida pienso que todo tiene o no tiene salida en cierta medida. Pienso más bien que hay que estudiar algo que te guste, siendo consciente de que, si tienes que luchar por ello, lo vas a hacer. En mi caso, por ejemplo, suelo escuchar que el tema de la moda es difícil, y yo digo que difícil no es imposible, que es difícil en la medida en que estés dispuesto a luchar por ello. Conozco a mucha gente que estudió por ejemplo Derecho, u otras carreras de las consideradas “con buena salida profesional” y están trabajando en otra cosa totalmente diferente. O incluso gente que estudió algo por esa razón, y al cabo del tiempo terminan estudiando y dedicándose a lo que realmente les gusta, porque aquello en un principio lo hicieron porque tenía salida.

Entiendo que hay estudios que hay que hacer sí o sí en la universidad, pero pienso que la formación profesional a veces te ayuda a tener ese trabajo que te permite seguir detrás de lo que realmente te gusta. No quiero decir que la universidad no sirva para nada, no malinterpreten mis palabras, pero en España siempre ha estado esa idea de que los que estudian FP somos menos que los que estudian en la universidad.

Yo tengo una amiga alemana que es doctora y cuando le dije que tenía tres ciclos superiores decía “¡Wow, pero tú eres una pasada!” y claro, ella es doctora, que aquí es como “¡Wow, es doctora!”. Yo le decía que siempre he estudiado buscando a qué me quiero dedicar porque al final tu trabajo va a ser tu vida y no puedes estar en un sitio en el que no estás cómodo. Para mí vale más lo que realmente te gusta que lo que te vaya a dar dinero pronto (o lo que se cree que te puede dar dinero a lo rápido). No creo en absoluto en esa idea de que quien vale para estudiar debe ir a la universidad y quien no, debe ir a FP. Los ciclos de Formación Profesional, además, te proporcionan muchísima práctica, y eso se nota luego cuando estás trabajando.

Sí que creo que estudiar, al menos hasta el bachillerato y hacer la EBAU es algo indispensable, porque tú no sabes cómo se va a desarrollar tu vida, y qué vas a querer hacer más adelante, y de esta forma, ya tienes ese camino hecho por si en algún momento quieres comenzar unos estudios universitarios, u optar a algún ciclo superior.

Cuando yo dije en mi casa que quería estudiar moda, al principio fue un poco como “Bueno, vale, sí, la niña que es creativa, le gusta coser, la ropa...y tal”. Y cuando terminé el instituto ya era como “Nena, es un mundo muy difícil, los estudios son muy caros y no siempre se logra...”.

Mi familia es tradicional, me entiende y me apoya en todo, pero es más tradicional en ese sentido, aunque es verdad que nunca me dijeron que no lo intentara o que no me iban a apoyar. Siempre me han apoyado de una forma u otra, y sí, quizás mi sensación es que tuve que demostrar que eso era lo que quería haciendo otras cositas antes, como turismo o

administrativo, pero eso también me hizo más tozuda y, de alguna manera, más fuerte, para seguir adelante, luchando por cumplir mi sueño.

También es cierto que justo cuando empecé a estudiar Modelismo de Indumentaria en Las Palmas de GC, comencé a trabajar en el Ayuntamiento como asesora de presidencia, en Pueblo de Mogán, y cuando mi padre vio que por la mañana trabajaba y por la tarde iba a las clases me dijo “Niña, pensé que esto era un capricho de cuando eras pequeña, pero he visto que esto es realmente lo que quieres hacer y lo que te gusta. Así que, si quieres dedicarte solo a estudiar, yo te apoyo y te ayudo”. Ahí pude ver que realmente me apoyaban, que siempre lo había sentido, pero en ese momento lo pude sentir mucho más.

Pero como ya he comentado, soy de Mogán y no le tengo miedo a la distancia ni a los retos jeje, por lo que seguí trabajando en algo que me gustaba, y para lo que me había formado, y estudiando para seguir caminando hacia mi sueño.

El primer año lo dividí en dos para poder coger asignaturas que me permitieran trabajar y tener algo de tiempo para comer, para luego desplazarme a clases a la capital. El segundo año hice las asignaturas restantes que me quedaban de primero (porque no me matriculé en todas), y ya el tercer año, que era el correspondiente al segundo curso del ciclo, lo hice del tirón mientras seguía trabajando por las mañanas.

Este año fue muy duro a nivel físico y emocional, porque ya el cansancio y la carretera pesaban, pero quizás fue eso exactamente, ese ‘ya no puedo más’, cuando realmente vi que era eso lo que quería hacer y a lo que me quería dedicar.



Luis Miguel Becerra André

Año de nacimiento: 1983
Licenciado en Ciencias de la Actividad Física
y el Deporte

*Quería realizar mi formación en
el ámbito deportivo. Era algo que
tenía claro desde pequeño y mis
padres me apoyaron siempre.*

Me llamo Luis Miguel Becerra André. Nací en 1983 y soy de Arguineguín.

Hasta 7º de EGB estudié en el CEIP Playa de Arguineguín. Después pasé a 2º de la ESO (me pilló el cambio de la LOGSE) en el IES Arguineguín, que ya estaba completamente terminado y que mis compañeros y yo tuvimos la suerte de estrenar.

El bachillerato también lo hice en el IES Arguineguín y me decanté por la rama de Ciencias de la Salud.

Cuando terminé, me matriculé en la ULPGC y estudié Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, porque mi vida siempre ha estado vinculada al deporte. Quería realizar mi formación en el ámbito deportivo. Era algo que tenía claro desde pequeño y mis padres me apoyaron siempre.

Subía y bajaba todos los días en guagua desde Arguineguín a Las Palmas de GC, porque, con 17 años, empecé a dar clases de karate en el club que ahora dirijo. Tardaba una hora y media o dos horas en cada trayecto.

Una vez acabada la carrera, continué dando clases de karate, ya no solo en el club, sino también en los colegios, a través de las AMPAS, además de trabajar de monitor en la sala de musculación del gimnasio donde también daba clases.

En el 2010 me propusieron formar parte de un nuevo grupo político y acepté.

Vivir y desempeñar mi trabajo en Mogán, me ha permitido conocer a muchos de los vecinos y vecinas del municipio, lo

cual es muy importante con la tarea que hacemos porque podemos tener un trato más directo con todos ellos. Eso facilita muchísimo el trabajo.

Además, parte de mi trabajo no es solo impartir clases de karate, sino que también va vinculado a transmitir unos valores y formar parte de la educación y desarrollo de los pequeños y jóvenes del municipio, y eso me enorgullece.

De los compañeros que terminaron conmigo la ESO, algunos fueron a la universidad, otros estudiaron ciclos medios o superiores, y hubo algunos que desistieron y no llegaron a estudiar bachillerato.

Puede que el turismo influyera en los que decidieron no estudiar porque era relativamente fácil la inserción en el mercado laboral en el ámbito de la hostelería. Pero es que la situación de antes no es la misma que la de ahora. Ahora las empresas turísticas te exigen un mínimo de formación, cosa que antes no ocurría.



Noelia Suárez Trujillo

Año de nacimiento: 1984
Grado en Historia

*Fueron unos años sacrificados
pero a la vez enriquecedores.*

Me llamo Noelia Suárez Trujillo. Nací en 1984 y soy de Arguineguín.

Estudié primaria en el colegio Artemi Semidán, en Arguineguín, y la ESO en el IES Arguineguín.

El bachillerato no lo terminé por desmotivación. Me puse a trabajar, empecé a ganar dinero y no continué con los estudios.

Hice un curso de Auxiliar de Guardería y estuve 6 años trabajando en una ludoteca en el Complejo Deportivo David Jiménez Silva.

Tenía clavada la espinita de no haber terminado los estudios. Sabía que era buena estudiante, tenía recursos y se me daba bien así que, con 28 años, los retomé. Primero me fui 3 meses a Londres para aprender inglés, porque el nivel del instituto era muy bajo para el sector laboral, y luego hice la prueba de acceso a la universidad para mayores de 25 años y me matriculé en la ULPGC para hacer el Grado en Historia.

Durante el tiempo que duró la carrera iba y volvía todos los días a Arguineguín en mi coche. Por las mañanas trabajaba en un hotel, en el sur, haciendo los desayunos en el buffet y por las tardes, de 15:00 a 21:00, iba a clases. Fueron unos años sacrificados pero a la vez enriquecedores. También estuve un tiempo de Erasmus en Oporto porque considero fundamental salir de las islas y conocer otras culturas.

En el último año de carrera me quedé embarazada, tuve a mi hijo y estuve un año dedicada a la crianza.

Después me matriculé en el Máster del Profesorado porque espero que mi futuro laboral esté en la educación. Durante ese tiempo estuve cobrando el paro y, cuando se acabó, volví a trabajar en el sector turístico como camarera.

Posteriormente me surgió trabajo en el yacimiento arqueológico de La Cañada de Los Gatos, donde estoy actualmente, y también estoy preparando oposiciones para docente, ya que en los últimos años no se han abierto las listas.



Regina del Pino Hernández Machín

Año de nacimiento: 1984
Grado en Trabajo Social y Grado en Sociología

*El Salcai se llenaba de extranjeros
y algunos chóferes dejaban subir
solo a la gente de Mogán porque
sabían que éramos los que nos
quedábamos colgados si no
subíamos a la guagua.*

Mi nombre es Regina del Pino Hernández Machín. Nací en 1984 y soy de Molino de Viento, un barrio entre la Playa y el Pueblo de Mogán.

Realicé mis estudios primarios en el colegio público de Mogán, antes de que fuera el CEO. Hasta allí iba en el transporte escolar. Por algún motivo, cuando estaba en preescolar, en los colegios de abajo, no teníamos derecho a guagua e íbamos en coche con la madre de una amiga. Al empezar primaria y pasar al colegio de arriba sí lo podíamos usar, excepto el último o los dos últimos años, no lo recuerdo bien. Es que nosotros fuimos la primera generación que estudió ESO en el colegio. Nos pilló la etapa de transición entre la EGB y la ESO, y el colegio aún no estaba preparado para albergar dos cursos más.

Yo, a veces iba con la señora que tenía antes la floristería, otras veces iba caminando, en Salcai o con cualquier conocido que parara de camino al colegio. Desde preescolar hasta 2º de la ESO estaba apuntada en el comedor. A partir de 3º ya no seguí.

Una vez acabada la ESO, me fui a hacer bachillerato al IES Arguineguín. Iba en la guagua de Salcai, que salía del pueblo a las 07:40 y llegaba al instituto sobre las 08:25, más o menos, justo para el comienzo de las clases a las 08:30. Aún teníamos la carretera vieja. A la salida ocurría lo mismo. Teníamos que ir corriendo hasta la parada porque había veces, incluso, que el Salcai se llenaba de extranjeros y algunos chóferes dejaban subir solo a la gente de Mogán porque sabían que éramos los que nos quedábamos colgados si no subíamos a la guagua. El Salcai pasaba sobre las 14:40 y solía llegar a mi casa a las 15:30 o 15:40.

Luego me matriculé en la carrera de Trabajo Social en la UL-PGC. Estuve barajando varias opciones de estancia hasta que opté por pedir plaza en la residencia de la antigua universidad laboral, lo que es ahora el IES Felo Monzón, porque era mucho más económica que la residencia universitaria. La convivencia en ocasiones se hacía un poco complicada porque allí se quedaban estudiantes desde 12 años de edad en adelante y las normas eran casi las mismas que para los mayores.

Los viernes bajaba a Mogán y subía los domingos por la tarde. En ese entonces, la autopista llegaba hasta Arguineguín y recuerdo que los domingos de los meses de mayo y junio, en que la gente empezaba ya a ir a la playa, la cola, que a veces llegaba hasta Tauro. En ocasiones salía de Mogán a las 16:00 y llegaba al Lomo Blanco a las 19:30. Tenía que coger cuatro guaguas de Salcai: uno a la Playa de Mogán; de la Playa a Puerto Rico; de Puerto Rico a Las Palmas de GC, y de allí a Lomo Blanco. Y no era como ahora, que existe la tarjeta de residente canario, tenías que pagar el bono de 10 viajes. Eso suponía un esfuerzo económico grande. Afortunadamente, el Ayuntamiento me daba una ayuda para el transporte y, para la residencia, tenía la beca del Ministerio de Educación.

Mientras estudiaba trabajé un mes en el proyecto Mogán Educa y, una vez acabada la carrera, tenía claro que quería trabajar en lo que fuera para empezar a ahorrar dinero. No me importaba el tipo de trabajo, ya después iría haciendo búsquedas de empleo de lo que yo había estudiado. Con esa idea me saqué el carnet de conducir, me compré un coche gracias a mi madre, porque en casa mis padres no conducían y nos movíamos siempre en guagua, y empecé a trabajar como dependienta en un supermercado en Playa del Cura. Después me salió un trabajo como informadora de la Ley de

Dependencia en La Aldea. Con el carnet de conducir recién sacado estuve tres meses y medio yendo y viniendo a La Aldea todos los días.

Después volví al supermercado, donde estuve un año y dos meses.

Luego me ofrecieron trabajar 5 meses en una asociación de sordos en Vecindario, con una subvención del Cabildo. A esas alturas ya era fija en el supermercado pero pensé que ésta era una buena oportunidad para ir cogiendo experiencia en aquello en lo que me había formado.

Luego me quedé en el paro y aproveché para sacar el Máster del Profesorado, que en esa época era un curso en el ICSE, y también hice varios cursos para ir ampliando formación en trabajo social.

Me volvieron a ofrecer trabajo en el supermercado pero dije que no. Quería encaminar mi vida hacia lo que había estudiado.

Yo había dejado varias veces mi currículum en Servicios Sociales del Ayuntamiento, y en una ocasión me llamó la concejala y me ofreció presentarme a una plaza de trabajadora social para ayuda a domicilio (gestionando las ayudas, los servicios de los auxiliares, etc...). Al parecer quedé segunda y, para no volver a examinarme, me dijeron que había una plaza de educadora de familia en el Servicio de Menores para 15 horas a la semana y la cogí. En ese momento, el servicio estaba encomendado a una subcontrata del Ayuntamiento que se llama Mogán Sociocultural.

Al año siguiente me hicieron un contrato a jornada completa y, a final de año, me hicieron fija en la empresa.

A mí siempre me había gustado Sociología, pero el segundo ciclo se daba en Tenerife y económicamente no me lo podía permitir así que, mientras estuve en el supermercado empecé a estudiarlo por la UNED, pero solo cogía un par de asignaturas al año. Me lo tomé más como un hobby que como una carrera. Podía haber convalidado alguna asignatura pero no lo hice porque preferí tener una base fuerte en sociología.

Actualmente trabajo en el Ayuntamiento, en Atención General.

Mi idea es seguir formándome porque Trabajo Social es un ámbito muy amplio, se puede trabajar con familias, menores, igualdad de género, etc., por lo que tienes que estar siempre estudiando y poniéndote al día en cuanto a leyes. Hay un par de másters que me interesan pero ahora mismo no es el momento de estudiar porque acabo de ser mamá.



Christofer Felipe Ramírez Macías

Año de nacimiento: 1985
Licenciado en Filología Inglesa

*Era muy cansado porque yo
también trabajaba los fines de
semana en un pisolabis para
poder pagarme el bono de la
guagua.*

Mi nombre es Christofer Felipe Ramírez Macías. Nací en 1985 y soy de Arguineguín.

Los estudios primarios los cursé en el CEIP Playa de Arguineguín y la ESO y el bachillerato los hice en el IES Arguineguín, en el edificio actual, aunque aún no estaba completo. Educación Física, por ejemplo, teníamos que hacerlo en una pequeña cancha ubicada en la plaza de la iglesia hasta que se inauguró el pabellón, dos años después.

Luego me fui a Las Palmas de GC a estudiar Filología Inglesa. Siempre quise ser profesor y la Historia me gusta muchísimo, pero cuando en su momento se lo comenté a mis padres me dijeron que estudiar Historia no iba a tener tantas salidas, que mejor me dedicara a algo relacionado con idiomas. Como el inglés me gustaba, se me daba bien y veía que aquí tenía bastante futuro, decidí dedicarme a ello. Eso sí, el primer día de carrera nos hicieron una prueba de nivel y cometí muchísimos errores básicos, tanto es así que la profesora me preguntó si estaba seguro de querer hacer esos estudios. Y es que el nivel con el que salíamos del bachillerato no era bueno, debido al alto ratio en las clases. Finalmente, lo conseguí con mucho esfuerzo.

El primer año lo pasé muy mal porque iba y volvía todos los días. Tenía turno de tarde, de 15:00 a 21:00, y alguna que otra asignatura optativa por la mañana, a las 12:00. Cuando iba a coger la guagua de Global, la línea 91 que pasaba una vez cada hora, a veces me la encontraba llena de turistas y no podía subir. Sobre todo desde octubre hasta enero, más o menos, así que al final en lugar de coger la de las 11:00, cogía la de las 10:00.

Y para volver al Sur tenía otro problema, y es que la última guagua directa salía a las 20:15. Lo hablé con los profesores y algunos me dejaban salir antes, pero otros no. En este último caso tenía que coger la línea 01, que pasa por todos los pueblos y tardaba hasta una hora y pico o dos. Era muy cansado porque yo también trabajaba los fines de semana en un pisolabis para poder pagarme el bono de la guagua que costaba unos 40 € los 10 viajes. También es verdad que no todos los días tenía optativas ni tampoco salía a las 21:00, eso dependía del horario de las materias, pero aun así era cansadísimo.

El 2º año decidí trasladarme a un piso compartido cerca del campus del Obelisco. Los viernes bajaba a Arguineguín porque seguía trabajando en el pisolabis, y volvía a la capital los lunes por la mañana porque mi horario de trabajo era viernes, sábado y domingo de 19:00 a 2:00.

En 3º me fui de Erasmus a Irlanda, y en 4º y 5º ya tuve horario de mañana y me quedaba en Arguineguín y subía y bajaba todos los días. Para subir cogía la guagua directa hasta El Hoyo y caminaba hasta el Obelisco, y para bajar un amigo me llevaba hasta el aeropuerto y luego cogía la directa hasta Arguineguín.

El Ayuntamiento me ayudó un poco con una beca de transporte que cubría casi la mitad de lo que gastaba en bonos, más o menos, y cuando me fui de Erasmus tuve beca del Cabildo, del Gobierno de Canarias y del Ayuntamiento de Mogán.

Los dos últimos años de carrera, una concejala de Educación del Ayuntamiento de Mogán me habló del proyecto Mogán Educa y me propuso participar por las tardes.

Acepté y dejé el piscolabis y comencé a trabajar en el proyecto, que obviamente tenía mejores condiciones laborales y económicas. Es cierto que tenía que salir de la Facultad a la carrera porque el trabajo era de 16:00 a 20:00, así que cogía la guagua hasta el instituto de Arguineguín, donde mi madre trabajaba como limpiadora y me tenía la comida preparada allí mismo, comía rápido y luego me iba a trabajar. Tuve que pedir permiso para empezar con el proyecto a las 16:10 en lugar de a las 16:00, porque no llegaba a tiempo.

Una vez acabados los estudios continué trabajando en Mogán Educa un año más. Posteriormente, pedí una beca para trabajar en el extranjero como auxiliar de conversación en español. Me la concedieron y me fui un año a Irlanda del Norte. Como les gustó cómo trabajaba me contrataron otro año más. Fue una muy buena experiencia e incluso me ofrecieron la posibilidad de quedarme fijo, pero ese clima no estaba hecho para mí y me volví.

A la vuelta trabajé en el ICSE durante dos años, en Las Palmas de GC. Como ya tenía carnet y coche, iba y venía todos los días, pero la verdad es que no me gustó mucho esa experiencia laboral.

Mi pareja, que es psicólogo, me propuso entonces que nos fuéramos a Madrid, a empezar de cero. Él quería, además, estudiar un máster que aquí no se impartía, y para allá nos fuimos.

En Madrid trabajé en la venta online de tickets de fútbol. El primer año me hicieron un contrato de becario y al siguiente año me dejaron fijo con un contrato mejor, primero en atención al cliente en el mercado británico, y luego ya como jefe

del departamento del mismo. Finalmente, me ascendieron a coordinador jefe del mercado europeo.

Estuve en total tres años y me encontraba muy bien. Después decidimos volver.

Durante el siguiente año no trabajé, sino que me mantuve con el dinero que me habían dado de la liquidación y estuve preparando oposiciones para docente con el apoyo de mi familia. De hecho, fueron mis padres quienes me lo propusieron.

Me presenté a las oposiciones por primera vez y tuve la gran suerte de conseguir plaza y encima en el instituto de Arguineguín, donde estudié. Y allí llevo cinco años y medio.

La verdad es que muchos compañeros no querían ir a ese instituto, unos por la distancia y otros porque les daba miedo. Tenía muy mala fama en ese entonces, algo que posteriormente descubrieron, no era cierto.

En cuanto a mi experiencia como docente, he notado un antes y un después de la pandemia. Cuando la pandemia llegó, a los profesores se nos prohibió introducir nuevo temario. Podíamos trabajar sobre el temario que se había dado hasta ese momento, pero no podíamos avanzar e impartir nuevo contenido. También se nos pedía que fuéramos flexibles con el alumnado y prácticamente no se podía suspender a nadie. El alumnado se acostumbró a eso y ahora se está viendo cómo la calidad ha mermado.

Añadiría también que cuando yo era estudiante, los chiquillos eran más bromistas, más “mataillos”, pero eran más inocentes. Los de ahora es como que “saben demasiado” y son

muy avispados. Es cierto que se habla con más normalidad de ciertas cosas, como el sexo y la homosexualidad, pero también es verdad que, no sé si por influencia de algún partido político, se oye a gente defendiendo lo indefendible, a chiquillos hablando de Franco, poniéndole laureles...

Otra gran diferencia que he notado es que, cuando yo estudiaba era un poquito protestón y la profesora a veces llamaba a mis padres para hablar con ellos e incluso les decía que si tenían que pegarme un bofetón, lo hicieran. Hoy en día cuando te viene un padre te dice que a su hijo no lo toquen (que obviamente no se les pega) porque entonces le vas a crear un trauma. Algunos vienen ya a la defensiva. No veo una gran participación de los padres y madres, de hecho, no hay un AMPA muy consolidado en el centro.

En los chicos de hoy, además, noto una dejadez y una desgana que es como si estuvieran aquí porque tienen que ocupar horas. Algunos te dicen que van al instituto porque les han dado una beca o porque su madre quiere que esté allí... pero no están aprovechando el tiempo ni tienen un objetivo claro. A muchos de esos alumnos se les invita a que opten por otro tipo de educación, como los ciclos formativos, porque quizás el bachillerato no es el perfil adecuado si después no tienes intención de hacer una carrera en la universidad.

Tampoco ven la importancia de los idiomas en un municipio turístico como es Mogán.



Nira Quesada Cruz

Año de nacimiento: 1985
Ingeniera Técnica Aeronáutica

*En casa siempre, desde pequeña,
hablábamos de estudiar, con lo
que nunca me planteé irme a
trabajar y no hacer una carrera.*

Me llamo Nira Quesada Cruz. Nací en 1985 y soy del Pueblo de Mogán.

Mis estudios de primaria y secundaria los hice en el CEO Mogán. De aquí podría destacar a varios profesores, pero sin duda, siempre me vienen a la mente: D. Salvador, que era capaz de escribir pizarras y pizarras enteras con las lecciones de Lengua, y D. Jaume, un catalán que fue mi tutor varios años y que, en una ocasión, recuerdo que subió a un niño de cinco cursos menos que el nuestro para demostrarnos que la lección de matemáticas no era tan difícil. La casualidad que aquel niño era mi hermano.

Después me fui al IES Felo Monzón, en Las Palmas de GC, a hacer el bachillerato y me quedé en la residencia que antiguamente había allí. El instituto de Arguineguín estaba recién abierto, pero había que levantarse muy temprano para trasladarse hasta allí. Aún estaba la carretera vieja y era mucho tiempo de trayecto, aunque ahora no lo parezca. Mi madre, que estudió en la Universidad Laboral, me lo planteó y me pareció mejor opción trasladarme a vivir a Las Palmas de GC.

En la residencia compartía habitación con gente de Mogán, de Arguineguín y de El Aaiún. Esta convivencia fue muy enriquecedora a nivel personal; hice amistades que hoy en día, perduran.

Los fines de semana volvía a Mogán. Tenía que coger tres guaguas: una desde Lomo Blanco o Tafira hasta El Hoyo; otra directa hasta Playa del Cura y, finalmente otra hasta Puerto de Mogán, donde ya me recogía alguien conocido o me iba a buscar mi madre. Los domingos igual, pero al revés, aunque en ese caso, muchas veces me llevaban hasta Playa del Cura para coger la guagua directa.

Al terminar el bachillerato me fui a la Universidad Politécnica de Madrid a estudiar Ingeniería Técnica Aeronáutica. En bachillerato tuve una profesora que nos hizo unos perfiles psicotécnicos y me planteó la posibilidad de hacer esa carrera. Yo la desconocía y pensaba hacer Telecomunicaciones o Ingeniería Industrial, que estaban en Tafira, pero al escuchar hablar de aeronáutica me gustó. Recuerdo que de pequeña iba en el coche con mis padres y siempre les señalaba los aviones que veíamos por el camino. Me llamaban mucho la atención.

En el verano entre 1º y 2º de bachillerato me dieron una beca para ir a estudiar a Coventry, en Inglaterra, y conocí a mucha gente de toda España. A la hora de buscar alojamiento en Madrid, me fui a casa de unos amigos que había conocido allí para buscar colegios mayores. También estuve en un colegio mayor que me recomendó la hija de un profesor que daba clases en la Universidad Laboral. Y así fue un poco como encontré el Colegio Mayor donde residí varios años mientras estudié en Madrid.

Mis padres solo realizaron estudios primarios y me apoyaron mucho cuando les dije lo que quería estudiar y dónde. Creo que, para ellos, mis estudios eran su máxima prioridad. En casa siempre, desde pequeña, hablábamos de estudiar, con lo que nunca me planteé irme a trabajar y no hacer una carrera.

Luego hice un Máster en Energías Renovables y otro en Prevención de Riesgos Laborales. También he hecho el Máster Habilitante en Ingeniería Aeronáutica, que es el que te da la habilitación para ejercer la profesión de Ingeniero Aeronáutico.

En medio saqué la oposición del Cuerpo de Ingenieros Técnicos Aeronáuticos del Estado, y también he hecho varios cur-

sos. Actualmente soy funcionaria del Cuerpo de Ingenieros Técnicos Aeronáuticos del Estado y me pasé de la Agencia Estatal de Seguridad Aérea a un puesto también de ingeniero aeronáutico en la Comunidad de Madrid.

Cuando me plantean si volvería a Gran Canaria a trabajar y hacer mi vida allí, mi respuesta es que sí; ya estuve un tiempo trabajando en el aeropuerto de Gran Canaria y se gana en calidad de vida con respecto a una ciudad grande como Madrid, pero es verdad que teniendo hijos ya me lo pienso un poco, porque es diferente. Siempre pienso que la vivencia de estudiar fuera fue tan positiva para mí que me daría pena que mis hijos, estando en Madrid, no tuvieran esa oportunidad de salir porque es una muy buena experiencia, pero también es verdad que aquí lo tienen todo más cerca.

Yo recomendaría a la gente joven de Mogán que salga y que vea otros países y formas de vida, aunque es cierto que el arraigo está ahí. Yo lo viví con mi hermano, por ejemplo, que también ha tenido la oportunidad de estudiar y trabajar fuera pero él ha preferido quedarse en las islas. Ahora mismo está en Fuerteventura, y me parece muy bien que la gente que está cualificada profesionalmente decida quedarse, porque es la forma en la que podemos llevar adelante las islas.

Siendo estudiante iba a Gran Canaria cada mes y medio más o menos. Ahora ya menos, pero sí es cierto que he notado una evolución positiva en Mogán, aunque hay cosas que nunca cambian. Lo veo más conectado, antes estaba más aislado. La creación de la autopista ha sido todo un acierto.

Realmente ahora cuando voy hago vida de turista: de visitar a la familia, de desconectar, de ir a la playa, de estar con los míos...



Marlene Sosa Araña

Año de nacimiento: 1985
Ingeniería Técnica de Obras Públicas

*Había gente que decía que esas
titulaciones eran para hombres.
De hecho, cuando mi hermana
empezó su carrera solo había tres
chicas en su clase.*

Me llamo Marlene Sosa Araña. Nací en 1985 y soy de Arguineguín.

Realicé los estudios primarios en el colegio de Playa de Arguineguín, y luego fui al IES Arguineguín para hacer ESO y bachillerato.

Al finalizar, me matriculé en la ULPGC e hice Ingeniería de Obras Públicas, porque siempre me ha gustado esa área. Pasar por un sitio y decir “esto lo hice yo”.

Durante el tiempo que estuve estudiando en Las Palmas de GC viví en Tafira cerca del campus.

Los fines de semana volvíamos a Mogán. Mi padre nos recogía los viernes y nos llevaba los lunes de nuevo a la capital.

Mis padres no tienen estudios superiores, ninguno de los dos, pero nos apoyaron mucho desde el principio a mi hermana y a mí cuando dijimos que queríamos hacer una carrera de ciencias. Las dos somos ingenieras. Bueno, al principio se llevaron las manos a la cabeza y preguntaron “¿qué es eso? ¿Qué salidas tiene esa carrera?”.

En aquella época no era algo muy conocido. Había gente que decía que esas titulaciones eran para hombres. De hecho, cuando mi hermana empezó su carrera solo había tres chicas en su clase. En mi caso, sí había mitad chicos y mitad chicas. Una vez acabada la carrera hice un Experto y un Máster, y después me volví a Arguineguín.

En Arguineguín compartí oficina durante seis meses con un arquitecto de la zona, y luego monté con mi hermana nuestro propio estudio de ingeniería y arquitectura.

Nunca me planteé montarlo en otro sitio que no fuera en mi municipio. He hecho trabajos para otros municipios, pero siempre desde aquí.

Tampoco me planteo irme a vivir fuera. ¿Para qué?, si Arguinegún es el mejor sitio del mundo.

En mi trabajo, y en mi municipio, saber inglés es completamente necesario. Yo lo he aprendido por mi cuenta o en academias, y a veces, me llevo a mi padre de traductor, (que si estudió por su cuenta en la academia de idiomas inglés y alemán) porque el inglés con el que se acaba en el instituto no es suficiente. El nivel es muy bajo.

En Mogán ha habido un gran cambio en la educación. Por ejemplo, en mi época no existían los PFAES, ni lo de “Ningún niño en la calle sin estudios”, ni clases particulares, ni academias... Tenías que irte a otros municipios en busca de clases de apoyo. Cuando alguien dejaba de estudiar, simplemente se buscaba un trabajo. No se preocupaban ni profesores, ni padres, ni ayuntamiento... nadie. No había ningún apoyo. Y ahora van puerta por puerta buscando a quienes no tienen estudios porque no han querido terminar o no les ha sido posible, intentando convencerles de que continúen y que se saquen alguna titulación. Creo que ahora se está haciendo un buen trabajo desde el área de Asuntos Sociales.

Recuerdo también que antes a los ciclos de FP se les miraba mal, aparte que la oferta era muy poca. En mi instituto solo había fontanería, ahora hay muchos más ciclos y tienen más éxito. En las carreras universitarias la enseñanza no es tan práctica, así que ahora los FP están muy bien vistos. Por

ejemplo, con los ciclos de FP relacionados con ingeniería sales mejor preparado que en la universidad. Son más prácticos. Yo los programas de dibujo los aprendí por mi cuenta en casa, no en la universidad. Creo que ahora la formación en los ciclos es más personalizada y con prácticas enfocadas en el trabajo de la calle. La universidad tiene unos temarios muy teóricos y terminas y no sabes aplicarlos o no te valen para nada. En los ciclos te explican lo que te vas a encontrar en la calle e incluso enfocan las prácticas a lo que realmente vas hacer. En mi carrera no, yo me lo tuve que buscar la vida por mi cuenta y aprender a hacer los proyectos que me salían.

Si ahora fuera a estudiar, realizaría un ciclo, sin ninguna duda. El de edificación, que es la rama de lo que estudié yo, está genial, más que la carrera universitaria.

Bueno, con respecto a la universidad, ahora con los Grados sí hay prácticas, pero en mi época no había, te las tenías que buscar por tu cuenta, como hice yo que las realicé en el Puerto de la Luz de Las Palmas.

Mis compañeros de carrera, actualmente, casi todos están dando clases. Muy pocos están ejerciendo como ingenieros, las salidas no son fáciles.



Yara Martín Cazorla

Año de nacimiento: 1985
Grado en Filología Hispánica

*Seguimos con un sistema
educativo tan cuadriculado
que quiere que incluyamos la
diversidad pero sin darnos las
herramientas necesarias para
poder llevarlo a cabo.*

Me llamo Yara Martín Cazorla. Nací en 1985 y soy de Arguineguín.

Estudié primaria en Fuerteventura y en Telde. Debido al trabajo de mi padre, vivimos un tiempo en esos dos lugares.

Luego nos mudamos a Arguineguín porque mi hermano y yo quisimos volver. Allí estaba nuestra familia y nuestros amigos.

La ESO y el bachillerato los hice en el IES Arguineguín, que se había abierto hacía poco. De hecho, aún no estaban las canchas ni otras infraestructuras. Los estudios no los saqué año por año. Tuve una adolescencia rebelde y me fui dos veces del instituto para trabajar en un videoclub. Lo ganaba bien y pensaba que todo era así de fácil. Finalmente, retomé los estudios gracias a mi hermano, que tenía una empresa y me dio un trabajo para que viera cómo era la vida fuera, en el mundo real, y también gracias al apoyo de los profesores que tuve en ese momento, que me animaron a seguir, aunque realmente nunca dejé de trabajar; combiné el trabajo con el estudio. No seguí trabajando con mi hermano, él me exigía mucho para que me diera cuenta de las cosas. Volví al videoclub, que era lo que me permitía combinar estudio y trabajo.

Después trabajé en un bazar en Puerto Rico, y luego en la tienda de deportes de mi tío en vacaciones y campañas de Navidad.

Posteriormente, me matriculé en la ULPGC en la carrera de Filología Hispánica, pero le dije a mis padres que quería probar y que si no me gustaba me dedicaría a trabajar. Subía y bajaba todos los días en guagua. Hay que tener en cuenta

que nosotros, en aquella época, estábamos muy poco acostumbrados a estar fuera, nada que ver con ahora, que está el bono gratuito y tenemos todo al alcance de la mano. Nosotros, como mucho, íbamos a Vecindario y poco más, y a la capital solo ibas con tus padres, que era para ir al Corte Inglés, a Triana o a los médicos.

Elegí Filología Hispánica porque era en Las Palmas de GC y mi tutora de 2º de bachillerato se dio cuenta de que tenía potencial en letras y me matriculó ella. La segunda opción era psicología, pero era en Tenerife y yo no me quería ir. Como tampoco sabía si la universidad me iba a gustar o no, no quería que mis padres hiciesen un gasto que no iba a llevar a nada. Tuve suerte y obtuve una beca del ayuntamiento de Mogán y otra del Ministerio de Educación.

En el verano posterior a mi primer año de carrera, una madre, vecina de Arguineguín, me pidió que le diera clases a su hija adolescente, sobre todo para que perdiera la vergüenza. Le dije que sí y ella fue mi primera alumna, a la que nunca olvidaré. Luego se sumaron dos niños más de primaria. Ahí fue cuando me di cuenta de lo que realmente quería hacer porque al acabar el verano vi que había habido cambios personales en los dos niños y en la adolescente y pensé que a lo mejor esa era mi vocación y la estaba descubriendo.

Efectivamente, así fue. Llevo impartiendo clases desde los 19 años hasta ahora, y cada vez doy menos asignaturas y más crecimiento personal y habilidades para la vida.

Durante la carrera me fui de Erasmus un año al norte de Italia. Al regresar estuve un año trabajando en la biblioteca de Arguineguín.

Posteriormente hice el Máster del Profesorado, porque mi intención es opositar, y a la vez retomé las clases particulares que había dejado al marcharme a Italia.

Finalmente monté mi propia empresa.

A día de hoy, quien no estudia es porque no quiere, porque tenemos muchísimas opciones y vías para continuar en el sistema y terminar haciendo mínimamente algo de aquello que nos gusta o nos apasiona. Tenemos una rama de formación profesional muy completa. No todo el mundo tiene que ir a la universidad y tener una carrera, pero sí tenemos opciones, desde la FP básica, para continuar y dedicarnos a aquello que nos gusta. Es verdad que detrás de ese fracaso escolar, o detrás de esa desmotivación que pueden sentir los adolescentes, hay muchas historias personales que tienen que trabajarse.

No se trata solamente de ofrecer estudios, sino también de dar apoyo emocional. Si un niño por dentro está mal es imposible que aprenda ecuaciones, raíces cuadradas... Es verdad que también ellos, que tienen todo a golpe de click, se frustran muy rápido si algo no les sale inmediatamente, no tienen tolerancia a la frustración ni resiliencia, y creo que desde las aulas estamos ya trabajando más esa parte, o intentando compensarla con la parte académica.

Pero también es cierto que, de nada te sirve ser un buen lingüista o un buen matemático, si no eres buena persona.

Antes también ocurría que había en Mogán un gran boom turístico y los niños tenían unos papás que tenían un restaurante, o tenían opción de irse a trabajar con sus familiares y dejar los estudios, pero eso a día de hoy ya no pasa, que es lo

que yo les digo a mis alumnos. Hay que tener, como mínimo, el graduado escolar, pero es que hoy en día el graduado escolar solo ya no vale tampoco. Hay que tener el bachillerato o una prueba equivalente al bachillerato.

Además, el nivel de inglés, para ser un municipio turístico, va muy mal. Y eso no lo digo yo sola, porque los informes están ahí. Las asignaturas que más se suspenden son matemáticas e inglés. Pienso que el sistema educativo que nosotros tenemos hoy en día está obsoleto. La sociedad está avanzando a pasos agigantados y hay cambios importantes, avances tecnológicos importantes, y sin embargo seguimos con un sistema educativo tan cuadriculado que quiere que incluyamos la diversidad pero sin darnos las herramientas necesarias para poder llevarlo a cabo, porque en el papel todo se aguanta, la ley educativa está ahí, pero luego hay que llevarlo a la práctica. Atendemos a la diversidad, pero también tenemos que ser conscientes de que cada niño tiene un ritmo de aprendizaje diferente, con lo que deberían dar más opciones y poder tener planes de estudios un poquito más personalizados.

En Mogán estamos trabajando esos aspectos personales a través de un proyecto de la Fundación Canaria Universo Unido, junto con el ayuntamiento y la empresa que tengo, y vamos rescatando a todos los chicos que se van quedando en el camino.

El mejor ejemplo es el mío. Yo iba hacia un fracaso escolar asegurado, por eso creo que la gente siempre puede reconducirse.



Alba Medina Álamo

Año de nacimiento: 1987
Licenciada en Sociología

*Era más barato el billete en barco
de Gran Canaria a Tenerife que
coger la guagua desde Mogán a
Las Palmas de Gran Canaria.*

Me llamo Alba Medina Álamo. Nací en 1987 y soy de Playa de Mogán.

Hasta 5º de EGB estudié en el colegio de Playa de Mogán y, desde 6º hasta 4º de la ESO, en el CEO Mogán.

Desde Playa de Mogán hasta el Pueblo de Mogán, teníamos transporte escolar para llegar al colegio y los últimos años teníamos que subir en transporte público.

Cuando terminé mis estudios de secundaria, fui al IES Arguinegún, lo que en aquella época significaba dar un gran paso a nivel personal por la distancia del centro respecto a nuestras casas y la independencia que nos generó a nivel personal este cambio.

Empecé con el bachillerato de Económicas pero las matemáticas se me atravesaban. Por lo que, en segundo, hice un cambio y me pasé al bachillerato lingüístico. Personalmente noté un gran cambio a nivel académico entre un CEO y un IES. Se notaba muchísimo la diferencia de nivel de los que veníamos de Mogán con respecto a los que ya estaban allí. Nosotros íbamos menos preparados y eso no solo lo noté yo, también mis compañeros. De este grupo, creo recordar, que solo yo terminé yendo a la universidad. En esa época el turismo despuntaba en Mogán y algunos dejaron los estudios para irse a trabajar.

Al acabar segundo de bachillerato, en ese mismo verano tuve mi primer trabajo. Por aquel entonces pensaba presentarme a la prueba de la PAU en junio del año siguiente, ya que me había quedado alguna asignatura para septiembre, asignaturas que terminaría aprobando en la recuperación. Este hecho

hizo que mi padre me animara a presentarme a la PAU ese mismo mes con el fin de conocer la prueba y poder afrontar la del año siguiente con más seguridad. Finalmente me presenté en la convocatoria de la PAU en septiembre y aprobé.

Ahí me tuve que plantear qué quería estudiar. Yo siempre había pensado en periodismo, pero eso suponía tener que ir a estudiar a la península. Luego vi que en Tenerife se impartía sociología y también segundo ciclo de periodismo. Tenía que empezar una carrera y hacer los dos primeros años de sociología para luego pasar a segundo ciclo de periodismo. Escogí sociología porque una conocida, licenciada en periodismo, me recomendó que, desde su experiencia profesional como periodista, echó en falta tener conocimientos y formación en el ámbito de la sociología. Me informé del contenido de la carrera y finalmente comencé a estudiar Sociología.

Gracias al apoyo que tuve desde el primer momento de mis padres pude licenciarme en sociología gracias a su esfuerzo ya que, tras solicitudes de diferentes líneas de becas, nunca me concedieron alguna.

Mientras estuve en Tenerife viví en un piso compartido y todos los fines de semana volvía a Mogán ya que al ser hija única, el arraigo familiar tiraba mucho. Los domingos me volvía a Tenerife con la maleta llena de tupperes de comida. Iba en barco porque, en aquella época era el medio más económico para viajar entre islas. Como anécdota, era más barato el billete en barco de Gran Canaria a Tenerife que coger la guagua desde Mogán a Las Palmas de GC. Recuerdo que pagaba 11 € el billete de ida y vuelta en barco.

Antes de terminar sociología, y como me faltaban unos créditos de libre configuración para acabar, me volví a Gran Canaria y me matriculé en la Escuela de Idiomas para conseguir esos créditos y mejorar mi nivel de inglés.

En mi generación pocos fueron a la universidad porque muchos se incorporaron al mercado laboral. Hoy en día hay muchísima más oferta formativa fuera de lo que es la universidad.

A la vez que estudiaba inglés, empecé a trabajar como camarera en un hotel en Taurito, donde mejoré mucho el idioma por la interacción con los clientes. A mi padre le despertó cierta inquietud que empezara a trabajar porque le daba miedo de que no terminase los estudios. Pero no fue así. Cogí un trabajo de 4 horas por la tarde-noche y seguí estudiando.

Una de las asignaturas que me quedaba era Análisis Multivariante y empecé a ir a clases particulares para poder aprobar. Por aquel momento se iba a implantar el Plan Bolonia, plan que no permitía dejar atrás ninguna asignatura. No conseguí a nadie en Gran Canaria que preparara esa asignatura a través de clases particulares, así que, dos veces a la semana me iba a La Laguna, a clases particulares, y luego regresaba para poder ir a trabajar al hotel por la tarde-noche.

Una vez acabada la carrera seguí trabajando en Taurito, donde me ampliaron mi horario a 8 horas. Este trabajo tuve que dejarlo porque me presenté a las elecciones municipales en el 2015 y fui concejala durante las dos legislaturas siguientes.

En la actualidad, estoy dedicada a mi bebé y no estoy trabajando.

No he ejercido como socióloga porque he tenido la suerte de que, tras finalizar la carrera, siempre he estado trabajando.

Las vías que veo más claras, dentro de mi profesión es la de prepararme oposiciones, para poder trabajar en la rama que estudié. Lo que sí es verdad, es que no me arrepiento de haber ido a la universidad porque eso me ha abierto muchas puertas.



Irina del Carmen Ramírez Ramírez

Año de nacimiento: 1987

Grado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

*Ahora, con la autopista, el que
quiere va y viene en el mismo día.
Eso facilita las cosas a la hora de
decidirse a estudiar una carrera o
cualquier otra cosa.*

Me llamo Irina del Carmen Ramírez Ramírez. Nací en 1987 y soy del Pueblo de Mogán.

Mis primeros estudios los hice en el colegio de Mogán, que después se convirtió en CEO. A mí me pilló el cambio de la EGB a la ESO.

Muchos de mis compañeros no siguieron estudiando. En aquella época no había autopista, sino que estaba la carretera vieja y el estar cogiendo la guagua de Salcai suponía un impedimento además de la poca conectividad que había. La mayoría empezó a trabajar en el sector del turismo, a hacer dinero, a comprarse su coche, en definitiva, a ser independiente económicamente. De los que siguieron, quizá 2 o 3 fueron al IES Felo Monzón, a la residencia en Las Palmas de GC, algo que era muy típico antes y sobre unos 10 nos quedamos en el IES Arguineguín.

Después de la secundaria, hice el bachillerato en el IES Arguineguín, que por entonces tenía muy mala fama. Había muchos conflictos sociales y se producían peleas y demás.

Yo me trasladaba en la guagua que tardaba casi una hora en llegar a Arguineguín. Llegaba apurada a clase. A la vuelta casi siempre veníamos con alguien conocido porque si no había que coger, nuevamente, la guagua hasta la gasolinera del puerto de Mogán y esperar a que alguien del pueblo nos llevara en su coche o esperar la siguiente guagua que salía a las 16:00 horas de La Playa. Normalmente, salía del instituto a las 14:30 y llegaba a casa sobre las 16:30.

Luego me trasladé a vivir a Tafira Baja, a un piso compartido con una compañera de Mogán y otra chica de Lanzarote, de

otras edades, e hice el ciclo formativo de Técnico Superior en Actividades Físicas y Deporte. Los fines de semana bajaba a Mogán en el Salcai. Tenía que coger la línea 91, que me dejaba en Playa del Cura, otra guagua hasta Puerto de Mogán y otra más hasta el Pueblo. Podían ser casi tres horas de camino, aproximadamente. Ahora, con la autopista, el que quiere va y viene en el mismo día. Eso facilita las cosas a la hora de decidirse a estudiar una carrera o cualquier otra cosa.

Mis planes siempre habían sido hacer primero el ciclo y luego la licenciatura, pero no entré. Entonces me planteé hacer el curso puente, que le llamaban por aquel entonces, que consistía en hacer los tres años de magisterio, luego se hacía un año más de convalidaciones y después hacías dos años de la carrera que querías y, al acabar, tenías dos titulaciones. Al final, en 6 años tenías dos carreras. El problema es que tampoco entré en magisterio y me quedé un año colgada.

Me puse entonces a trabajar en Las Rehoyas, en el Complejo Deportivo, como monitora gracias a la titulación que ya tenía. Estuve allí todo ese año y luego me presenté a las pruebas para entrar en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.

Las superé y entré. Ya no era la licenciatura sino el grado de hoy en día porque había cambiado al Plan Bolonia.

Me cambié de piso y seguí viviendo cerca del campus durante los 4 años de carrera. Como ya tenía coche, bajaba todos los fines de semana a Mogán. Toda mi época estudiantil la compaginé con trabajos. De hecho, antes de hacer incluso el bachillerato, hice un curso de aeróbic que duraba 3 meses y después empecé a dar clases acompañada de una monitora adulta. Aunque estuviera estudiando, aprovechaba los veranos, las navidades, algún viernes... para dar clases.

Es por eso por lo que mis padres me apoyaron cuando dije que quería estudiar Educación Física. Era algo que veían que me gustaba desde pequeña.

Mi objetivo era, al acabar la carrera, dar clases en algún instituto. Pero en el último cuatrimestre de los estudios hice las prácticas en el IES de Arguineguín y no era como esperaba. Había que resolver muchos conflictos con niños de muy temprana edad. De hecho, me preparaba las clases y al final no las impartía porque me ponía a resolver otro tipo de problemas: que si no quiero participar, que si aquél me cogió esto... A raíz de esta experiencia decidí no hacer el máster del profesorado porque tenía claro que no me iba a dedicar a la enseñanza y no iba a gastar tiempo y dinero en una formación que no iba encaminada a mi trabajo.

Mientras hacía las prácticas me volví a vivir a casa de mis padres y las compaginé con un trabajo de monitora en la piscina municipal de Mogán, que acababa de abrir. Al terminar la carrera continué trabajando en la piscina.

Nunca pensé que terminaría trabajando en Mogán, pero sí es cierto que siempre he estado ligada al deporte en el municipio. Antes de que estuviera la piscina, había una sala de musculación. Yo aprovechaba para hacer todos los cursos que iban saliendo, de spinning, zumba, step etc. y daba clases. Una vez me tocó ir a los barrios, iba a Veneguera o a Playa de Mogán, pero eran actividades puntuales. Al abrir la piscina pude ampliar horario de trabajo y quedarme fija. Desde 2019 soy la coordinadora del servicio de Deportes y trabajo para la empresa privada adjudicataria del propio servicio.



Tania del Pino Alonso Pérez

Año de nacimiento: 1989
Diplomatura en Trabajo Social

*Realmente el que quiere estudiar
se busca la vida, pero tiene que
haber unos padres que apoyen.*

Me llamo Tania del Pino Alonso Pérez. Nací el 9 de Mayo de 1989 y vivo en la Playa de Mogán.

Los estudios de primaria y secundaria los realicé en el CEO Mogán, que estaba cerca de mi casa en aquel entonces.

Luego continué en el IES Arguineguín, donde estudié bachillerato. Es cierto que tenía mala fama, pero yo tenía claro que iba a ir a ese instituto por cercanía. Iba en la guagua de Salcai, que salía a las 7:30 de la mañana, y a la vuelta llegábamos a casa sobre las 16:30, habiendo terminado las clases dos horas antes. Había que coger dos guaguas y el problema era que no estaban coordinados los horarios de las guaguas que pasaban por Arguineguín con las que llegaban al Pueblo de Mogán, lo que hacía que tuvieras que esperar una hora o una hora y media por la segunda. También ocurría que, a veces, las guaguas que pasaban por Arguineguín venían llenas de extranjeros y no podíamos subir. Algunos chóferes nos dejaban subir aunque fuera de pie en el Salcai, pero otros, si ya llegaba a tope con gente, no te recogía. Más de una vez me pasó.

Al acabar el instituto me mudé a Las Palmas de GC, a casa de mi abuela, porque quería estudiar Trabajo Social en la ULPGC. En ese momento había tres carreras que tenía muy claras a la hora de estudiar: Trabajo Social, Relaciones Laborales y Magisterio. La nota me dio para Trabajo Social que era mi primera opción y me matriculé. En aquel momento se hablaba mucho de que era una profesión de futuro porque abarcaba muchos campos. Podías trabajar en la parte laboral, o en un hospital, con niños, con ancianos, etc... Era lo que me gustaba.

Los viernes bajaba a Mogán en guagua y volvía a la capital los domingos por la tarde.

Una vez acabada la carrera, quise trabajar en otras cosas para desconectar un poco de la carrera, aunque tenía muy claro que quería ejercer de trabajadora social, y estuve en supermercados y minimercados. También aproveché para preparar oposiciones. Curiosamente ahora, después de más de once años, me están llamando para cubrir bajas de pocos días en el Servicio Canario de Salud.

Yo había hecho mi proyecto de fin de carrera en el Ayuntamiento de Mogán, concretamente en el centro de mayores. Parece que mi proyecto sonó mucho en el barrio de Playa de Mogán que fue donde lo ejecuté.

A raíz de ahí, no sé por qué, empezó a haber un movimiento político al que me sumé, al principio en la oposición. Mientras tanto seguí trabajando en el supermercado.

En la siguiente legislatura, después de 4 años, mi partido entró en el gobierno municipal y, desde entonces, trabajo en las concejalías relacionadas con mis estudios: servicios sociales, mayores... Y eso para mí ha sido una fortuna, otra forma de desarrollar mi vocación. Es cierto que ahora estoy en un puesto de gestión y de toma de decisiones, pero no descarto trabajar en un futuro de trabajadora social.

Esa experiencia es la que no tengo y echo en falta cuando comparto casos con mis compañeras de trabajo las formas de intervención social, pero desde el puesto que ocupo reconozco que hago las prácticas de otra manera.

De los compañeros que estuvieron conmigo en el colegio, muchos no siguieron estudiando. A bachillerato llegaron pocos. En esa época el sector turístico ofrecía muchos puestos

de trabajo a los jóvenes y la gente lo que quería era trabajar. Cierto es que me encuentro a esos compañeros años después y muchos tienen ganas de seguir estudiando o han empezado algo ya. En aquel momento tampoco FP era como ahora y no había tanta oferta.

Hoy en día hay que considerar que las carreras universitarias son caras y hay familias que no se lo pueden permitir, aunque también hay familias que pueden pero no quieren hacer ese esfuerzo por su hijo porque no tiene clara la importancia de la formación universitaria. Realmente el que quiere estudiar se busca la vida, pero tiene que haber unos padres que apoyen. En mi caso, mis padres se dedican a la hostelería y siempre me dijeron que estudiara, e hicieron todo lo posible para que eso ocurriera.

Es verdad que yo tuve la ventaja de poder quedarme en casa de un familiar y mis padres pagaban un importe a mi abuela para los gastos y la comida, pero hay que ponerse en el lugar de una familia con dos o tres hijos que deben pagar una carrera universitaria, una residencia, manutención, etc...

Pienso que a día de hoy a muchas familias les cuesta más porque la vida está mucho más cara. Ahora interviene más el tema económico que la falta de posibilidades. Hay incluso familias que tienen que pedir préstamos para que su hijo estudie. Existen las becas, que ayudan, pero no solucionan el problema porque dan para cubrir una parte solamente.

También es verdad que muchos jóvenes no tienen sus ideas claras y hay muchas dudas sobre qué hacer después de la formación obligatoria.



Carlos Jesús Suárez Guillén

Año de nacimiento: 1990
Graduado en Ingeniería Eléctrica

*Me tenía que levantar a las 4:00
de la mañana para coger la
guagua que pasaba a las 4:30 y
aun así no llegaba a clase a las
8:00.*

Mi nombre es Carlos Jesús Suárez Guillén. Nací en 1990 y soy del Pueblo de Mogán, aunque después nos fuimos a vivir a Arguineguín.

Cursé los estudios de primaria en Arguineguín, en el CEIP Playa de Arguineguín. La ESO y el bachillerato lo hice en el IES Arguineguín.

Después me matriculé en Ingeniería Eléctrica, en la Universidad de Las Palmas de GC. Al principio iba y volvía todos los días. En esa época, las conexiones Mogán–Universidad no existían. Me tenía que levantar a las 4:00 de la mañana para coger la guagua que pasaba a las 4:30 y aun así no llegaba a clase a las 8:00. La guagua de Salcai no era directa sino que pasaba por todos los pueblos, y al llegar a Las Palmas de GC tenía que coger otra guagua más. Tardaba unas 3 horas y media para ir y lo mismo para volver. Así estuve medio año, más o menos. Algún día me escapaba y me ponía a buscar piso para alquilar. Lo hablé con mi padre y vimos que más o menos íbamos a gastar lo mismo porque no existía el bono de estudiante ni nada por el estilo. Hoy en día hay hasta una guagua específica que va directamente hasta la universidad y sale de cada municipio, pero antes no era así.

Conseguí por fin un pequeño estudio de un contacto de mi padre en el Monte Lentiscal. Pero solo aguanté dos meses, porque, estando acostumbrado a Mogán, eso de vivir en un sitio tan húmedo y frío durante el invierno no me terminaba de acostumbrar.

A medida que fui haciendo contactos conseguí un piso compartido en Tafira, que además nos salía a mitad de precio que el alojamiento anterior.

Los fines de semana volvía a Mogán en guagua.

El último año de carrera, como solo estaba con el Proyecto, decidí volver a vivir en Arguineguín y así le echaba una mano a mi padre en el trabajo ya que no tenía que estar todo el tiempo en Tafira.

Al acabar la carrera me di de alta como autónomo y trabajábamos, mi padre y yo, coordinados porque mi carrera y su trabajo son muy compatibles. Escogí los estudios de ingeniería eléctrica porque desde pequeño ya estaba metido en ello y me gustaba. En ese sentido mis padres me ayudaron en todo mientras estudiaba, porque además, al ser mi padre autónomo, nunca me dieron beca.

Trabajé con mi padre unos cinco o seis años y lo compaginaba con otros trabajos que, al estar dado de alta como autónomo, podía hacer fuera de la empresa.

Después trabajé como técnico en el Ayuntamiento de Agüimes y ahora trabajo, como técnico también, en el Ayuntamiento de Mogán.

La verdad es que nunca pensé terminar trabajando como técnico municipal aquí, en Mogán.

Cuando estudié la carrera ya había facilidades para estudiar prácticamente lo que quisieras con respecto a años anteriores, pero es que hoy hay muchísimas más.



Daura del Carmen Ramírez Godoy

Año de nacimiento: 1990
Diplomada en Fisioterapia

*En esos años ya se habían abierto
los túneles de Arguineguín y
notaba mucho la diferencia de
tiempo a la hora de realizar el
trayecto.*

Mi nombre es Daura del Carmen Ramírez Godoy. Nací en 1990 y soy de Playa de Mogán, de Lomo Quiebre.

Estudié hasta 4º de primaria en el CEIP Playa de Mogán. A mitad de curso nos trasladaron al colegio del pueblo e íbamos y veníamos en el transporte escolar del Ayuntamiento. Yo, además, hacía uso del comedor. En Mogán estudié hasta 4º de la ESO.

Luego estudié el bachillerato de ciencias en el instituto de Arguineguín. Para ir y volver sí que usaba el transporte público. Me examiné de la PAU pero la nota de corte no me llegó por muy poco para estudiar la carrera que quería, que era fisioterapia, así que me matriculé en un ciclo superior de estética que se impartía en Las Palmas de GC, en el Polígono Cruz de Piedra.

En los dos años que estudié el ciclo me quedé en la capital en un piso compartido y los fines de semana volvía a Mogán. El primer año a veces me venía a buscar mi padre y otras veces tenía que ir en la guagua. El segundo año ya me había sacado el carnet y tenía coche.

Con la nota media del ciclo pude acceder a Fisioterapia, en la ULPGC, y me mantuve viviendo en un piso compartido. Los fines de semana bajaba con mi coche a Mogán. En esos años ya se habían abierto los túneles de Arguineguín y notaba mucho la diferencia de tiempo a la hora de realizar el trayecto.

Una vez acabada la carrera, vi una oferta laboral para cubrir vacaciones de verano en Lanzarote. Contacté con los responsables y me aceptaron, así que organicé todo y me fui. Tenía una tía con vivienda allí y pude alojarme en su casa.

Unas dos semanas antes de terminar el contrato, mi padre me dijo que se iba a abrir el centro de día de Mogán y necesitaban un fisioterapeuta. Pedí permiso en el trabajo, me vine y tuve que hacer un exámen, al que solo me presenté yo, y aprobé, con lo que, desde entonces, estoy trabajando ahí.

He tenido la suerte de acabar ejerciendo en mi municipio.



Adrián Navarro Hernández

Año de nacimiento: 1990
Licenciado en Derecho

Pienso que el sistema debería ser más flexible porque a lo mejor con 12 años te gusta una cosa, con 16 te gusta otra, cuando acabas el bachillerato otra...

Me llamo Adrián Navarro Hernández. Nací en 1990 y soy de Playa de Mogán.

Mis primeros estudios los cursé en el colegio de Playa de Mogán. A partir de 6º de primaria acudí al CEO Mogán para hacer los estudios de secundaria. Teníamos transporte escolar que nos llevaba desde la playa al pueblo. También había servicio de comedor, aunque mi hermano y yo no lo usábamos.

Después hice el bachillerato en el IES Arguineguín, al que acudía en la guagua de Global. Aún no estaba la carretera nueva y, contando las paradas que hacía la guagua, tardaba una media hora en llegar de mi casa al instituto.

En el año 2007 me trasladé a Las Palmas de GC, a un piso compartido, para estudiar en la universidad. Entre semana vivía en la capital y los fines de semana bajaba a Mogán. El primer año iba con mi hermana, que estaba terminando sus estudios universitarios. A partir del segundo año iba con mi coche porque ya me había sacado el carnet.

Una vez acabada la carrera, empecé a prepararme oposiciones para notario, pero ya desde mi casa, en Playa de Mogán. Una vez a la semana me veía con mis preparadores, a veces en Arguineguín, a veces en Las Palmas de GC. Estuve durante 8 años preparándome, 6 días a la semana y hasta 10 horas al día. Me dedicaba en exclusiva a ello. Tuve suerte porque mis hermanos eran mayores y todos trabajaban, por lo que mis padres estaban un poco más desahogados económicamente. Eso les permitió ayudarme y siempre me apoyaron.

Las oposiciones se celebraban cada dos años. Yo me presenté varias veces sin éxito, así que lo dejé y decidí ponerme a ejercer en lo que me había especializado en esos 8 años, que fue en

Derecho Civil. Durante mis años de estudios varios conocidos o familiares de conocidos habían intentado contactar conmigo porque querían proponerme trabajo. Los que nos preparamos este tipo de oposiciones estamos bien valorados porque nos especializamos mucho. Finalmente, acepté la propuesta que me pareció mejor y me fui a trabajar como abogado a Vecindario. Al año y medio me propusieron trabajar también en una notaría en Mogán y lo he ido compaginando.

El inglés me ha ayudado a la hora de ejercer. De jovencito echaba una mano en el restaurante de mis padres y aplicaba lo que había aprendido en el instituto, con lo cual aprendí mucho practicando. Luego, sí que tuve que buscar y aprender el vocabulario específico, el jurídico.

De mis compañeros de instituto, muy pocos fueron a la universidad. De hecho, algunos ni siquiera terminaron el bachillerato. Otros optaron por ciclos formativos. El hecho de que casi ninguno fuera a la universidad yo lo achaco a que desde el sistema educativo no fomentan la vocación, sino que te hacen ir eligiendo lo que ya está preparado. Me explico, nos dicen “tiene usted que escoger entre este sistema y este otro. Si quiere física o química, si quiere sociales, ...” y alguien con 12 años no sabe ni siquiera lo que le gustaría almorzar, imagina lo que es elegir una profesión de por vida. Pienso que el sistema debería ser más flexible porque a lo mejor con 12 años te gusta una cosa, con 16 te gusta otra, cuando acabas el bachillerato otra... Incluso hay gente que empieza una carrera, la deja y luego empieza otra completamente diferente. Creo que el tener que encasillarse desde 1º de la ESO en una rama confunde bastante al alumnado.

También influye que el municipio sea turístico. Si a alguien con 16 años, sin tener apenas estudios, le ofrecen 1.500 € por trabajar en un hotel, no le estás incentivando al estudio. Lo malo es que no se dan cuenta de que si no estudian no pueden ascender y llegará un momento en el que se verán obligados a quedarse en esos puestos de por vida.

Pienso que, ya que muchos se van a dedicar a este sector, al menos se podrían ofertar en el municipio más ciclos formativos o estudios en general dirigidos al sector turístico, por ejemplo idiomas, hostelería... En Mogán cuesta mucho encontrar personas que hablen inglés fluido con lo que sería interesante que se ofrezcan cursos especializados. Todo el mundo tiene unas nociones genéricas del idioma, pero luego necesita especializarse, como tuve que hacer yo con el vocabulario jurídico.

Hay hoteles y restaurantes que te contratan solo por saber idiomas, el trabajo ya lo aprenderás con la práctica. Ahora mismo trabajando en los hoteles hay pocos españoles que hablen inglés y lo que se ha hecho es contratar a extranjeros.

Por otro lado, hay jóvenes que se dedican a ganar dinero fácil a través de las redes y no se molestan en estudiar.



Beatriz Delgado Santana

Año de nacimiento: 1992
Grado en Administración y Dirección de Empresas

*Nunca pensé que alguna vez
tendría la suerte de poder acabar
trabajando en mi municipio.*

Mi nombre es Beatriz Delgado Santana. Nací en 1992 y soy de Arguineguín.

Cursé la educación primaria en el CEIP Artemi Semidán, y la secundaria y el bachillerato en el IES Arguineguín, al que acudía caminando.

De los compañeros que pasaron conmigo del colegio al instituto, recuerdo que la mayoría se quedó entre primero y segundo de la ESO. De los que continuaron estudiando y terminaron el bachillerato, no todos fueron a la universidad, pero sí se decidieron a realizar Ciclos Formativos o algún otro tipo de formación.

En aquel entonces, la oferta de Ciclos en Arguineguín no era muy amplia, por lo que algunos de mis compañeros se desplazaron a zonas como Vecindario o Maspalomas para poder continuar sus estudios.

En 2010, al acabar el bachillerato, me matriculé en el Grado ADE (Administración y Dirección de Empresas), que se impartía en el Campus de Tafira de la ULPGC.

Durante los cuatro años que estuve estudiando la carrera, viví en Las Palmas de GC, en un piso compartido que alquilamos entre cuatro compañeros moganeros.

El proceso de encontrar piso no fue fácil, de hecho, tuvimos que mudarnos en varias ocasiones. Primero estuvimos en la zona de Vegueta, luego en Mesa y López y, finalmente, terminamos viviendo varios años en la zona de Tomás Morales, gracias a que una prima de mi madre, que vive en esa zona, nos avisó de que había un piso en alquiler por allí.

Utilizábamos el transporte público para desplazarnos hasta el Campus, y los fines de semana regresábamos a Mogán recurriendo a familiares, como alguno de mis hermanos, que iban a Las Palmas de Gran Canaria expresamente para recogerlos y, si no era posible, cogíamos la guagua de Global, utilizando las líneas 91 o 01, tanto a la ida como a la vuelta, los domingos.

Durante un tiempo, un familiar de una de mis compañeras, que vivía en Las Palmas de GC, nos llevaba los domingos a la capital.

Para mí, el hecho de tener que dejar mi casa e irme a vivir a otro municipio no me supuso ningún trauma. Considero que lo más importante son los compañeros de piso. En mi caso, nunca tuve ningún problema con ninguno de ellos y, a día de hoy, todos somos muy buenos amigos. La verdad es que el tiempo de convivencia fue fantástico e hizo que se fortalecieran los lazos entre nosotros.

Desde el momento en el que decidí ir a estudiar a la universidad, conté con el apoyo de mi familia. Mi madre, por ejemplo, me daba tupperes de comida para la semana y, como ya comenté, mis dos hermanos mayores me recogían a menudo en coche para hacer los traslados entre Las Palmas de GC y Mogán. Hay que tener en cuenta que antes no existía el bono gratuito de Global y los trayectos suponían un gasto importante, aún contando con el descuento de estudiantes.

Afortunadamente, también conté con la beca del Ministerio de Educación.

Una vez finalizados los cuatro años de carrera, nos recomendaron hacer un máster para obtener una especialidad y tener más opciones en el mundo laboral. Yo opté por el de Banca y Finanzas.

Tanto en el grado, como en dicho máster, tuve que hacer prácticas en empresas, lo que supuso mi primer contacto con el mundo laboral.

Las prácticas del máster las hice en una empresa de informática que utilizaba una aplicación relacionada con los mercados. Una vez terminado el período obligatorio, la Fundación Universitaria de Las Palmas (FULP) me concedió la Beca Semilla, lo que me permitió seguir en prácticas en la misma empresa, que finalmente me contrató.

Durante los primeros meses, me trasladaba desde Arguineguín a Las Palmas de GC todos los días para ir a trabajar, pero el trayecto diario se me fue haciendo pesado y me mudé de nuevo a la capital con mis antiguos compañeros de piso.

A los dos años de empezar a trabajar, decidí cambiar de empresa porque quería seguir creciendo profesionalmente. Durante esa época de cambios salió una convocatoria para Diplomado en Empresariales en el Ayuntamiento de Mogán. Me pareció que era una buena oportunidad para cambiar del sector privado al público, así que me preparé las oposiciones por mi cuenta. Fue un esfuerzo muy duro que, sin duda, mereció la pena.

La verdad es que nunca pensé que alguna vez tendría la suerte de poder acabar trabajando en mi municipio. Cuando, con 18 años, empecé a estudiar empresariales, la idea que tenía

en mi mente era la de montar mi propio negocio al acabar la carrera, una gran empresa y vivir en la capital. Pero el paso de los años en Las Palmas de GC me hizo echar, cada vez más de menos, mi hogar, mi familia, mi gente... el trabajar en mi entorno.

Tampoco me había planteado nunca trabajar en el sector público, ya que en Mogán no hay muchas plazas para Diplomados en Empresariales.

A día de hoy, estoy convencida de que quien vive en Mogán y no estudia es porque no quiere. Yo viví una buena época si la comparo, por ejemplo, con la que le tocó vivir a mi hermano, seis años mayor que yo. Cuando yo estudié, existían becas que daba el Ayuntamiento o el Ministerio de Educación, y creo que los compañeros de mi generación que abandonaron sus estudios en primero o segundo de la ESO, mayoritariamente, lo hicieron porque no querían estudiar, aunque también sé que las circunstancias personales de algunos de ellos no eran buenas. Pienso, además, que la oferta educativa actual es mucho mayor que la que había en mi época. Por ejemplo, tenía una compañera de danza que acudía a clases en Vecindario y ahora puede estudiar en Mogán.

También hay que tener en cuenta la mejora del transporte público en cuanto a conexiones, horarios, gratuidad y calidad del servicio. No obstante, dentro del municipio, aún hay zonas, como el barranco de Mogán, que no están tan bien comunicadas.



María Cecilia Santana Díaz

Año de nacimiento: 1992
Licenciada en Biología

*Mogán, además, es un municipio
que se esfuerza por garantizar la
educación de la población.*

Me llamo María Cecilia Santana Díaz, nací en 1992 y soy de Arguineguín.

Cursé mis estudios primarios en el CEIP Playa de Arguineguín y luego pasé al IES Arguineguín. A ambos centros podía ir caminando desde mi casa.

A los 17 años me trasladé a Madrid para estudiar Biología en la Universidad Autónoma de Madrid, y me alojé en una vivienda propiedad de mi familia.

Como experiencia fue muy buena, ya que me ayudó a crecer como persona. En Arguineguín estaba acostumbrada a moverme en un entorno familiar y entre personas allegadas, mientras que en Madrid me encontraba en un lugar completamente desconocido al que me tuve que adaptar. Sin duda, indistintamente de la experiencia que vivas, es un enriquecimiento personal.

Durante mi estancia allí aprovechaba las vacaciones, los puentes, la Semana Santa para volver a Mogán. Era muy fácil entrar en internet y reservar vuelos.

Al finalizar la carrera, hice un Máster en Educación Secundaria en Biología y Geología y, en medio de esos estudios, salió una convocatoria del Ayuntamiento de Mogán para entrar en una lista de reserva como Técnico de Sanidad. Me presenté y tuve suerte. Aprobé, y desde entonces formo parte del funcionario municipal.

La verdad es que cuando empecé a estudiar Biología lo hice con vistas a la docencia, que era a lo que quería dedicarme. Además, quería trabajar en el IES Arguineguín. Esa era la

idea principal, pero luego surgió lo del ayuntamiento y, ciertamente, me gusta bastante. Al final he conseguido lo que quería, que es quedarme en mi tierra, en mi entorno.

Recuerdo que, en mi época de primaria, éramos unos 20 alumnos en clase, y de ellos tan solo 4 o 5 cursaron estudios universitarios. Supongo que en parte sería porque no se sentían atraídos por algún tipo de estudios en concreto, aunque también es verdad que Mogán siempre ha estado marcado por el turismo. Hubo varios compañeros de primaria que se dedicaron al sector servicios, quizá porque no requería cualificación profesional.

Creo que, independientemente de la capacidad económica de las familias de mis antiguos compañeros, desde las instituciones siempre se dieron facilidades para lograr el éxito escolar en la medida de lo posible, con lo que considero que quien no siguió estudiando fue porque tomó la decisión libremente.

Mogán, además, es un municipio que se esfuerza por garantizar la educación de la población. De hecho, actualmente hay en marcha programas formativos para personas que están desempleadas o que carecen de estudios básicos.



Lucía Moreno Guerra

Año de nacimiento: 1992

Graduada en Medicina con Especialidad en Urología

La educación ha ido cambiando y también, cada vez, hay gente con más ganas y más recursos para estudiar.

Me llamo Lucía Moreno Guerra. Nací en 1992 y soy de Arguineguín.

Hasta 3º de la ESO estudié en un colegio privado en Maspalomas. 4º de la ESO y el bachillerato lo cursé en el IES Arguineguín. Al principio me daba un poco de miedo el cambio porque venía de un colegio privado con su uniforme, sus normas... y pensaba que en el IES Arguineguín aquello iba a ser como la guerra, pero afortunadamente, todo fue muy bien. De hecho, la mayoría de amigos que sigo manteniendo vienen de esos últimos 3 años. Muchos de ellos fueron a la universidad y con algunos incluso compartí piso. Considero que con los años fue viéndose un cambio importante en ese instituto, a mejor.

Lo que sí que noté fue una diferencia enorme en cuanto al nivel de inglés. Yo había adquirido un nivel bastante bueno en el colegio privado, y cuando llegué a 4º de la ESO me pareció como si hubiera retrocedido muchos años.

Al acabar el instituto me trasladé a un piso compartido en Las Palmas de GC a estudiar Medicina. Los tres primeros años bajaba todos los fines de semana a Arguineguín. Después ya fui haciendo más amigos en la facultad y me apetecía muchas veces quedarme en la capital.

Al principio no tenía muy claro que quería hacer Medicina. Sí sabía que quería hacer algo relacionado con la salud, así que cuando hice la inscripción marqué primero Fisioterapia, después Enfermería y luego Medicina. En un primer listado provisional no entré en Medicina y me matriculé en Enfermería. A la semana siguiente se publicó otro listado y me habían admitido en Medicina, con lo que hice el cambio y me quedé ahí por probar. Realmente fueron mis padres los que

me apoyaron y me dijeron que si tenía la oportunidad, que lo intentara.

Cuando terminé la carrera hice el MIR, que son las oposiciones necesarias para trabajar en la sanidad pública. Para prepararlo nos fuimos un grupito de compañeros a Alcalá de Henares, Madrid, a una academia. Fueron unos meses intensos de estudio diario pero que finalmente mereció mucho la pena. Yo conseguí plaza en Urología en el Hospital Doctor Negrín, que era lo que quería y donde quería. Tuve toda la suerte del mundo porque son oposiciones a nivel nacional y te puede tocar en cualquier lugar. A mejor nota, más posibilidades de elegir lo que tú quieras.

Una vez que conseguí la plaza, hice la residencia MIR, que son unos 4 o 5 años, según la especialidad, en los que me fui formando. En mi caso fueron 5 años y la terminé en 2021. Desde entonces, puedo decir que soy Especialista en Urología.

A partir de ahí me trasladé definitivamente a vivir en Las Palmas de GC para estar cerca de mi trabajo.

He conocido a más compañeros de Mogán que están, más o menos, en mi rango de edad y que también han estudiado Medicina. Antes era más difícil ver a un médico moganero. La educación ha ido cambiando y también, cada vez, hay gente con más ganas y más recursos para estudiar, y entre las posibilidades de estudio entra la Medicina.

Antiguamente los jóvenes se tenían que poner cuanto antes a trabajar porque hacía falta, y cualquier carrera exige un esfuerzo económico por parte de las familias. Yo tuve la suerte de que mis padres me dieron todas las facilidades del mundo y soy consciente de que he podido estudiar gracias a ellos.



Carina Hernández García

Año de nacimiento: 1993
Grado en Arquitectura

Siempre fui curiosa, y estaba atenta buscando todas las becas y ayudas posibles para que mis padres me costearan lo más mínimo.

Mi nombre es Carina Hernández García y nací en 1993.

Soy del pueblo de Mogán, donde cursé mis estudios hasta 4º de la ESO. El Bachillerato lo estudié en la Escuela de Arte y Superior de Diseño de Gran Canaria, que está a la entrada de la ciudad de Las Palmas de GC, ya que tenía muy claro lo que quería hacer y la rama de artes plásticas solo se impartían en la capital.

Durante el tiempo que estudié en Las Palmas de GC, me alojé en una residencia que había en el Instituto Felo Monzón, en la que coincidimos unos 10 ó 15 jóvenes de Mogán y La Aldea.

Los fines de semana volvía a mi pueblo. Bajábamos en la guagua de Global los viernes, en la línea 91, hasta Puerto Rico, Mogán playa, o hasta algún otro sitio donde alguno de nuestros familiares nos recogía para llevarnos hasta el pueblo, en aquel entonces aún no existía la autopista hasta Mogán. Los domingos aprovechábamos para volver con familiares o conocidos que subían a Las Palmas de GC, como mi padrino, los padres de algunas amigas, etc... Así estuve dos años, desde los 16 hasta los 18.

Al principio, nuestros padres no aceptaban que estudiáramos tan lejos, obviamente porque éramos menores y nos íbamos a pasar toda la semana fuera de casa. Gracias a que éramos un grupo de amigas de toda la vida, y también a que nosotras insistimos y rogamos lo que no está escrito, llegaron a hablar unos padres con otros, cediendo finalmente y poniendo todo lo posible por su parte para que cumpliéramos ese pequeño sueño de irnos todas juntas. Ciertamente es que teníamos una monitora que controlaba el horario de entrada y salida, que fuéramos a clases... y que llevaba un control y una comunicación

con nuestros padres. A eso se unió el hecho de que teníamos el comedor incluido y que lo que pagábamos, para todo el tiempo que estábamos allí, era bastante poco.

Para ir desde la residencia a la Escuela de Arte, en San Cristóbal, cogíamos cuatro guaguas diarias, dos para la ida y dos para la vuelta. Sin duda alguna gracias a esta experiencia adquirí una gran responsabilidad y madurez, siendo parte de las vivencias que probablemente me han convertido en quien soy actualmente.

Una vez terminado el bachillerato, sin tener muy claro a lo que quería dedicarme me matriculé en el Grado de Arquitectura. En parte porque aventurarme a Bellas Artes suponía un futuro más incierto y por otro lado por la insistencia de mi padre, quien siempre me decía que yo tenía que diseñar edificios. También me ayudó a lanzarme el no tener que costear el primer año de carrera, ya que por haber obtenido matrícula de honor en el bachiller, el primer año era gratis, por lo que de equivocarme en mi decisión, me tranquilizaba el que no repercutiera económicamente en mis padres.

Durante ese tiempo viví en varios pisos alquilados con otros conocidos de Mogán o compañeros de carrera. Deseaba que llegará el viernes para volverme a Mogán el fin de semana. Aquí ya que me había sacado el carnet de conducir, tenía mi propio coche, y siempre me acompañaba alguien de Mogán haciendo más ameno el camino, y ya era más corto gracias a la autopista. En el cuarto año de carrera, me fui de Erasmus a Italia, esta vez la decisión era propia y a mis padres y familia les costó otro disgusto.

En el último año de carrera, mi tutor del PFG (proyecto final de grado) me puso en contacto con un estudio de Arquitectura, Gadap Bordes, para que hiciera una colaboración con ellos durante dos o tres meses, cuyo socio fundador fue Félix Juan Bordes Caballero, conocido arquitecto y pintor de la isla, por lo que para mí fue todo un privilegio poder aprender de él y su equipo. Vi cómo las dos cosas que decidí estudiar, arte y arquitectura, se unían en una misma persona e incluso un mismo espacio.

Una vez acabé la carrera, la empresa me contrató y tuve la suerte de poder aprender y adquirir gran cantidad de conocimientos y, sobre todo, la experiencia de ejercer la profesión en la calle, algo que en la carrera es inviable.

Desde hace más de dos años, trabajo en el Ayuntamiento de Mogán como arquitecta. Cuando me surgió la oportunidad, sinceramente, me lancé y no me lo pensé muy bien hasta que no me ví en la situación de tener que volver a Mogán y lo que ello conllevaba. Me llamaba la atención el poder desarrollar mi profesión en y para mi pueblo, para mi gente, pero esta vuelta a mis orígenes me supuso un gran cambio. Estaba acostumbrada a vivir en la ciudad y, al volver aquí, no sabía muy bien qué hacer o para dónde ir. Las cosas habían cambiado desde mi época de instituto. Mis amigas habían tomado cada una su camino y la mayoría ya no estaba en el pueblo. Poco a poco, con paciencia y con los pies en la tierra me adapté, y hoy por hoy, sé que en Mogán es donde quiero estar.

Durante el tiempo que estuve estudiando en la capital, mis padres me costearon todos los gastos; la residencia, el piso y los gastos asociados de agua, luz, internet, el transporte, la gasolina, la comida... Aunque siempre lo dividimos entre los

que compartíamos piso, el encontrar algo lo más cerca posible de la universidad y en zonas tranquilas, costaba lo suyo.

Por mi parte siempre fui curiosa, y estaba atenta buscando todas las becas y ayudas posibles para que mis padres me costearan lo más mínimo. Ahora, gracias a la autopista y a los beneficios del transporte y a la mejora de la oferta educativa en toda la isla, hay muchas más facilidades para estudiar y desplazarse.

Muchos cuando me preguntan a qué me dedico o dónde trabajo me dicen “¡qué suerte tienes!”. No sé si la he tenido o no, lo que sí sé es que me lo he currado. Mi suerte sin duda alguna ha sido tener los padres que tengo, a quienes agradeceré eternamente por darme la oportunidad de iniciar mi camino y acompañarme siempre, a mis hermanos, porque a pesar de la distancia siempre aportaron su granito de arena para que la pequeña de la casa estuviese feliz y a mis tías, tíos y abuela, por brindarme su apoyo incondicional.



Iruya Dios Ehrler

Año de nacimiento: 1993
Grado en Traducción e Interpretación y
Máster en Traducción Audiovisual

*Si al terminar los estudios me
hubiese quedado en Alemania
habría tenido trabajo seguro pero
yo sentía que allí no era feliz por
el clima, por la gente...*

Mi nombre es Iruya Dios Ehrler. Nací en 1993 y soy de La Vistilla, un barrio entre el Pueblo de Mogán y Veneguera.

Estudié primaria en la isla de La Palma, porque nos habíamos mudado ya que mi madre quería que tuviésemos una educación bilingüe y de tipo Waldorf. En 1º de la ESO me fui como estudiante de intercambio a Canadá, y de 2º a 4º de la ESO lo hice en Mogán.

Lo de Canadá fue porque tenía un amigo que se había mudado allí y los padres se ofrecieron a acogerme en su casa y que yo fuese al colegio con mi amigo. Mis conocimientos de inglés eran muy malos y mis padres vieron la oportunidad de que me formara y me lo comentaron. Un año antes de ir, mis padres tuvieron que hacer todo el papeleo para que esta familia me pudiera acoger, por ser menor de edad, y que los estudios estuviesen homologados, para después poder continuar aquí.

El cambio fue enorme porque, aparte de la barrera del idioma, el clima es muy diferente. Allí tienen invierno de verdad. Hubo días que estuvimos a -18º C. A veces no podíamos ir al colegio porque se iba la luz o porque había tanto hielo en la carretera que no se podía salir. Los primeros meses me costaron muchísimo. Yo fui en agosto y empecé a adaptarme bien en octubre ya que fue cuando empecé a notar que mi inglés mejoraba cada día.

Cogí tanta base que ya no he tenido que volver a estudiar inglés. De hecho, al volver, noté que en el resto de años de la ESO y en el bachillerato, no aumentaba el nivel de inglés que se impartía, había una repetición constante de lo aprendido. Los cursos empezaban siempre igual.

El bachillerato lo hice en el instituto de Arguineguín, adonde iba en la guagua de Global. En esa época aún estaba la carretera vieja.

Luego me fui a Las Palmas de GC a estudiar Traducción e Interpretación y uno de los años me fui de Erasmus a Italia.

Mientras estuve en la facultad, me quedé en un piso compartido con dos compañeros y bajaba de vez en cuando a Mogán en la guagua hasta Playa del Cura, donde me recogían mis padres ya que la 91 en aquel entonces no llegaba hasta Playa de Mogán.

Al acabar la carrera, y pese a no haber estudiado turismo, empecé a trabajar en un hotel como recepcionista casi dos años. Me ayudó el hecho de que mi madre era alemana y yo domino el español, inglés, alemán, italiano y hablo ahora un poco de francés.

Después me fui a Alemania a hacer un máster en traducción audiovisual. Estando allí me pilló la pandemia, con lo que el máster se alargó más de la cuenta. Si al terminar los estudios me hubiese quedado en Alemania habría tenido trabajo seguro de lo mío, porque había hablado ya con varias empresas, pero yo sentía que allí no era feliz por el clima, por la gente... no me sentía bien allá. Sabía que iba a ganar dinero e iba a tener una buena vida laboral, pero en lo personal no estaba bien y quería volver a casa. Además, mi padre ya es mayor y tenemos fincas, una casa grande... y el solo ya no puede con eso.

Mi hermano tiene su vida hecha en Berlín desde hace años y no puede volver, así que en 2022 regresé y volví al sector turístico. Estoy otra vez en una recepción.

De todas formas, sigo esperando poder ejercer lo que he estudiado. Aquí, en Canarias, si no me hago autónomo va a ser difícil. Tendría que irme a la península o a Europa de nuevo, pero ahora mismo no me apetece. Estoy priorizando mi bienestar emocional y mi felicidad.

Aquí en Mogán, siendo un municipio turístico, los jóvenes no le dan la importancia que deberían a los idiomas. Algo básico como es el inglés sigue siendo una gran barrera. Pero también hay que decir que no tenemos escuela de idiomas, hay que ir a Maspalomas, pero va tanta gente que conseguir una plaza resulta complicado. Además, también hay que poder organizarse para ir y cuando uno es joven, viviendo en Mogán, puede resultar muy complicado poder ir a Maspalomas dependiendo solo del transporte público.



Tania Ramírez Díaz

Año de nacimiento: 1994
Grado en Filología Hispánica y Grado en Marketing

*Los estudios ayudan pero es cierto
que también hay que tener ganas
y actitud porque si no no llegas a
ningún sitio.*

Me llamo Tania Ramírez Díaz. Nací en 1994 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudié primaria y la ESO en el CEO Mogán. El bachillerato lo hice en el IES Támara, en Maspalomas, porque mi madre estudió allí y porque tenía posibilidad de quedarme en casa de mi tía. Los fines de semana volvía a Mogán y casi siempre venía a buscarme mi madre.

Después me matriculé en la ULPGC para estudiar Filología Hispánica. La elegí porque no sabía muy bien qué hacer y, como se me daba bien redactar, mi profesora de lengua me dijo que por qué no probaba con Filología Hispánica.

Estuve 6 años viviendo en un piso compartido con gente que no conocía en la zona de Triana, en Las Palmas de GC, los cuatro que duró la carrera y otros dos en los que hice un ciclo de Marketing y Publicidad. El piso lo encontré gracias a una compañera de bachillerato que también se iba a estudiar a la capital y me dijo que estaban buscando a alguien para ese piso.

Los fines de semana bajaba a Mogán, los primeros años en la guagua, en la línea 91, y luego, cuando me saqué el carnet, en coche.

Decidí saltar de Filología al Marketing porque en el último año de carrera me di cuenta de que aquello no me gustaba mucho. El marketing me resultaba un poco desconocido, pero yo lo ligaba a la moda, que es algo que sí me gusta. Hice el ciclo, que me encantó, y luego hice el Grado en Marketing en una universidad privada de Madrid en modalidad online.

Al acabar el ciclo empecé a trabajar en una tienda de ropa y, a la vez, comencé el Grado en Marketing. En la tienda estuve en Meloneras, luego en Mogán Mall y después en El Tablero. Yo había enviado bastantes currículums y, estando trabajando en la tienda, me llegó un correo de otra tienda diciéndome que tenía la posibilidad de entrar a trabajar con ellos a través de una beca. Hice dos o tres entrevistas y me seleccionaron para hacer la beca en la agencia como ejecutiva de cuentas, que es un poco la relación entre el cliente, que puede ser una marca, y la agencia en sí. Terminé la beca, que duraba 6 meses, y me contrataron. Desde entonces ese es mi trabajo.

La filología la he dejado un poco de lado. El hecho de ser profesora sí que me atrae, que al final es un poco en lo que deriva estudiar filología hispánica, pero me llama la atención ser profesora en el ámbito del marketing, no de la lengua y la literatura.

El próximo año me gustaría hacer el Máster de Formación del Profesorado, pero no me gustaría que ese fuera mi trabajo a tiempo completo porque me gusta mucho el mundo de la publicidad. Intentaría combinar el dar clases en la universidad un par de horas por las tardes porque me gustaría trabajar en ambas cosas.

Pienso que las generaciones de antes tenían mucho más fácil encontrar un buen trabajo sin necesidad de tener estudios. Las generaciones de ahora tenemos mucho más acceso a la educación, pero tenemos muchas menos posibilidades de tener un buen trabajo, aun teniendo muchos más estudios.

También creo que una buena parte reside en las ganas que tú le echas. Los estudios ayudan pero es cierto que también hay

que tener ganas y actitud porque si no no llegas a ningún sitio. Es una pena que personas con ganas y estudios no tengan la suerte que había antes. También es verdad que ahora hay un millón de cosas y antes, el que conseguía y tenía suerte y montaba algo que funcionaba ya vivía tranquilo. Ahora es mucho más complicado.

De mi generación, todos mis compañeros que estudiaron conmigo en Mogán, tienen estudios. Uno es ingeniero, otro enfermero, hay fisioterapeutas, trabajadores sociales...



Nira Marrero Macías

Año de nacimiento: 1994
Grado en Trabajo Social. Máster en Criminología

*Para mí es un orgullo poder
trabajar en mi municipio.*

Mi nombre es Nira Marrero Macías. Nací en 1994 y soy de Playa de Mogán.

Estudié infantil y hasta 4º de primaria en el CEIP Playa de Mogán y el resto de cursos de primaria y la ESO en el CEO Mogán.

Después me trasladé a Las Palmas de GC a cursar el bachillerato en el CPEIPS Nuestra Señora del Pilar. Decidí hacerlo allí porque tenía la posibilidad de quedarme en casa de mi abuela y el instituto de Arguineguín no me gustaba. En esa época tenía muy mala fama. Mi hermana, que tiene dos años más que yo, estudió allí y repitió curso. Al año siguiente, fue a Las Palmas de GC y aprobó, y mi madre me envió directamente a la capital.

Al terminar bachillerato me matriculé en la ULPGC para estudiar el Grado en Trabajo Social. Lo elegí porque, mientras estaba en bachillerato, busqué información y me gustó. Me seguía quedando en casa de mi abuela y los fines de semana volvía a Mogán en guagua. Aún no estaba la carretera nueva, y encima la guagua solo llegaba a Playa del Cura, tenía después que coger otra hasta Playa de Mogán.

Al acabar la carrera me fui a Murcia a estudiar un Máster en Criminología. Me interesó este máster por una asignatura que tuve en la carrera sobre delincuencia juvenil y del menor. Busqué una universidad en la zona sur de España y me aceptaron en Murcia. Al principio, me alojé en un hostel con una amiga que fue conmigo, y desde allí buscamos un piso. A Gran Canaria volvía en Navidad, Semana Santa y ya después en verano.

En casa, mi familia siempre me apoyó para estudiar. Ni mi hermana ni yo éramos de sacar buenas notas, pero sí que aprobábamos, por lo que mis padres no estaban muy encima de nosotras pero sí querían que siguiéramos estudiando.

Al terminar los estudios estuve trabajando en una tienda en Mogán. Después me presenté a un examen para entrar en una lista de reserva en el ayuntamiento de Mogán y aprobé. Actualmente llevo 5 años trabajando en el ayuntamiento.

Para mí es un orgullo poder trabajar en mi municipio. Alguna vez pensé que era una posibilidad, ya que, de hecho, las prácticas de la carrera las hice en el ayuntamiento, pero lo veía un poco lejano.

Actualmente me sigo formando en mi profesión.

En mi trabajo, a veces vienen personas que no hablan español sino que se comunican en inglés. En ese caso tenemos que solicitar que vengan con algún traductor que pueda comunicarse con nosotras porque, en mi caso por ejemplo, el nivel con el que salí del instituto no es suficiente.

Una vez me fui un mes a Bristol y sorprendentemente saqué el B1, pero no tengo la fluidez suficiente para atender a las personas en inglés.



Soraya Pérez Guerra

Año de nacimiento: 1995
Diplomada en Turismo

*De los compañeros que estudiaron
conmigo la ESO prácticamente
todos siguieron estudiando, si
no una carrera, sí algún ciclo
superior.*

Mi nombre es Soraya Pérez Guerra. Nací en 1995 y soy de Las Casillas y del Pueblo de Mogán, ya que he vivido en los dos sitios.

Estudié primaria y la ESO en el CEO Mogán. Cuando vivía en Las Casillas iba en el transporte escolar y cuando vivía en el pueblo iba caminando.

Después hice el bachillerato en el IES Amurga, en Maspalomas. No quise ir al instituto de Arguineguín porque no tenía muy buena fama. El primer año iba con el padre de una de mis compañeras, que trabajaba en Maspalomas. Después, iba en coche con otros compañeros que estudiaban por la zona y tenían carnet, y compartíamos los gastos de gasolina semanalmente. Alguna que otra vez, volví en guagua, pero no con mucha frecuencia. Ir en guagua era problemático porque había que coger una guagua hasta la playa de Mogán y luego esperar otra hasta Maspalomas.

Al terminar bachillerato quise matricularme en Medicina pero no conseguí plaza porque me faltaron 0,5 puntos para llegar a la nota que pedían ese año. Como segunda opción, había elegido Veterinaria. Me llegó un correo informando que allí sí que había obtenido plaza, pero cuando lo vi ya se había pasado la fecha en la que podía matricularme. Ese año me quedé sin poder estudiar y me puse a trabajar en un supermercado de la zona de la Playa de Mogán. El siguiente año sí que me matriculé en Veterinaria, pero no resultó ser como yo pensaba. Estuve un mes y medio solamente. En ese tiempo me quedé en la casa de un familiar en Las Palmas de GC, que en ese momento estaba deshabitada.

Después de dejar Veterinaria, me puse de nuevo a trabajar y dejé de lado un poquito los estudios, hasta que me decidí a retomarlos y me matriculé en Turismo en la ULPGC pero a distancia, a través de la Estructura de Teleformación. Trabajaba y estudiaba a la vez. Me organicé bastante bien y conseguí aprobar año por año. Elegí Turismo porque trabajaba de camarera de buffet en un hotel de Arguineguín y la directora me habló muy bien de la carrera y me animó a hacerla, y una vez que empecé me gustó bastante y la terminé. En el último curso llegó la pandemia mientras hacíamos las prácticas y, con el confinamiento en marzo, las dejamos a medias. Finalmente acabé en junio pero todo estaba cerrado y me quedé en el paro. Lo que hice entonces, para poder seguir cotizando, fue darme de alta como autónoma. Ahora mismo tengo una empresa en Mogán de decoración de eventos y de desayunos a domicilio y, como me va bien, aquí sigo. Sí es cierto que me gustaría, algún día, poder dedicarme a lo que estudié, que es el turismo, porque es lo que me gusta y aquí en el municipio tiene bastante salida.

De los compañeros que estudiaron conmigo la ESO prácticamente todos siguieron estudiando, si no una carrera, sí algún ciclo superior.

Hoy en día quien quiere estudiar y vive en Mogán tiene muchas facilidades. El municipio da bastantes ayudas y becas, al menos en mi época era así. Yo, por ejemplo, no obtuve beca pero porque estaba trabajando. De lo contrario me la habrían dado.

Mis padres siempre me animaron a estudiar. Ellos hubieran querido hacerlo, pero en su época no tuvieron otra opción que la de ponerse a trabajar, así que siempre apoyaron que yo continuara mis estudios.



Eduardo Manuel Ramírez Quesada

Año de nacimiento: 1997
Grado en Periodismo

*Yo antes era muy introvertido
y apenas salía de casa y el salir
fuera me hizo perder la timidez.*

Mi nombre es Eduardo Manuel Ramírez Quesada. Nací en 1997 y soy del Pueblo de Mogán.

Hasta 4º de la ESO estudié en el CEO Mogán. El bachillerato lo hice en el IES Arguineguín.

En primaria tuve una profesora, Bárbara, que me marcó mucho porque fue la que me enseñó a estudiar. Yo al principio era mal estudiante porque realmente no sabía técnicas de estudio, y Bárbara, en los recreos, me fue dando herramientas como recrear todo aquello que leía de forma ilustrativa en mi cabeza, haciendo el aprendizaje mucho más visual. Eso me ayudaba mucho a aprender, a tal punto que con los años tenía facilidad de aprendizaje consiguiendo buenas notas con poco estudio.

De los compañeros que estudiaron primaria conmigo, muy poquitos cursaron una carrera universitaria, quizás porque este municipio está muy encaminado al turismo y muchos de ellos decidieron estudiar ciclos relacionados con la hostelería.

También es cierto que había algunos a los que no les gustaba estudiar y veían la universidad como algo imposible. O que simplemente las salidas profesionales que ellos tenían en mente no requerían de estudios superiores.

Mientras cursé el bachillerato en Arguineguín me desplazaba en coche, bien con mi padre, bien con el padre de una compañera, siempre que coincidiera el horario. Si no, tenía que coger la guagua de Global. Tanto mi generación como las anteriores y posteriores hubiéramos deseado que existiera un transporte gratuito para facilitar el traslado dentro del municipio.

Cuando yo estudié, ir al instituto de Arguineguín se veía como un retroceso más que como un avance, así que muchos compañeros salían del municipio y se iban a estudiar a centros de otros municipios, por ejemplo, a Maspalomas.

Una vez terminé el bachillerato, me marché a Tenerife a estudiar Periodismo, cosa que me vino muy bien. Pienso que necesitaba salir de Mogán para madurar como persona más que para formarme como estudiante. Yo antes era muy introvertido y apenas salía de casa y el salir fuera me hizo perder la timidez. Aconsejo a todo el que pueda que se anime a volar del nido porque eso te abre mucho la mente. A mí me sirvió incluso para valorar aún más de dónde vengo. Aquí, en Mogán, se nota mucho quiénes han salido fuera y quiénes no, porque las personas que regresan de fuera lo hacen con una nueva visión de la vida.

Hoy en día no existen excusas para no continuar los estudios, se pueden pedir becas y contar con ayudas, en ese sentido Mogán da muchas facilidades, pero falta voluntad por parte de los jóvenes, que adoptan posturas muy cómodas (no son ambiciosos, no tienen sueños...).

Nadie ha dicho que estudiar sea fácil, yo pensé en abandonar más de una vez, sin embargo, cuanto más dura era la caída más fuerte me hacía cuando me levantaba. En ese sentido, agradezco infinitamente el apoyo y la ayuda de mis padres, gracias a ellos pude completar mi formación tanto por el sustento económico como en lo personal.

Mientras estuve en Tenerife me alojé en un piso compartido, hice amigos y la verdad es que viví tan plenamente la época universitaria que venía poco a Gran Canaria. Más bien en las vacaciones de verano o las que eran un poco más largas.

Al finalizar los estudios estuve un año algo perdido, ya que a mi desconocimiento a la hora de buscar empleo y a mi inexistente experiencia, se le suma que la carrera de Periodismo aquí, en Canarias, no tiene mucha salida. Decidí seguir formándome en otras ramas e hice un curso de Gestión Cultural, y luego tuve suerte y me llamaron de la Televisión Canaria para trabajar en “Buenas tardes, Canarias”. Primero estuve en Redacción y luego de reportero. De esta etapa me he llevado de los mayores aprendizajes de mi vida. Aprendí a valorarme como persona y profesional, y también a disfrutar y sacar lo bueno de un trabajo en ocasiones bastante duro.

Tras esta etapa me llamaron de Radio Televisión Mogán y actualmente trabajo en este medio. Cuando yo decía que no me importaría trabajar en la tele de Mogán, la gente me respondía que no me estancara, que saliera fuera. Sin embargo, yo estoy contento aquí, porque además creo que es muy importante aprender desde la base y valorar que te salgan oportunidades para hacer las cosas que te gustan. A mí me encanta estar delante de una cámara y eso es lo que hago. Es cierto que trabajo en un ámbito local y no tengo gran proyección, pero me permite desarrollarme laboralmente.

La verdad es que estoy muy sorprendido de lo rápido que me han surgido las oportunidades, sobre todo teniendo en cuenta que muy pocos de mis compañeros de carrera están ejerciendo el periodismo. Supongo que es una mezcla entre suerte, esfuerzo y, sobre todo, perseverancia.

A nivel personal me resulta muy gratificante haber vuelto a mi pueblo y devolver de alguna forma a mis orígenes lo que he aprendido. Pero, sobre todo, lo que más valoro es que mi familia y los moganeros se sientan orgullosos y reconozcan la humilde labor que desempeño.



Cynthia Torres Ojeda

Año de nacimiento: 1997
Diplomada en Magisterio

*Mis padres siempre nos animaron
a mi hermana y a mí a estudiar.*

Me llamo Cynthia Torres Ojeda. Nací en 1997 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudié infantil, primaria y secundaria en el CEO Mogán, al que podía ir caminando desde mi casa.

El bachillerato lo cursé en Arguineguín. Por las mañanas me llevaba mi padre, ya que salía a trabajar, y por la tarde volvía en la guagua de Global, una que iba de Arguineguín a Playa de Mogán y otra de Playa de Mogán al Pueblo de Mogán.

Después me matriculé en Magisterio, en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Escogí esa carrera por vocación porque me considero una persona empática, con la sensibilidad, el cariño y el amor necesario para querer formar pequeñas personitas y por otro lado, porque era uno de los sueños que tenía mi abuela. Su madre, que era maestra, había fallecido cuando ella era pequeña, y le hacía mucha ilusión que una de sus nietas fuera profesora.

Cuando dije que quería ser maestra, mi familia me apoyó en todo momento. Mis padres siempre nos animaron a mi hermana y a mí a estudiar.

Al principio de la carrera me mudé a un piso compartido con más moganeros. Los fines de semana volvíamos en guagua de Global a Mogán y lo pasábamos en nuestras casas.

Después me saqué el carnet de conducir y me volví a vivir a Mogán, subiendo y bajando todos los días para ir a clase. Ya estaba la carretera nueva y en 50 minutos hacía el trayecto.

Aparte del apoyo económico de mis padres, tuve la suerte de que me concedieron una beca del Ministerio de Educación.

Al terminar la carrera, trabajé en el CEIP Playa de Arguineguín como profesora en un campamento de verano, y en septiembre empecé a trabajar como becaria en la guardería de Mogán, donde estuve dos años.

Después impartí clases de apoyo escolar a través del Proyecto Diversia del Ayuntamiento de Mogán. Cuando el proyecto terminó, empecé a trabajar como maestra en el campamento de verano del colegio CEO Mogán.

Actualmente, soy opositora al cuerpo de maestros de Educación Infantil y lo compagino trabajando 4 horas como administrativa.



Mónica Jorge Suárez

Año de nacimiento: 1997
Licenciada en Odontología

*Por muchos estudios que tengas
y por muchos libros que leas, si
no tienes educación y respeto no
llegarás a ningún lado.*

Mi nombre es Mónica Jorge Suárez. Nací en 1997 y soy de El Hornillo, un barrio que se encuentra entre la Playa y el Pueblo de Mogán.

Tanto la educación primaria como la secundaria las hice en el colegio del Pueblo de Mogán, adonde iba con el transporte escolar. Al principio no iba al comedor, pero luego yo misma le pedí a mi madre que me apuntara y estuve unos cuantos años comiendo en el colegio.

Después me fui a Maspalomas a estudiar el bachillerato de la rama científica en el IES Amurga. Preferí ir a Maspalomas porque mi hermano mayor había estudiado allí y me había dado muy buenas referencias de ese instituto. Además, tenía unos primos que estudiaban allí e iba y volvía en coche con ellos, que ya tenían carnet de conducir.

Luego fui a la universidad. Quería estudiar Odontología y me aceptaron en varias universidades. Finalmente me decidí por ir a Granada. Los cinco años de carrera estuve en una residencia que se encontraba justo frente a la universidad, pero la primera intención era quedarme en un piso compartido. Cuando fui con mis padres en verano a buscar piso vimos la residencia, decidimos entrar a verla, nos gustó y allí me quedé. Había bastantes canarios, pero ninguno de la zona sur.

Volvía a Mogán siempre en verano, Navidad y Semana Santa. La carrera de Odontología es una de las más caras que oferta el sistema público y yo tuve la suerte de recibir la beca del Ministerio de Educación durante los cinco años que realicé la carrera.

De mis compañeros de la ESO muy pocos fueron a la universidad.

Tenía muy claro que desde que acabara la carrera me volvería a casa. Granada me encantaba, pero la tierra de uno llama mucho. Así que me puse a enviar currículums y conseguí trabajo en una clínica dental. Ya llevo tres años y estoy muy contenta. Tengo que moverme por distintos municipios de Gran Canaria e incluso viajar a otras islas, pero yo sigo viviendo en Mogán y me traslado en mi coche sin problema. Ahora las carreteras en el sur han mejorado muchísimo y eso ha disminuido el tiempo que tardas en trasladarte de un sitio a otro.

Desde pequeña siempre quise estudiar. De hecho llegaba del colegio y después de almorzar me iba a mi cuarto a estudiar. Si mis amigos salían a pasear o algo yo les decía que no podía, que tenía que estudiar. Perdí muchos planes con ellos pero no me arrepiento porque he llegado hasta aquí gracias a ese esfuerzo.

También he tenido la suerte de tener unos padres geniales que siempre me apoyan en todo. Lo que ellos me dijeron fue: “da igual que estudies una carrera, un ciclo o un curso, pero sea lo que sea, que sea algo que te guste porque será en lo que emplees el día de mañana”.

Mis padres trabajaban en el sector del taxi y, como uno nunca sabe si va a poder trabajar de lo suyo, desde que volví de Granada me puse a sacarme el carnet de autotaxi para tener otra opción.

Otra frase que me marcó mucho y que me decía mi madre es: “por muchos estudios que tengas y por muchos libros que leas, si no tienes educación y respeto no llegarás a ningún lado”.



Marina Josefa Alonso Déniz

Año de nacimiento: 1998
Grado en Derecho

*Creo que lo mejor que se puede
hacer ahora mismo es estudiar.
No tiene por qué ser una carrera,
también un ciclo formativo abre
muchas puertas.*

Me llamo Marina Josefa Alonso Déniz. Nací en 1998 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudí la educación primaria y secundaria en el CEO Mogán.

Luego me fui a hacer el bachillerato de letras a Arguineguín. Iba en la guagua de Global y aún estaba la carretera vieja. Para ir nunca tuve problemas, pero a la vuelta, muchas veces, la guagua iba llena de turistas y me tocaba ir de pie. Para pagar la guagua tenía una beca de transporte, pero solo me dieron 200 €, que no cubría el gasto completo de un curso escolar.

Luego quise estudiar Derecho y mis padres me apoyaron. Elegí esa carrera porque a mí me gustaba mucho criminología, pero en la ULPGC no se impartía, tenía que irme a la península y no quería, me daba miedo, no quería estar sola. Ningún amigo mío se iba a la península, así que escogí Derecho que es lo más parecido. También influyó el tema económico porque en casa somos cinco y el importe de una carrera fuera de la isla era muy elevado.

Iba y volvía de Las Palmas de GC todos los días en coche, con mi hermana, que era la que tenía carnet. Tardábamos unos 50 minutos o una hora.

Al terminar los estudios me planteé qué sería más beneficioso para mí, si continuar estudiando y hacer el máster para poder ejercer o prepararme oposiciones y tener un trabajo fijo. Me decanté por las oposiciones y actualmente me las estoy preparando. No descarto hacer el máster más adelante, pero, por ahora, prefiero las oposiciones. Tampoco renuncio a estudiar algún día criminología si la impartieran aquí, en Gran Canaria.

Creo que lo mejor que se puede hacer ahora mismo es estudiar. No tiene por qué ser una carrera, también un ciclo formativo abre muchas puertas.

También considero importante estudiar idiomas. El nivel que se imparte en los colegios e institutos no es suficiente y hoy en día, para trabajar en muchos lugares, te lo piden, sobre todo si quieres trabajar en el Sur. Hay empresas en las que lo único que te piden es saber idiomas, da igual lo que hayas estudiado o incluso contratan a personas sin estudios, pero que sepan varios idiomas. Los jóvenes de Mogán no son conscientes de eso. El problema es que no hay un buen nivel en el colegio ni en el instituto. En mi caso concreto, tuve muchos problemas para aprenderlo en el colegio porque no enseñaban bien. Además, noté una gran diferencia al pasar al instituto, donde tenían un nivel bastante más alto que el nuestro. Todos los que fuimos desde el CEO Mogán nos quedamos atrás. Creo que al menos, la enseñanza debería ser más uniforme.

También pienso que en Mogán deberían poner más optativas en el bachillerato, porque alguien que tenga claro lo que quiere estudiar y necesite cursar unas optativas concretas, no tiene la oportunidad porque no están todas. Deben marcharse a la capital y no todo el mundo puede.



Aythami Suárez Cruz

Año de nacimiento: 1999
Licenciado en Historia

*Siendo Mogán un municipio
turístico, creo que se debería
tener mucho más en cuenta la
formación en idiomas.*

Mi nombre es Aythami Suárez Cruz. Nací en 1999 y soy de La Vistilla, un barrio entre el Pueblo de Mogán y Veneguera.

Hasta 4º de la ESO estudié en el CEO Mogán, al que iba en el transporte escolar.

El bachillerato lo hice en el IES Arguineguín. El trayecto de ida y vuelta entre Mogán y Arguineguín lo hacíamos en una guagua, que creo que pagaban entre todos los padres, y que hacía parada también en Maspalomas.

Al acabar el bachillerato me fui a Salamanca a estudiar Historia. No la cursé en Las Palmas de GC porque en ese momento mis padres me ofrecieron la oportunidad de irme a estudiar fuera, así que aproveché. El primer año me quedé en un piso compartido junto con otra compañera de Mogán y el resto compartí piso con otros chicos de Extremadura. Volví a Gran Canaria en vacaciones, alguna fecha especial, y poco más.

En Salamanca, al principio, no me sentía muy cómodo, pero luego me fui acostumbrando.

Después de acabar la carrera hice un Máster de Investigación e Historia, también en Salamanca.

Este año hice el Máster del Profesorado en Las Palmas de GC. Actualmente, estoy preparándome las oposiciones para docente de secundaria en la especialidad de Historia. Estos estudios los compagino con un trabajo en un supermercado para costear mis gastos y disponer de dinero propio. Si consiguiera una plaza en la Consejería de Educación no me importaría trasladarme a otra isla e incluso a la península con tal de dar clases, ya que es lo que siempre me ha gustado.

Afortunadamente, durante todo mi periodo estudiantil no tuve la necesidad de trabajar para pagar los estudios. Mis padres me apoyaron económicamente en todo momento y también recibí la beca del Ministerio.

El nivel de inglés que se daba en el instituto creo que era bueno. El alemán lo dimos solo en la ESO, en el bachillerato no. Siendo Mogán un municipio turístico, creo que deberían haberlo mantenido y tener mucho más en cuenta la formación en idiomas.



Gabriela Delgado Cabrera

Año de nacimiento: 1999
Licenciada en Derecho

Mi familia ha sido muy importante, que han dado todo y más para ayudarme durante mis estudios y me han sabido devolver la motivación en mis momentos de bajón.

Mi nombre es Gabriela Delgado Cabrera. Nací en 1999 y soy del Pueblo de Mogán

Estudié educación primaria y secundaria en el CEO Mogán.

Luego hice el bachillerato en Maspalomas, en el IES Amurga. No quise hacerlo en Arguineguín porque me habían hablado mal de ese instituto.

Tengo que decir que fuimos la primera generación que se unió para conseguir que nos pusieran un transporte privado para todos los que nos desplazábamos desde la zona de Mogán (Veneguera, La Vistilla, Playa de Mogán...) hasta los institutos de Maspalomas y Arguineguín. Como los de Maspalomas empezaban antes, primero nos dejaban a nosotros y luego seguían hacia Arguineguín.

Una vez acabado el bachillerato, no tenía demasiado claro qué hacer porque la universidad no me llamaba mucho. Lo que hice fue matricularme en un ciclo relacionado con los deportes que se impartía en Agüimes. El primer mes me quedé en casa de una amiga de mi madre, pero no aguanté porque no era mi casa, así que me volví a Mogán y me buscaba la vida para subir (primero con una chica de Mogán que ya estaba en 2º; después con mi hermana...).

Para bajar cogía una guagua hasta Playa de Mogán y luego otra hasta el pueblo. Aunque ya por esa época yo estaba haciendo prácticas para sacarme el carnet de conducir.

Posteriormente me mudé a vivir a la capital en un piso compartido para estudiar Derecho. Los fines de semana bajaba a Mogán para estar con mi familia.

Terminé la carrera en junio de 2022 y en verano me contrataron en el mismo sitio en el que estuve haciendo las prácticas.

En septiembre de 2023 he comenzado a hacer el Máster, que dura dos años, y es necesario si quiero colegiarme y ejercer la abogacía, que es lo que me gusta.

Me mantengo viviendo en el piso compartido y bajando a Mogán los fines de semana.

Mi familia siempre me ha apoyado muchísimo. Recuerdo que cuando estuve en la época en que no sabía muy bien qué hacer y le dije a mi madre que estaba dudando entre dos cosas, ella me dijo: “Haz el ciclo ahora y después, si quieres ir a la universidad, vas, pero estudia, porque este es el momento de estudiar. Ahora no hay tanto trabajo y el conocimiento es lo mejor que te viene”.

También mis abuelos fueron un grandísimo apoyo para mí. Recuerdo con mucho cariño que siempre que tenía un examen mi abuela encendía velas a Santa Gema, o la frase de mi abuelo, que incluso con su demencia no paraba de repetirme: “pon codos mi niña, con fuerza y pa’ lante, para que tengas un buen trabajito”. Mi familia ha sido muy importante, desde mi madre y mi hermana hasta mis tías, que han dado todo y más para ayudarme durante mis estudios y me han sabido devolver la motivación en mis momentos de bajón.



Isaac Trujillo Delgado

Año de nacimiento: 1999
Grado superior en Integración social

*Cuanta más formación se tenga,
mejor; por un lado para conseguir
mejor empleo y por otro lado para
crecer como personas.*

Me llamo Isaac Trujillo Delgado (Izan). Nací en 1999 y soy de Arguineguín.

Realicé los estudios primarios en el CEIP Playa de Arguineguín, y secundaria y bachiller en el IES Arguineguín. Tenía los dos centros muy cerca y podía ir caminando.

Luego me matriculé en Derecho, en la ULPGC, y me mudé a un piso compartido en Las Palmas de GC con otros moganeros. Estuve tan solo cuatro meses porque no me encontraba bien lejos del pueblo y de la familia. Ese año paré de estudiar y al año siguiente me fui a la rama de integración social pero me quedaba en casa y subía y bajaba todos los días. El trayecto lo hacía en la guagua de Global, en la línea 91, hasta que me saqué el carnet de conducir.

El panorama laboral es complicado, pero supongo que como el de casi todos los jóvenes hoy en día. Uno se plantea estudiar algo que le guste pensando que va a tener la oportunidad de trabajar en ello, pero es difícil. No me arrepiento de haber hecho la carrera porque al final todo es un aprendizaje. Actualmente trabajo en el supermercado SPAR de Mogán desde hace dos años, el último de ellos como encargado.

No diría que el haber ido a la universidad me proporcione ventajas en mi trabajo, pero sí es cierto que mientras estuve en integración social hubo algunas asignaturas como inserción sociolaboral, o psicología, que a la hora de tomar decisiones, y en otros aspectos, te dan una visión diferente. En el puesto que estoy desempeñando ahora me hace tener más tacto con el personal, crear una relación diferente.

Sigo teniendo la esperanza de trabajar en el sector de la integración social. Hice las prácticas en el Ayuntamiento de

Mogán, en Servicios Sociales, concretamente en la Agencia de Desarrollo Local, y me encantaba conocer los procesos de cómo se creaban las bolsas de empleo, hacer los sondeos... y a la vez me di cuenta de todo lo que ofrece el municipio a las personas desempleadas y/o en riesgo de exclusión social.

Cuando estuve en el instituto hubo gente que abandonó los estudios y se fue a trabajar. Mogán es un municipio turístico y hay bastantes oportunidades. Si no encuentras trabajo en un supermercado, lo encuentras en una tienda, o en un hotel. Obviamente, no va a ser el trabajo que tú quieres o de lo que has estudiado, pero sí que encuentras; y tener empleo es la puerta de entrada a una independencia total. Para mí eso es muy importante. El empleo es una pieza fundamental para las personas.

Claramente, tener estudios siempre abre más puertas y aquí, si tienes idiomas, más todavía. Cuanta más formación se tenga, mejor; por un lado para conseguir mejor empleo y por otro lado para crecer como personas. Creo que es en lo mejor que podemos invertir.

También debo comentar que el nivel de inglés con el que salimos del instituto es muy bajo. En ese aspecto tenemos una asignatura pendiente con los idiomas en general. Hay que tener en cuenta que en Puerto Rico, por ejemplo, viven personas de muy diferentes nacionalidades, conviven muchos idiomas como el alemán, el noruego, el francés... Crear una oferta buena, consistente, de idiomas, abriría una oportunidad enorme en el mercado laboral.



Ylenia Meca López

Año de nacimiento: 1999
Diplomada en Trabajo Social

*Fueron años muy duros de
esfuerzo y sacrificio, días y noches
llorando y luchando por conseguir
un buen futuro.*

Me llamo Ylenia Meca López. Nací en 1999 y soy de Motor Grande.

Siempre estudié en Arguineguín, desde que estaba en la guardería hasta que terminé bachillerato. Hasta 6º de primaria me llevaban mis padres en coche al CEIP Playa de Arguineguín, después empecé a trasladarme en guagua. 1º y 2º de la ESO lo hice en el IES Arguineguín; 3º y 4º de la ESO lo cursé en Puerto Rico, en el CEO Motor Grande, cuando se abrió ahí el instituto; y luego regresé a Arguineguín a hacer el bachillerato.

El cambio de Arguineguín a Puerto Rico lo hice porque me habían dicho que iban a quitar la guagua que llegaba hasta el instituto de Arguineguín ya que, al abrir el de Puerto Rico se suponía que los que vivían allí irían a ese. También lo hice porque estaba cerca de mi casa.

Después de superar la EBAU me matriculé en Trabajo Social, que se impartía en el Campus de Tafira. Elegí esa carrera porque lo que realmente quería era estudiar Psicología, pero tenía que irme a Tenerife o a Madrid. En ese momento no sabía que se podía hacer por una universidad privada, así que escogí algo similar.

Realmente no quería salir de la isla por miedo: no quería compartir piso, no quería estar lejos de mi familia, de mis amigos. No sabía cómo iba a reaccionar ante esos cambios. Los tres primeros meses de carrera estuve en un piso en Tafira pero no aguanté. No me gustaba estar allí, así que al final me volví a casa y subía y bajaba todos los días.

Al principio iba y venía en coche compartido, y luego lo hacía en guagua. Era muy cansado pero tampoco estaba tan mal porque aprovechaba para estudiar.

Estos años, para mí, supusieron un camino largo y difícil (dudo que para alguien haya sido de color de rosa) y no es algo que recuerdo como un camino fácil. Fueron años muy duros de esfuerzo y sacrificio, días y noches llorando y luchando por conseguir un buen futuro. Sobre todo, la etapa de la universidad, que me sacó totalmente de mi zona de confort y fue un choque duro de realidad al ver que no era, para nada, como yo creía, tuve que hacer doble esfuerzo, sobre todo mental.

Recuerdo que todos los años quería irme y abandonar la carrera, pero a pesar de eso nunca lo hice porque sabía que si me esforzaba podía con todo y que al final del camino me enorgullecería por todo mi esfuerzo y miraría atrás con ilusión. Y así fue, el día que entregué el TFG fue el día que más alivio sentí en toda mi vida, al ver los resultados de las notas. Saber que había aprobado y me había sacado una carrera fue una de las mejores sensaciones que sentí. Ahí me di cuenta de que todo el sacrificio había valido la pena.

Al acabar la carrera me presenté a unas oposiciones para trabajar en el centro de día de Mogán. No las saqué, así que tuve que optar por echar currículum en otras áreas del ámbito profesional mientras buscaba ofertas de trabajo social, porque no podía quedarme de brazos cruzados sin hacer nada más. Comencé a trabajar en un supermercado cubriendo vacaciones. Luego hice una entrevista para otro supermercado y ya llevo un año trabajando en él.

Sigo esperando y buscando atentamente que salgan oposiciones, pero también es verdad que no me he movido mucho buscando empleo como trabajadora social en otros municipios, no porque estén muy lejos, sino porque me resulta muy difícil encontrar ofertas de trabajo social, y las pocas ofertas

que he encontrado han sido fuera de la isla. Principalmente, me gustaría trabajar en mi municipio para tener una primera toma de contacto con la profesión ya que nunca he trabajado en lo que estudié. Solo he hecho prácticas, pero quería primero buscar en mi zona y, si veo que es lo que me gusta, avanzaría más lejos. Pero como no me he enterado de más nada cerca del municipio pues he seguido en el supermercado.

Sí que he pensado en matricularme en Psicología por la UNED, pero nunca he dado el paso más allá de pensarlo.



Daniela Suárez Guerra

Año de nacimiento: 1999
Grado en Trabajo Social

En mi familia nunca me han inculcado que deba estudiar una carrera con salidas laborales, sino que estudie y trabaje en algo que me haga feliz.

Me llamo Daniela Suárez Guerra. Nací en 1999 y soy de Veneguera.

Estudí en el colegio de Veneguera hasta 2º de primaria, que era hasta donde se podía estudiar allí en esa época y continué mis estudios en el CEO Mogán, al que iba en transporte escolar. Recuerdo que al cambiar iba con un poco de miedo porque el colegio de Veneguera era unitario, muy chiquitito y familiar, pero la verdad es que llevé el cambio bien porque realmente el colegio de Mogán también es muy familiar.

Posteriormente me fui al IES Arguineguín a estudiar bachillerato. Me planteé otras opciones, como Maspalomas o Las Palmas de GC, por salir del municipio, pero la capital no era viable con la edad que tenía, y Maspalomas no tenía muy buenas conexiones de transporte con Veneguera, así que al final fui a Arguineguín.

Para llegar hasta allí utilizaba una guagua privada que pagaban los padres de los alumnos de los institutos de Arguineguín y Maspalomas.

El instituto de Maspalomas empezaba las clases a las 8:00, y el de Arguineguín a las 8:30, así que yo, que soy de Veneguera, tenía que levantarme sobre las 6:00 de la mañana para coger la guagua y que hiciera todo el recorrido recogiendo a la gente por todos los barrios y pueblos. Primero dejábamos a los de Maspalomas y los de Arguineguín teníamos que esperar un buen rato. A la vuelta, los de Maspalomas salían antes y tenían que esperarnos a nosotros para volver a nuestras casas.

Una vez acabado el bachillerato me fui a Salamanca a estudiar Trabajo Social, pero no fue una decisión meditada.

Simplemente, un amigo me dijo que él iba a estudiar allí y yo dije que también iba. Lo consulté con mis padres, vieron que había posibilidades económicas y me fui a Salamanca, que fue un salto bastante grande, la verdad. Me costó adaptarme al principio al estar tan lejos de mi familia, pero luego lo llevé muy bien. Me sorprendió a mí misma.

A Gran Canaria venía muy poquito, en las vacaciones de verano, Navidad y Semana Santa, porque el trayecto Veneguera-Salamanca suponía trasladarme en coche al aeropuerto desde Veneguera; coger el avión; esperar a que saliese la guagua para Salamanca, que hacía un recorrido de tres horas, y terminaban siendo unas 10 horas de viaje, con lo que no me compensaba venir un fin de semana.

El primer año, que me daba más cosilla estar lejos de mi familia, vine un poco más, pero ya el resto de años venía solo en épocas de vacaciones largas.

En mi familia nunca me han inculcado que deba estudiar una carrera con salidas laborales, sino que estudie y trabaje en algo que me haga feliz. Por eso, cuando dije que quería estudiar Trabajo Social, aún viviendo en un municipio turístico, me apoyaron sin dudarlo.

Al acabar la carrera regresé a Mogán. El ayuntamiento tenía y tiene un proyecto que se llama Tiempo de Respiro, dirigido al área de la tercera edad y gestionado por la empresa Mogán Sociocultural. Yo salí de Trabajo Social con la idea de que me gustaba mucho trabajar con personas mayores. Me enteré de que el proyecto, cada seis meses, programaba un examen para una plaza de trabajador social en el área de personas mayores. Me inscribí e hice los exámenes (creo que fueron

tres veces). Las dos primeras estuve en lista de espera, y a la tercera tuve suerte y pude entrar.

Tenía claro, no solo que quería trabajar con mayores, sino que quería hacerlo en Mogán, porque además, en esa época, la situación de la vivienda no era muy buena y, al no tener coche, el desplazarme a otros puntos de la isla me resultaba más complicado. Entonces vi que esa era una buena oportunidad.

La idea de trabajar en Mogán la tenía desde que estaba en Salamanca porque, dentro del servicio de promoción de la autonomía personal, que llamamos, coloquialmente, “los talleres”, mi abuelo asistía a uno de los que se impartían en Veneguera, y yo siempre pensaba que ojalá pudiera estar allí con él. También es una manera de devolverles a ellos y al municipio todo lo que nos han dado.

A día de hoy continúo trabajando en este servicio.



Yanira Torres Ojeda

Año de nacimiento: 1999
Diplomada en Educación Primaria

En un futuro me gustaría poder trasladar mi plaza a Mogán y quedarme asentada en el lugar donde nací y estudié.

Mi nombre es Yanira Torres Ojeda. Nací en 1999 y soy del Pueblo de Mogán.

Mis estudios primarios y secundarios, hasta 4º de la ESO, los cursé en el CEO Mogán.

Luego me fui al IES Arguineguín por cercanía. Iba en una guagua privada que contrató el AMPA y la pagaban, mes a mes, nuestras familias. La guagua iba a los institutos de Maspalomas y Arguineguín. Primero pasaba por Maspalomas porque empezaban las clases a las 8:00 y luego iba a Arguineguín, que empezaba a las 8:30. A la salida igual, primero recogía a los de Maspalomas y luego a los de Arguineguín.

Al acabar el bachillerato me trasladé a un piso compartido, con compañeros de Mogán, en Las Palmas de GC para estudiar Educación Primaria, y desde los jueves, que era el último día que tenía clases, bajaba a Mogán en la guagua de Salcai. A veces bajaba con una amiga que tenía coche, pero la mayoría de las veces iba en guagua.

Decidí estudiar Magisterio por vocación. Cuando era pequeña recuerdo que ponía a los muñecos sentados en fila y yo me ponía a hacer como si fuera la profesora. Además, mi abuela siempre nos decía que quería que fuéramos maestras porque su madre era maestra y, claro, en ese momento, como éramos pequeñas, no lo valorábamos, porque mi hermana también estudió Magisterio, pero ahora que mi abuela no está lo valoramos más porque era su sueño.

Cuando decidí ser maestra mi familia me apoyó. Es más, mi abuela estaba muy contenta. Yo saqué las oposiciones en junio y ella murió en noviembre.

Al año siguiente de acabar la carrera me presenté a las oposiciones de docente. Aprobé y como primer destino me tocó Maspalomas. Este segundo año estoy en El Tablero dando 2º de primaria, cerca de casa. Desde Mogán hasta el trabajo tar-do unos 20 minutos.

Ya tengo mi plaza, pero en un futuro me gustaría poder trasladar mi plaza a Mogán y quedarme asentada en el lugar donde nací y estudié.

Mogán ha avanzado bastante desde mi época de estudiante. No solo en educación, sino en actividades culturales que se pueden hacer en el pueblo.

En cuanto a los idiomas, es verdad que el nivel con el que sales del instituto es flojo. Terminas sabiendo lo básico, pero no es suficiente como para sacarte un certificado. Yo terminé la carrera y me centré en las oposiciones, pero si no, habría buscado alguna opción para aprender idiomas y poder trabajar en los colegios privados.

De la gente que estudió conmigo en Mogán, 1 o 2 siguieron estudiando y están trabajando ahora, pero no de lo que estudiaron sino en otro ámbito. Desconozco por qué el resto no quiso aspirar a más.



Nayara Quintana Hernández

Año de nacimiento: 2000
Graduada en Derecho

*Creo que hoy en día la gente es
consciente de que, si quiere optar
a un buen puesto y desarrollarse
profesionalmente, tiene que
formarse.*

Me llamo Nayara Quintana Hernández. Nací en el año 2000 y soy de Barranquillo Andrés.

Hasta 2º de primaria estudié en el colegio de Barranquillo Andrés, que ya no existe. Después continué en el colegio de Cercados de Espino que, aunque no pertenece a Mogán, era el que estaba más cerca. Hasta allí me desplazaba en transporte escolar, que tardaba unos 20 o 25 minutos en llegar, ya que pasaba por otros barrios.

La ESO y el bachillerato los hice en el instituto de Arguineguín, y también tenía transporte escolar. En esta guagua tardaba entre media hora y 45 minutos, porque también pasaba por otros barrios del barranco.

Luego me matriculé en la ULPGC y estudié Derecho. Elegí esa carrera porque me gustan más las letras y siempre me gustó la historia, entender cómo se constituye el estado, las administraciones, etc. Aunque mi verdadera pasión siempre ha sido el teatro, el arte dramático, pero claro, eso no tiene tanta salida y a lo mejor hasta hubiera tenido que irme a la península a estudiar.

El primer año de carrera me quedé en un piso compartido en Las Palmas de GC con otras compañeras del municipio. Después llegó la pandemia y las clases eran online, así que estaba en mi casa; y el último año, en 2022, sí que iba y volvía todos los días desde Barranquillo Andrés a Tafira en mi coche o en el de alguna amiga. Nos íbamos turnando. Aquí, en Mogán, es muy común hacer eso y se comparten los gastos de gasolina.

Al terminar la carrera empecé las oposiciones para judicatura, pero no era lo que pensaba, así que decidí dejarlas y busqué trabajo. Con respecto al arte dramático, algún día me gustaría hacer algún curso o taller. Mientras tanto lo mantengo como un hobby. Aquí, en las fiestas de Barranquillo Andrés, hacemos escala en hi-fi, teatro, sketches de humor... y siempre participo y estoy vinculada a la organización.

De los compañeros que estudiaron bachiller conmigo, que éramos unos treinta, aproximadamente, puede que unos 8 o 10 hiciéramos carrera universitaria. Otros hicieron ciclos, y otros nada. No sé si puede tener algo que ver que hay muchos prejuicios; se considera que a lo mejor la educación que recibimos aquí abajo, en Arguineguín, en Mogán, es inferior. Recuerdo que en el primer año de carrera uno de los profesores nos hizo unas preguntas de cultura general, del tipo “en qué año murió Franco”. A ese profesor le llamó muchísimo la atención que yo, siendo de Arguineguín, supiera tanto sobre cultura general.

Puede que antes tuviera mucha influencia el que estuviéramos más apartados y nos costara más llegar a la capital a estudiar, pero no lo sé. Lo que sí sé es que la gente de mi generación que empezó la carrera, la terminó, y creo que la mayoría está trabajando en lo que estudió.

Creo que hoy en día la gente es consciente de que, si quiere optar a un buen puesto y desarrollarse profesionalmente, tiene que formarse.



Yamila Marina Déniz Guerra

Año de nacimiento: 2000
Diplomada en Turismo

Creo que la formación en idiomas es muy importante pero, como regla general, parece que los jóvenes ahora no le dan importancia al inglés o no lo practican.

Me llamo Yamila Marina Déniz Guerra. Nací en el año 2000 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudié educación primaria y la ESO en el CEO Mogán, al que podía ir caminando. Hasta 6º de primaria también hice uso del comedor escolar.

El bachillerato lo estudié en el IES Támara, en Maspalomas. En esa época, el instituto de Arguineguín tenía muy mala fama, así que el grupo de amigos decidimos irnos a estudiar a Maspalomas. Para desplazarnos hasta allí íbamos en una guagua privada contratada por los padres de los que íbamos, tanto a los institutos de Maspalomas, como al IES Arguineguín. El recorrido paraba primero en el IES Támara, IES Amurga y el IES Faro de Maspalomas porque nuestras clases empezaban a las 8:00, y luego seguían hacia Arguineguín, que entraban a las 8:30. A la salida, nosotros terminábamos a las 14:00 y nos tocaba esperar a que salieran los del IES Arguineguín para luego volver a Mogán.

Posteriormente, me fui a Las Palmas de GC a estudiar Turismo, que era lo único que me llamaba la atención. Mi hermano también había estudiado Gestión de Alojamientos Turísticos, Administración y Finanzas y le iba bien trabajando en un hotel, así que yo me lancé a estudiar algo de la misma rama. Mi familia me apoyó. Decían que estudiara, lo que yo quisiera, pero que estudiara.

Durante ese tiempo viví en un piso compartido en Tafira. Me gustaba porque era un sitio tranquilo y a la vez estaba cerca de todo, por lo que a la hora de hacer planes con mi grupo de amigos, que también vivía en Las Palmas de GC, no había problemas.

Los fines de semana bajaba a Mogán para estar con la familia. Los viernes cogía la línea 91 de la guagua de Salcai para ir a casa y luego volvía los domingos a Tafira. A veces tenía que coger hasta tres guaguas: del Pueblo a la Playa, de la Playa a San Telmo y otra más para llegar a Tafira

El nivel de inglés del instituto, con el que llegué a la carrera no era muy bueno, pero creo que eso ocurre con todos los institutos, no solo con el Támara. A mí me gustan los idiomas y escuchaba muchas canciones en inglés, así que tenía algo más de soltura.

Hice las prácticas de la carrera en un hotel en Arguineguín y luego me contrataron como recepcionista, que básicamente es para lo que te contratan cuando estudias Turismo. Yo hablo inglés y durante un tiempo tuve una base de alemán, pero ya no lo practico. Ahora estoy intentando iniciarme en el sueco. Creo que la formación en idiomas es muy importante pero, como regla general, parece que los jóvenes ahora no le dan importancia al inglés o no lo practican. Yo, por ejemplo, en bachillerato iba a clases particulares. Cuando estudiaba, la mayoría de compañeros suspendían esa asignatura. Sí es cierto que algunos profesores no eran muy buenos impartiendo la materia, o no sabían captar la atención de los alumnos. Tan solo durante un curso tuvimos una profesora muy buena que le echaba muchas ganas a las clases, las hacía muy prácticas y amenas.

De mi grupo del colegio casi todos seguimos estudiando e hicimos carrera universitaria. A mí me gustaría seguir formándome. Quiero hacer un Máster en Dirección Hotelera.



María Ramírez Díaz

Año de nacimiento: 2000
Grado en Turismo

Los jóvenes no le dan al idioma la importancia que verdaderamente tiene, puede marcar la diferencia entre que te den un empleo o se lo den a otra persona.

Me llamo María Ramírez Díaz. Nací en el año 2000 y soy del Pueblo de Mogán.

Estudié los ciclos de primaria y secundaria en el CEO Mogán.

El bachillerato lo estudié en el IES Támara, en Maspalomas. Elegí ese instituto porque allí tenía casa donde quedarme y podía ir al instituto caminando, no tenía que coger guaguas. Los fines de semana volvía en coche con mi familia al pueblo de Mogán.

Como aún no había decidido muy bien qué quería estudiar, escogí la rama de ciencias sociales, que es mixta, un poco de letras y un poco de ciencias.

Luego me trasladé a vivir a Las Palmas de GC, a un piso compartido con más moganeros, para estudiar Turismo en la ULPGC. Los fines de semana bajaba a Mogán. Al principio en la guagua, y después mis compañeras se sacaron el carnet y volvíamos en coche.

Elegí Turismo porque tengo una prima que ya lo había estudiado, y realmente es el principal sector en Canarias, es el motor de nuestra economía. También fue porque no tenía las cosas muy claras pero una vez que lo empecé, me gustó.

Hice las prácticas en el hotel donde trabajaba mi prima y me quedé trabajando como camarera de bares y restaurantes. Después empecé a alternar la recepción con el puesto de camarera, hasta que finalmente me pasaron a recepción, donde llevo un año.

En cuanto al conocimiento de idiomas, tuve que buscar refuerzo con clases particulares porque no es el punto fuerte

de la educación reglada. El nivel del colegio y del instituto era bastante bajo, y en la carrera de Turismo dejamos de dar inglés en el segundo año (de los 4 que son), así que tuve que buscar una solución por mi cuenta. También lo practiqué en el año que estuve de Erasmus en Alemania, aunque allí me pilló el covid y la experiencia no fue muy exitosa. Realmente solo hablo inglés, no llegué a tener soltura en alemán.

Creo también que los jóvenes no le dan al idioma la importancia que verdaderamente tiene, puede marcar la diferencia entre que te den un empleo o se lo den a otra persona.

Actualmente estoy haciendo un Máster en el Instituto Canario de Turismo, es un MBA de Dirección Internacional de Empresas, Turismo y Ocio, porque no me gustaría quedarme en recepción, sino ir avanzando.

De los compañeros que estudiaron conmigo en el instituto, todos terminaron una carrera y ahora están haciendo algún máster o empezando a trabajar.

Índice

Presentación • 5

Onalia Bueno García

Alcaldesa del Ilustre Ayuntamiento de Mogán

Introducción • 7

Pedro Betancor León • 19

José Hernández Moreno • 24

José Luis Fernández Umpiérrez • 28

Reinaldo Santana Ruíz • 33

Juan Aurelio Suárez Vega • 38

Arcadia Suárez Ramírez • 41

María Jesús García Ramírez • 47

Francisco José Bueno Cabrera • 51

Adriana Martín Llarena • 54

María Paz Suárez Llarena • 57

Leticia de Jesús Martín Llarena • 64

María del Mar Cruz González • 69

María del Carmen Suárez Cabello • 72

Miguel Rodríguez Ceballos • 79

Juan Ernesto Hernández Cruz • 82

Patricia Godoy Saavedra • 88

Carmen Delia Alonso Medina • 92

Onalia Bueno García •	98
Ruymán Rodríguez Suárez •	102
Idaira González Rivero •	105
Jessica Hernández Déniz •	109
Rayco Quesada Calero •	115
Adrián Simón García Segura •	120
Moruena Godoy Saavedra •	123
Miguel Hernández Bogetvedt •	127
María Azahara Pérez Guerra •	130
Lourdes Saavedra Hernández •	133
Jessica María Morata Martín •	137
Luis Miguel Becerra André •	143
Noelia Suárez Trujillo •	146
Regina del Pino Hernández Machín •	149
Christofer Felipe Ramírez Macías •	154
Nira Quesada Cruz •	160
Marlene Sosa Araña •	164
Yara Martín Cazorla •	168
Alba Medina Álamo •	173
Irina del Carmen Ramírez Ramírez •	178
Tania del Pino Alonso Pérez •	182
Carlos Jesús Suárez Guillén •	186

Daura del Carmen Ramírez Godoy •	189
Adrián Navarro Hernández •	192
Beatriz Delgado Santana •	196
María Cecilia Santana Díaz •	201
Lucía Moreno Guerra •	204
Carina Hernández García •	207
Iruya Dios Ehrler •	212
Tania Ramírez Díaz •	216
Nira Marrero Macías •	220
Soraya Pérez Guerra •	223
Eduardo Manuel Ramírez Quesada •	226
Cynthia Torres Ojeda •	230
Mónica Jorge Suárez •	233
Marina Josefa Alonso Déniz •	236
Aythami Suárez Cruz •	239
Gabriela Delgado Cabrera •	242
Isaac Trujillo Delgado •	245
Ylenia Meca López •	249
Daniela Suárez Guerra •	252
Yanira Torres Ojeda •	256
Nayara Quintana Hernández •	259
Yamila Marina Déniz Guerra •	262
María Ramírez Díaz •	265

El papel utilizado para la creación de este libro
proviene de bosques sostenibles, por lo que se
garantiza la conservación de los bosques
y de los valores sociales, culturales y ambientales
asociados a estos.

La historia de la educación en Mogán ha sido escrita por cientos de moganeros y moganeras que pudieron aprovechar las posibilidades educativas que se les ofrecía en cada momento.

En este libro se recoge solo una pequeña parte de esas historias, ya que sería imposible concentrar en una obra todas las experiencias vitales de aquellos vecinos y vecinas que, en la mayoría de los casos, con gran sacrificio, estudiaron y se formaron.

La fuerza de Mogán para afrontar su futuro, sin lugar a dudas, está en el nivel formativo que alcancen sus vecinos y vecinas.



Ayuntamiento
de **Mogán**

